

LA HISTORIA DE KARKHĀ D^eBĒTH S^eLŌKH

y otros textos relativos a los mártires persas

Traducción y estudio preliminar de Héctor R. Francisco

Byzantina & Orientalia

Editores generales

Héctor R. Francisco

Rodrigo Laham Cohen

Diego M. Santos

Pablo Ubierna

BYZANTINA & ORIENTALIA

STUDIA III

LA HISTORIA DE KARKHĀ D^eBĒTH S^eLŌKH

y otros textos relativos a los mártires persas

Traducción y estudio preliminar de Héctor R. Francisco

BUENOS AIRES

2016

Francisco, Héctor Ricardo

La historia de Karkhā D^ebēth S^elkōh y otros textos relativos a los mártires persas / Héctor Ricardo Francisco. - 1a edición bilingüe - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: IMHICIHU - Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, 2016.

222 p.; 23 x 15 cm. - (Byzantina & Orientalia / Francisco, Héctor Ricardo; Ubierna, Pablo; Santos, Diego M.; Laham Cohen, Rodrigo; 3)

ISBN 978-987-23978-9-0

1. Cristianismo. 2. Oriente Medio. 3. Historia Antigua. I. Título.
CDD 230

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto
Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas
Saavedra 15, 5° piso, C1083ACA Buenos Aires República Argentina

Hecho el depósito que dispone la Ley 11.723

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros medios, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

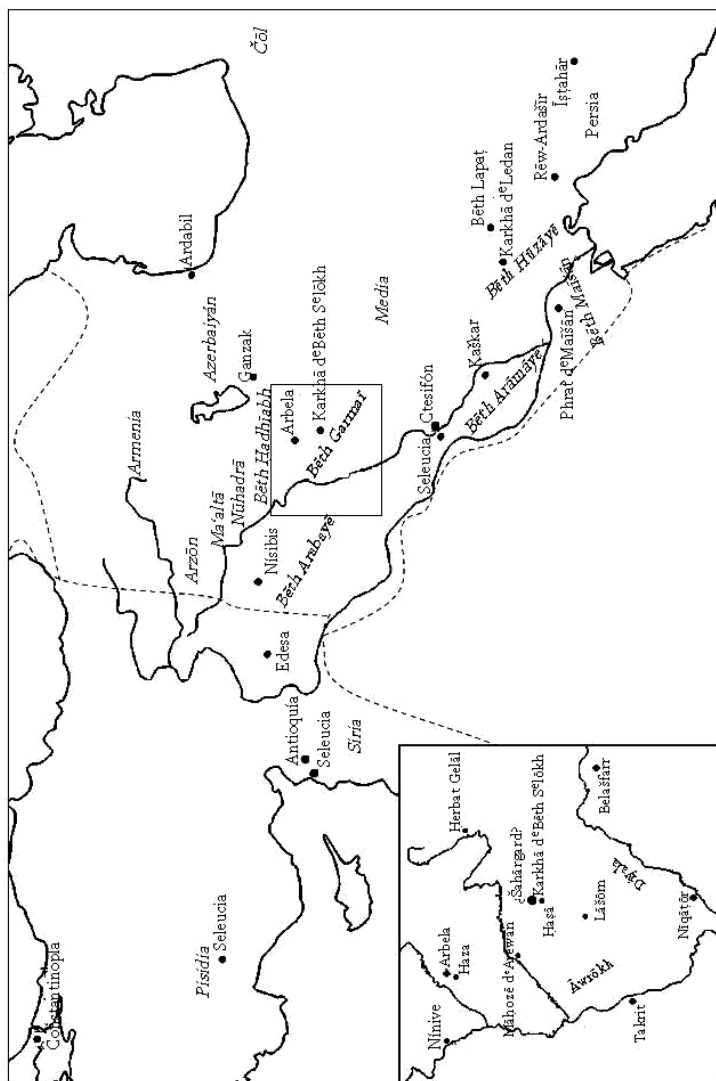
ÍNDICE

Abreviaturas	ii
Mapa	iv
Agradecimientos	v
Estudio preliminar	vii
I. La Iglesia en el mundo iranio	viii
Religión y política en el Imperio Sasánida	viii
La expansión de la Iglesia en el Imperio Sasánida	xvii
La diócesis de Bēth Garmaī	xxv
II. La Historia de Karkhā d°Bēth S°lōkh	xxxiv
El autor y su contexto de producción	xxxiv
Las fuentes de la <i>HK</i>	xxxviii
Manuscritos y publicaciones previas	xl
El contexto literario	xliii
Estructura y contenidos	lii
La primera parte de la <i>HK</i>	liii
Los mártires y las leyendas anteriores al siglo V	lxviii
La leyenda de Ṭahmīzgard	lxxvi
Martirio, élites y cristianización en la <i>HK</i>	lxxxii
Nota de la traducción	lxxxviii
Historia de Karkhā d°Bēth S°lōkh	1
Textos complementarios	51
Los Hechos de Mār Mārī	53
El martirio de Narsés y la Colección de mártires de Bēth Garmaī	60
El martirio de <i>Šābōr</i>	77
Himno a Mār Ṭahmazgerd de Jorge Wardā	87
Bibliografía	96
Índice de nombres propios	123

ABREVIATURAS

<i>AASS</i>	Société des Bollandistes, <i>Acta Sanctorum</i>
<i>AB</i>	<i>Analecta Bollandiana</i>
<i>AMSO</i>	E Assemani, <i>Acta ss. Martyrum orientalium et occidentalium</i>
<i>AMS</i>	P Bedjan, <i>Acta Martyrum et Sanctorum Syriace</i>
<i>ANRW</i>	<i>Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt</i>
<i>Ar.</i>	Árabe
<i>Av.</i>	Avesta
<i>BHG</i>	François Halkin, <i>Bibliotheca Hagiographica Graeca</i>
<i>BHO</i>	Paul Peeters, <i>Bibliotheca Hagiographica Orientalis</i>
<i>BHS</i>	AAVV, <i>Bibliotheca Hagiographica Syriaca Electronica</i>
<i>BSOAS</i>	<i>Bulletin of the School of Oriental and African Studies</i>
<i>ChH</i>	<i>Church History</i>
<i>CHRC</i>	<i>Church History and Religious Culture</i>
<i>CSHB</i>	<i>Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae</i>
<i>CSCO</i>	<i>Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium</i>
<i>DHGE</i>	<i>Dictionnaire de Histoire et Géographies Ecclesiastiques</i>
<i>Elr</i>	Ehsan Yarshater, <i>Encyclopaedia Iranica</i>
<i>GCAL</i>	G Graf, <i>Geschichte der Christlichen Arabischen Literatur</i>
<i>GCS</i>	<i>Die Griechischen Christlichen Schriftsteller</i>
<i>Gr.</i>	Griego
<i>Heb.</i>	Hebreo
<i>HTR</i>	<i>Harvard Theological Review</i>
<i>JA</i>	<i>Journal Asiatique</i>
<i>JAH</i>	<i>Journal of Ancient History</i>
<i>JAAS</i>	<i>Journal of Assyrian Academic Studies</i>
<i>JAOS</i>	<i>Journal of the American Oriental Society</i>
<i>JCSSS</i>	<i>Journal of the Canadian Society of Syriac Studies</i>
<i>JECS</i>	<i>Journal of Early Christian Studies</i>

<i>JLA</i>	<i>Journal of Late Antiquity</i>
<i>JRS</i>	<i>Journal of Roman Studies</i>
<i>JThS</i>	<i>Journal of Theological Studies</i>
<i>Lat.</i>	Latín
<i>MHD</i>	A Perikhanian, <i>Mātakdān ī Hazār Dāstastān</i>
<i>NP.</i>	Persa moderno
<i>OCA</i>	<i>Orientalia Christiana Periodica</i>
<i>OLA</i>	<i>Orientalia Lovaniensia Analecta</i>
<i>OP.</i>	Persa antiguo
<i>Pahl.</i>	Persa medio
<i>PG</i>	<i>Patrologia Graeca</i>
<i>PO</i>	<i>Patrologia Orientalis</i>
<i>POr.</i>	<i>Parole de L'Orient</i>
<i>PS</i>	<i>Patrologia Syriaca</i>
<i>ROC</i>	<i>Revue de l'Orient Chrétien</i>
<i>SBE</i>	<i>Sacred Book of the East</i>
<i>SBL</i>	<i>Society of Biblical Literature</i>
<i>SC</i>	<i>Sources Chrétiennes</i>
<i>SO</i>	JB Chabot, <i>Synodicon Orientale</i>
<i>Syr.</i>	Siríaco
<i>ZDMG</i>	<i>Zeitschriften der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft</i>



AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todos los que de una u otra manera colaboraron en el largo proceso que llevó a la concreción de este libro. En primer lugar, a todos los investigadores, becarios y personal técnico del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IM-HICIHU-CONICET) y en especial a su director Ariel Guance por el apoyo recibido. A Pablo Ubierna, Diego Santos y Rodrigo Laham Cohen por la atenta lectura, las oportunas observaciones y por permitirme compartir con ellos el proyecto de *Byzantina & Orientalia*. A Juan Pablo Lavagnino por su paciencia y útiles indicaciones en la diagramación y a Adrián Viale por la logística bibliográfica parisina. A mis amigos y colegas Eleonora Dell'Elicine, Paola Miceli, y Alejandro Morin junto a todos los integrantes del grupo *DyTEM* por el espacio de reflexión conjunta que hemos construido. Por último, quiero agradecer a Bárbara, Catalina y Santiago por iluminar mi vida.

ESTUDIO PRELIMINAR

I

La Iglesia en el mundo iranio

De la cuantiosa literatura cristiana del Imperio Sasánida ha sobrevivido un número relativamente limitado de obras. Sin lugar a dudas, las más destacadas son aquellas pertenecientes al género hagiográfico, en particular las historias de mártires. Dentro de este conjunto, la *Historia de Karkhā d'Bēth S'lōkh y de los mártires en ella* (ܚܝܬܝܬܐ ܕܒܝܬܐ ܕܫܠܝܬܐ ܕܩܪܚܐ ܕܡܪܬܐ ܕܩܪܚܐ) ¹ es una de las más singulares tanto por su forma como por su contenido. Estas páginas tienen por objetivo presentar una traducción comentada de la *HK* junto con algunos textos relacionados al ciclo legendario de la ciudad de Karkhā d'Bēth S'lōkh (hoy Kirkuk en el NE de Irak). Todos ellos constituyen valiosos testimonios acerca de la sociedad del Irán tardoantiguo y al desarrollo de la Iglesia en el Cercano Oriente preislámico. Pero antes de abordarlos ensayaremos una breve descripción del contexto que enmarcó su composición. No pretendemos hacer con ella un cuadro detallado (y mucho menos novedoso) de la sociedad irania de la Antigüedad tardía. Nos contentaremos con presentar algunos problemas generales dejando al lector la tarea de profundizarlos.

Religión y política en el Imperio Sasánida

El ascenso de la dinastía sasánida ha sido considerado como un momento crucial de la Antigüedad tardía. Esta centralidad se debe no solo a su influencia en la historia del Imperio Romano tardío, sino también por su incidencia en los desarrollos culturales, sociales y políticos del cercano Oriente durante el califato islámico. Se ha afirmado

¹ *BHO* 705, *BHS* 68 (desde ahora *HK*).

en muchas oportunidades que la nueva dinastía habría restaurado una tradición político-religiosa que se remontaba a la época aqueménida. Esta “restauración irania” se habría desarrollado en dos frentes concurrentes. Por un lado, ella habría iniciado un proceso de centralización política que contrastaba con el orden político anterior. En efecto, la monarquía arsácida era una yuxtaposición de reinos semiautónomos cuya unidad estaba dada por su inestable vínculo de fidelidad con el monarca². La nueva dinastía habría superado esta dispersión recuperando y consolidando las antiguas prerrogativas reales en detrimento de la autonomía de las dinastías locales. Por otro lado, esta centralización política habría estado acompañada por una marcada recuperación de la identidad cultural irania. Dicha recuperación se habría expresado primariamente en una mayor identificación con un colectivo étnico-religioso definido por una “paideia” compartida. Esa “paideia” se caracterizaba por una serie de valores que definían al grupo gobernante

² La bibliografía relativa al debate en torno a los cambios y continuidades en los períodos arsácida y sasánida es tan abundante como contradictoria. Como lecturas iniciales sugerimos los trabajos de A. Christensen, *L'Iran sous les Sassanides*. Copenhague, P. Geuthner, 1944 (1936), pp. 15-27, 97-140; F. Altheim & R. Stiehl, *Ein asiatischer Staat. Feudalismus unter den Sasaniden und ihren Nachbarn*. Wiesbaden, Limes, 1954, pp. 131-36; F. Altheim, *Reich Gegen Mitternacht. Asiens weg nach Europa*. Hamburgo, Rowohlt Taschenbuch Verlag, 1955; B. Brundage, “Feudalism in Ancient Mesopotamia and Iran,” en R. Coulborn (ed.), *Feudalism in History*. Princeton, Princeton University Press, 1956, pp. 93-119; G. Widengren, “Recherches sur le féodalisme iranien,” *Orientalia Suecana* 5 (1956), pp. 79-182; *Idem*, “Iran, der große Gegner Roms: Königsgewalt, Feudalismus, Militärwesen,” *ANRW II* (1979), pp. 219-306; J. Neusner, “Parthian Political Ideology,” *Iranica Antiqua* 3 (1963), pp. 40-59; R.N. Frye, “Feudalism in Sasanian and Early Islamic Iran,” *Jerusalem Studies in Arabic and Islam* 9 (1987), pp. 13-18; M. Zakkeri, *Sasanid Soldiers in Early Muslim Society: the origins of 'Ayyārān and Futuwwa*. Wiesbaden, Harrassowitz, 1995, pp. 13-22; A. Gariboldi, *Il regno di Xusraw dall'anima immortale: riforme economiche e rivolte sociali nell'Iran sasanide del VI secolo*. Milán, Mimesis, 2006.

(destreza guerrera, conocimientos filosóficos y manejo del protocolo cortesano) y, en especial, por el estrecho vínculo con la religión zoroastriana. En este sentido, la historiografía tradicional ha sostenido que a diferencia de los arsácidas, cuya fidelidad a la religión ancestral habría sido más bien laxa, los primeros sasánidas apelaron a ella como un elemento constitutivo de su legitimidad³. De acuerdo con esta perspectiva, la redefinición del vínculo entre monarquía y religión habría generado la institucionalización de una “Iglesia zoroastriana” homogénea y consolidada en torno a un “clero” y un *corpus* “ortodoxo” de doctrinas. De esta manera, y como más tarde harían los obispos cristianos favorecidos por la legislación constantiniana, la casta sacerdotal de los magos (entre los que encontramos algunas figuras paradigmáticas como Kirdir o Tansar) se habrían transformado en parte integral del Estado⁴.

En las últimas décadas, esta interpretación ha sido matizada en una serie de estudios particulares que destacan las muchas contradicciones de un abordaje que resulta demasiado lineal. En buena medida, muchos aspectos de la historia sasánida aún son una empresa inconclusa y sus cuatro siglos de historia –en una pluralidad de contextos geográficos y

³ Para una lectura introductoria ver: Duchesne-Guillemin, J. “Zoroastrian Religion,” en Yarshater, E. (ed.), *Cambridge History of Iran, III: The Seleucid, Parthian and Sasanian Periods*, vol. 2, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp. 866-908; Stausberg, M., *Die Religion Zarathushtras*. Stuttgart, Kohlhammer, 2002, pp. 192-262; Huff, D. “Formation and Ideology of the Sasanian State in the Context or Archaeological Evidence,” en Sarkosh Curtis, V. & Stewart, S. *The idea of Iran. Vol. 3, The Sasanian Era*. Nueva York, Tauris, 2008, pp. 31-59; Daryaei, T., “Kingship in Early Sasanian Iran,” en V. Sarkosh Curtis, & S. Stewart, *op. cit.*, 2008, pp. 60-70.

⁴ A. Christensen, *op. cit.*, pp. 141-178. Una buena síntesis en torno a los problemas de la relación entre religión y monarquía en P. Gignoux, “Church-State Relations in the Sasanian Period,” en Mikasa no Miya Takahito (ed.), *Monarchies and Socio-Religious Traditions in the Ancient Near East*. Wiesbaden, Harrasowitz, 1984, pp. 72-80; T. Daryaei, *op. cit.*, 2008.

culturales que van desde el Cáucaso hasta Asia central– exigen atender numerosas particularidades coyunturales. En consecuencia, se ha vuelto cada vez más evidente que es necesario de abordar el problema desde una perspectiva diacrónica que contemple no solo el centro, sino también los desarrollos en las periferias⁵.

La idea de una centralización política absoluta producida en un período relativamente temprano ha sido progresivamente reemplazada por una visión más gradualista, que atiende a las múltiples complejidades de un proceso cuyos detalles son mal conocidos⁶. De esta manera, el proceso de concentración, si es que alguna vez lo hubo, no habría alcanzado su conclusión hasta la segunda mitad del siglo VI y sus alcances pudieron haber sido limitados⁷. Una de las características de las

⁵ No es el lugar para hacer una crítica a las diversas corrientes académicas dedicadas a la historia sasánida. Simplemente queremos señalar la casi inabarcable variedad de lenguas (clásicas y orientales) como de disciplinas (historia, paleografía, numismática, sigilografía etc...) necesarias para realizar un abordaje comprensivo de su historia. En nuestra humilde opinión este *desideratum* está lejos de alcanzarse. Una lectura dinámica y comparada de los testimonios disponibles (literarios, epigráficos, sigilográficos y numismáticos) requiere el manejo de una información fragmentaria y de difícil acceso, que exige abordajes que privilegien la meticulosidad de un estudio erudito por encima de las generalizaciones metahistóricas.

⁶ G. Widengren, *op. cit.*, 1979, pp. 219-306; M. Zakkeri, *op. cit.*, pp. 13-22; S. Mc Donough, *Power by negotiation. Institutional Reform in the Fifth Century Sasanian Empire*. University of California, PhD, 2005, pp. 139-189; T. Daryaei, *Sasanian Persia. The rise and Fall of an Empire*. Londres, Tauris, 2009, pp. 123-136.

⁷ Hay dos interpretaciones alternativas de este mismo proceso. Por un lado, algunos especialistas señalan el “subdesarrollo” del Estado sasánida, poniendo el énfasis en los aspectos “informales” (redes de patronazgo, parentesco, etc.) que contribuyeron a la definición del poder real. Dentro de esta línea se encuentran Z. Rubin, “The Reforms of Khusro Anurshivan,” en A. Cameron, (ed.), *The Byzantine and early Islamic Near East. 3, States, Resources, and Armies*. Princeton, Darwin Press, 1995, pp. 227-298; *Idem*, “Nobility, Monarchy and Legitimation under the Later Sassanians,” en J. Haldon, & L. Conrad (eds.), *The Byzantine and Early Islamic near East, VI Elites Old and New in the*

nuevas corrientes de interpretación de la historia política y social sasánida es el énfasis en la compleja trama que vinculaba a las aristocracias locales con la corte. Este énfasis no se agota en la polarización simplista entre Estado centralizado y feudalidad. Por el contrario, el ejercicio del poder en el Irán tardoantiguo implicaba una compleja red de solidaridades aristocráticas –en cuya cúspide se ubicaba el Šāhānšāh– que se expresaba primariamente en términos religiosos⁸.

Como consecuencia de esta nueva aproximación, la relación entre monarquía y religión ha sido objeto de revisión. La pertinencia de este problema para nuestro análisis nos exige hacer algunas breves observaciones. Los estudios recientes sugieren que la idea de una monarquía vinculada exclusivamente a una jerarquía religiosa zoroastriana fue el producto de una interpretación que daba demasiado crédito tanto a la retórica de los testimonios epigráficos como a la lectura retrospectiva de la literatura pahlavi medieval que celebraba –o incluso

Byzantine and Early Islamic Near East. Princeton, Darwin Press, 2004, pp. 235-274; y (en una posición extrema) P. Pourshariati, *Decline and Fall of the Sasanian Empire. The Sasanian-Parthian Confederacy and the Arab Conquest of Iran*. Londres, Tauris, 2008. Por otro lado, hay una corriente de especialistas que describen a la monarquía sasánida como un sofisticado Estado burocrático y centralizado: dentro de esta segunda corriente podemos encontrar a J. Howard-Johnston, “State and Society in Late Antique Iran,” en V. Sarkosh Curtis, & S. Stewart, *op. cit.*, 2008, pp. 118-31; *idem*, “The two Great Powers in Late Antiquity: A comparison”, en Cameron, A. (ed.) *The Byzantine and Early Islamic Near East III. States, Resources, and Armies*. Princeton, Darwin Press, 1995, pp. 157-226; *idem*, “The Sasanian State: The Evidence of Coinage and Military Construction,” *Journal of Ancient History* 2 (2014), pp. 144-181; y A. Gariboldi, *op. cit.*, 2006.

⁸ S. McDonough, *op. cit.*, 2005; R. Kalmin, *Jewish Babylonia between Persia and Roman Palestine*. Oxford, Oxford University Press, 2006; R. Payne, *A State of Mixture: Christians, Zoroastrians, and Iranian Political Culture in Late Antiquity*. Oakland, University of California Press, 2015, pp. 23-58.

exageraba– la piedad de los reyes antiguos⁹. Pero un análisis menos ingenuo de los testimonios disponibles nos obliga a pensar la relación entre monarquía y religión en el Irán desde una perspectiva diferente. En primer lugar, es imposible precisar el grado de coherencia y homogeneidad de la religión persa en época sasánida. Lo que hoy consideramos el “zoroastrismo normativo” no adquirió su forma definitiva hasta el tercer siglo de la era islámica, como el producto de una literatura cuyo objetivo fue reforzar la identidad comunitaria en un marco de exclusión social y política. Por el contrario, el zoroastrismo profesado en el Imperio Sasánida parece haberse desarrollado en una gran variedad de modalidades. Sin duda, las prácticas religiosas asociadas a la corte funcionaron como patrones constitutivos de la identidad zoroastriana, pero no parecen haber desarrollado, salvo algunas excepciones, un valor normativo preciso¹⁰. Por lo tanto, resulta difícil transpolar linealmente al contexto religioso iranio el modelo de conformación de la ortodoxia propio del cristianismo (entendida como una uniformidad jerarquizada de prácticas e ideas custodiadas por una élite religiosa legitimada desde el Estado). Por el contrario, deberíamos partir de la coexistencia de variadas formas de religiosidad que, de manera más o menos laxa, se integraban en una red jerárquica¹¹. Por

⁹ T. Daryaee, “The Ideal King in the Sasanian World Ardashir ī Pābagān or Xusrō Anōšag-ruwān?” *Nāme-ye Irān-e Bāstān* 3.1 (2003), pp. 33-45.

¹⁰ El análisis del complejo problema del zurvanismo de R.C. Zaehner, *Zurvan, A Zoroastrian Dilemma*. Nueva York, Biblio and Tannen, 1955, demuestra hasta qué punto el Estado sasánida no exigió de sus súbditos la adscripción a una ortodoxia exclusivista ni pretendió, con las aparentes excepciones del maniqueísmo y el mazdakismo, un control absoluto sobre sus prácticas religiosas. Cf. M. Molé, “Le Problème des sectes Zoroastriennes dans les livres Pehlevis,” *Oriens* 13-14 (1960-1961), pp. 12-14; S. Shaked, *Dualism in Transformation. Varieties of Religion in Sasanian Iran*. Londres, University of London, 1994, pp. 74-100.

¹¹ M. Satusberg, *op. cit.*, 2002, pp. 18-19.

medio de esa red, la monarquía prevenía los desafíos de los estratos superiores de la aristocracia, al mismo tiempo que se aseguraba la colaboración de las élites locales, lo que le permitía “penetrar” en las áreas periféricas del imperio. En este sentido, podemos pensar el panorama religioso sasánida como una “política ritual” que no exigía la estricta unanimidad en ideas y prácticas, pero que permitía tanto la integración ideológica del imperio como la redistribución de la riqueza¹². Esta “política ritual” se apoyaba en un conjunto de prácticas relativamente homogéneas –cuya traducción a nociones teológicas precisas distaba de ser absoluta– dirigidas por una élite religiosa cuyas estructuras, funciones y jerarquías eran solo parcialmente controladas por la monarquía.

Una parte sustancial de los análisis dedicados a la relación entre cristianos y zoroastrianos concibe al zoroastrismo como una “Religión de Estado” equivalente al cristianismo en el Imperio Romano. Como señalamos, esta lectura adolece de problemas tanto metodológicos como históricos. Por un lado, no resulta útil a nuestra comprensión de la matriz religiosa irania proyectar las concepciones de “Estado” y “Religión” asociados al contexto occidental y cristiano¹³. Si la aplicación de ambas categorías se ha presentado como problemática en el Occidente cristiano (tanto latino como griego) o el Islam, mucho más problemática será su aplicación a un contexto político y religioso cuyos conceptos no serían plenamente equiparables a las categorías de la tradición abrahámica. Ciertamente, el culto de Ahura Mazdā fue un elemento

¹² En este punto adaptamos las observaciones de J. Haldon, “Bizancio y el temprano Islam: análisis comparativo de dos formaciones sociales tributarias medievales,” *Anales de Historia Antigua y Medieval* 35 (2003), pp. 17-21.

¹³ A. Becker, “Political Theology and Religious Diversity in the Sasanian Empire,” en G. Herman (ed.), *Jews, Christians and Zoroastrians. Religious Dynamics in a Sasanian Context*. Piscataway, Gorgias Press, 2014, pp. 7-25.

central en la ideología política de los reyes sasánidas, quienes no dudaron en asumir el título de mazdēsn (“adorador de Mazda”) y otros elementos derivados de la religión avéstica como parte constitutiva de su legitimidad. Sin embargo, en las prácticas cotidianas su relación con el variado arco religioso fue mucho más fluida de lo que los estudios clásicos al respecto señalan¹⁴.

Por otra parte, el panorama religioso del Imperio Sasánida no se agotaba en su “Religión oficial”. Desde el período tardoantiguo, la religión zoroastriana se presentaba como un atributo específico de un colectivo social determinado. La distinción entre *ēr* (iranio) y *an-ēr* (no iranio) parecía asumir un significado tanto étnico como religioso¹⁵. Esta doble significación se desprendía de la superposición con la distinción entre *wehdēn* “de buena religión” (i.e. los zoroastrianos) y *agdēn* “de mala religión” (aquellos que practican cultos considerados condenables). Pero no debemos dejarnos seducir por las tajantes categorizaciones de una literatura cuyo objetivo primordial era ordenar aquello que, en la práctica cotidiana, estaba cruzado por múltiples indefiniciones. La doble oposición *ēr/an-ēr*, *weh-dēn/ag-dēn* no estaba exenta contradicciones y las fronteras religiosas y culturales no eran barreras infranqueables, sino territorios de tránsito en los que se podía ir en una u otra dirección. No obstante esta indefinición, podemos afirmar que de la misma manera que en el Imperio Romano las poblaciones locales experimentaron un proceso de romanización que se expresaba tanto en la cultura como en

¹⁴ R. Payne, *op. cit.*, 2015, pp. 23-25.

¹⁵ T. Daryaee, “Ethnic and Territorial Boundaries in Late Antique and Early Medieval Persia (Third to Tenth Century),” en F. Curta, *Borders, Barriers and Ethnogenesis: Frontiers in Late Antiquity and the Middle Ages*. Turnhout, Brepols, 2005, pp. 123-138; S. Shaked, “Religion in the late Sasanian Period: Eran, Aneran, and other Religious Designations,” en V. Sarkosh Curtis, & S. Stewart, *op. cit.*, 2008, pp. 101-117; R. Payne, *op. cit.*, 2015, pp. 30-36.

su devoción a la religión del emperador (primero a través del culto imperial y luego a través del cristianismo) las élites locales del Imperio Sasánida experimentaron un proceso unificación a través de la integración. Sin embargo, a diferencia del caso romano, dicha integración no supuso la eliminación de la pluralidad religiosa.

En suma, los ambiguos límites establecidos entre diversas comunidades religiosas determinaron el desarrollo del cristianismo en la región. Junto con aquello que –con reservas– podemos llamar zoroastrismo, había un conjunto de “paganismos” locales más o menos impregnados por el helenismo y la cultura irania, una numerosa, próspera e intelectualmente poderosa comunidad judía¹⁶, el maniqueísmo, el budismo, el hinduismo y variadas formas de gnosticismo¹⁷. Todas ellas constituyeron para los cristianos un desafío que implicaba variadas formas de negociación y polémica que no se agotaban en la confrontación con la religión del monarca. De este modo, buena parte de la literatura del período expresaba la necesidad de fijar los límites entre comunidades religiosas y, al mismo tiempo, de integrarlas a un marco más amplio.

¹⁶ J. Neusner, *A history of the Jews in Babylonia*. Leiden, Brill, 1965-1970; A. Oppenheimer, *Babylonia Judaica in the Talmudic Period*. Wiesbaden, L. Reichert, 1983; I. Gafni, “The Political, Social, and Economic History of Babylonian Jewry 224-638,” en S. Katz (ed.), *The Cambridge History of Judaism Volume 4: The Late Roman-Rabbinic Period*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 792-820; R. Kalmin, *op. cit.*, 2008.

¹⁷ G. Widengren, “Manichaeism and its Iranian Background,” en E. Yarshater, *op. cit.*, 1983, pp. 968-971.

La expansión de la Iglesia en el Imperio Sasánida

Los primeros testimonios fiables relativos a la presencia cristiana en el Irán tardoantiguo datan de la segunda mitad del siglo III¹⁸, pero la tradición cristiana ubicaba el arribo de los primeros misioneros en el siglo I. Estos primeros misioneros habrían llegado desde Jerusalén a través de la Edesa romana¹⁹. Dicha tradición es notoriamente legendaria y resulta innecesario profundizar su análisis, en tanto ha sido objeto de numerosos estudios en los últimos años²⁰. Nos basta con recordar que estas historias fueron compuestas en el momento de configuración de una estructura episcopal entre los siglos IV y V y, por lo tanto, su objetivo era aportar un sustento histórico a su jerarquía.

A partir de esta literatura apócrifa, la historia primitiva de la Iglesia persa ha sido reconstruida siguiendo un patrón que daba por sentada una supuesta unidad primordial, que se sustentaba en una jerarquía episcopal encabezada por el católico de Māhōzē²¹. Pero no es hasta el

¹⁸ KKZ 9-10, KNRm 29-30, KSM 14. P. Gignoux, *Les quatre inscriptions du mage Kirdir*, Lovaina, Peeters, 1991, p. 60/69.

¹⁹ Esta tradición se encuentra contenida en dos obras: los *Hechos de Judas Tomás*: (BHO 1186-1227, BHS 76) y los *Hechos de Mār Mārī el apóstol*, (BHO 610, BHS 3). Cf. J. M. Fiey, "L'expansion de l'Église de Perse," *Istina* 40 (1995), pp. 149-157; C. Jullien, & F. Jullien, *Apôtres des confins. Processus Missionnaires Chrétiens dans l'empire Iranien*. Bures-sur-Yvette, Groupe pour l'Étude de la Civilisation du Moyen-Orient, 2002 ; *idem*, *Aux origines de l'église de Perse: les Actes de Mar Mari*. CSCO, 604, *Subsidia* 114, Lovaina, Peeters, 2004.

²⁰ F.C. Burkitt, *Early Christianity outside the Roman Empire*. Piscataway, Gorgias Press, 2002 (1899); J. Labourt, *Le Christianisme dans L'Empire Perse sous la Dynastie Sassanide (224-632)*. Paris, Lecoivre, 1904; C. Jullien & F. Jullien, *op. cit.*, 2002, pp. 61-110; H.J. Drijvers, "Addai und Mani. Christendums und Manichäismus im Dritten Jahrhundert in Syrien," en R. Lavenant, (ed.), *II Symposium Syriacum 1980*. OCA 221, Roma, Pontificium Institutum Studiorum Orientalium, 1983, pp. 171-85.

²¹ Los primados de la Iglesia persa llevaban el título de Católico y en el siglo VI se agregó, imitando la costumbre romana, el título de "patriarca". La residencia del Católico

siglo V que encontramos testimonios relativamente confiables en cuanto a su estructura jerárquica y su constitución fue un fenómeno progresivo que no estuvo exento de elementos contradictorios. No obstante, podemos afirmar que en el transcurso del siglo IV se desarrolló alguna forma de organización episcopal, aunque algunos elementos presentes en las fuentes –como la primacía del católico de Māhōzē y la presencia de obispos persas en el concilio de Nicea– sean invenciones posteriores. En todo caso, la constitución de la red episcopal de la *Iglesia de Oriente*²² fue el resultado de un largo proceso que no se afianzó hasta el siglo VII.

En este proceso, las relaciones diplomáticas entre romanos y persas ocuparon un lugar fundamental²³. En los sucesivos concilios convocados a lo largo del siglo V por los católicos Mār Isaac (410)²⁴, Mār Yahbalāhā

estaba en uno de los suburbios del complejo urbanístico que rodeaba la capital imperial Ctesifón conocido con el nombre genérico de “las ciudades” (Ar. المدائن, Syr. ܡܕܝܢܐ). En este suburbio, llamado en persa Vēh-Ardašīr y que se ubicaba cerca del antiguo emplazamiento de la ciudad helenística de Seleucia, se encontraba el distrito de ܡܗܙܐ “las cabañas” donde se encontraba la catedral J. M. Fiey, “Topographie chrétienne de Mahozé”, *L'Orient Syrien* 12 (1967), pp. 397-420.; M. Morony, “Beh-Ardašīr”, en *Encyclopaedia Iranica* 4.1, pp. 93-94.

²² En las fuentes sirio-orientales se suele distinguir a la *Iglesia de Oriente* (ܡܕܝܢܐ ܕܡܕܝܢܐ), como sinónimo de la Iglesia del Imperio Persa, de la *Iglesia de Occidente* (ܡܕܝܢܐ ܕܡܕܝܢܐ) i.e. la del Imperio Romano. Consecuentemente, a lo largo de estas páginas usaremos el término “Oriente” en este sentido. En consecuencia, “Occidente” adquiere un significado mucho más amplio que el usual, abarcando tanto al mundo latino como al griego (bizantino) y siríaco ubicado del lado romano de la frontera.

²³ Al respecto ver la *Vida de Marūthā*: pp. 61-65; Cf. J. Labourt, op. cit., 87-99; T. Barnes, “Constantine and the Christians of Persia,” *JRS* 75 (1985), pp. 126-136; K. Smith, *Constantine and the Captive Christians of Persia. Martyrdom and Religious Identity in Late Antiquity*. Oakland, University of California Press, 2016.

²⁴ *SO* pp. 17-36, 252-276.

(420)²⁵ y Mār Dadišō' (424)²⁶ la *Iglesia del Oriente* adoptó los cánones de los concilios occidentales²⁷. Además, en estos sínodos comenzó a delinearse un orden de preeminencia de las metrópolis del imperio que recién se afianzó en el siglo VI. De acuerdo con dichos sínodos, la primacía correspondía al obispo/Católico de Māḥōzē, que presidía la metrópolis de Bēth Arāmāyē (la antigua Babilonia). A continuación, se ubicaban en orden jerárquico el obispo de Bēth Lapaṭ (Pahl. Weh-Andyōk-Šābuhr) y metropolitano de la diócesis de Bēth Hūzāyē (la antigua Elam en el Irán occidental), Nísibis (Bēth Arabayē, en la frontera con el Imperio Romano), Prath d°Maīšan (Bēth Maīšan, la Mesene de las fuentes clásicas, al sur de Mesopotamia), Arbela (Bēth Ḥadhiabh/Adiabene, la antigua Asiria), Karkhā d°Bēth S°lōkh (Bēth Garmaī) y, por último, Rēw-Ardašīr (en Persia). Pero esta jerarquía fue repetidamente cuestionada por diversas fuerzas centrífugas como las autonomías locales, el faccionalismo del clero y la injerencia de la élite laica. Solo a partir de las reformas emprendidas por el Católico Mār Abā a mediados del siglo VI la *Iglesia del Oriente* adquirió una fisonomía unitaria comparable a su hermana del Imperio Romano²⁸.

Si bien la Iglesia del Imperio Romano ejercía una tutela teórica sobre la *Iglesia del Oriente*, el sínodo convocado por el Católico Mār Dadišō'

²⁵ *SO* pp. 37-42, 277-284.

²⁶ *SO* pp. 43-52, 285-298.

²⁷ S. Brock, "The Christology of the Church of the East in the Synods of the Fifth to Early Seventh Centuries: Preliminary Considerations and Materials," en G. D. Dragas, & M. G. Phoungias (eds.), *Aksum-Thyateira: a Festschrift for Archbishop Methodios*. Londres, Thyateira House, 1985, pp. 125-142; *idem*, "L'Eglise de l'Orient dans l'Empire sassanide jusqu'au VI^e siècle et son absence aux conciles de l'Empire romain," *Istina* 40 (1995), 25-43; S. Jammo, "Trois synodes, deux ecclésiologies de l'Eglise de l'Orient," *Istina* 40 (1995), pp. 140-148.

²⁸ R. Payne, *op. cit.*, 2015, pp. 93-126.

proclamó su autonomía²⁹. De todas maneras, el recurso a los obispos occidentales como instancia de apelación resurgía en los momentos de conflicto entre el Católico y los obispos locales. En la práctica, dicha autonomía estaba determinada por los vaivenes de las inestables relaciones diplomáticas y militares entre ambos Imperios. Desde finales del siglo VI la separación entre ambas Iglesias se profundizó con la progresiva imposición de una cristología de impronta antioquena (mal llamada nestoriana) que se convirtió en la marca identitaria de la *Iglesia de Oriente*³⁰. A menudo se ha notado que las diferencias teológicas entre ambas Iglesias obedecieron en buena medida a factores geopolíticos³¹. Aunque esta observación puede presentar varios matices³², es indudable

²⁹ *SO* pp. 285-298.

³⁰ No es el propósito de este trabajo abordar en detalle el problema de la teología de la Iglesia persa. Por lo tanto, remitimos al lector a los estudios clásicos de R. H. Murray, *Symbols of Church and Kingdom. A Study in Early Syriac Tradition*. Cambridge, Cambridge University Press, 1975 y S. Gerö, *Barsauma of Nisibis and Persian Christianity in the Fifth Century*. CSCO 426, *Subsidia* 63, Lovaina, Peeters, 1981. Además es conveniente consultar los estudios de A. Becker, *Fear of God and the Beginning of Wisdom. The School of Nisibis and Christian Scholastic Culture in Late Antique Mesopotamia*. Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2006 y G.J. Reinink, "Tradition and the Formation of the 'Nestorian' Identity in Sixth- to Seventh-Century Iraq," *CHRC* 89 (2009), pp. 217-250.

³¹ Como marco general, aunque con numerosas deficiencias, podemos mencionar a W. Young, *Patriarch, Shah, Caliph. A Study of the Relationship of the Church of the East with the Sassanid Empire and Early Caliphates up to 820 a.d.* Rawalpindi, Christian Study Center, 1974. De una superior calidad analítica, se puede consultar la síntesis de S. Brock, "Christians in Sasanian Empire: a Case of Divided Loyalties," *Studies in Church History* 18 (1982), pp. 1-19; E. Yamauchi, "God and the Shah: Church and state in Sasanid Persia," *Fides et Historia* 30.2 (1998), pp. 88-99.

³² En especial las observaciones hechas al trabajo de S. Brock, *op. cit.*, 1982 realizadas por S. McDonough "A Question of Faith? Persecution and Political Centralization in the Sasanian Empire of Yazdgard II (438-457 CE)," en H. A. Drake (ed.), *Violence, Victims, and Vindication in Late Antiquity*. Aldershot, Ashgate, 2006, pp. 69-82.

que desde el siglo VI la teología diofisita extrema puso distancia entre ambas.

Por último, la *Iglesia del Oriente* desarrolló una relación distintiva con respecto al orden político. Mientras que en Occidente la íntima relación entre la Iglesia y el Imperio fue entendida como una unidad inseparable (aunque con sustanciales diferencias entre el mundo latino y el mundo bizantino)³³, la *Iglesia del Oriente* consideró esta unión en otros términos, y su percepción de la relación entre orden político y autoridad espiritual condicionó tanto su teología como su organización interna. Ciertamente, los cristianos de Persia no desconocían las ideas nodales del modelo eusebiano. Sin embargo, la relación del Católico de Oriente con el Šāhānšāh distaba tanto de la cooperación íntima del ideal constantiniano como de una autonomía absoluta con respecto a la monarquía pagana.

En tal sentido, los estudios clásicos respecto a la relación entre Iglesia y monarquía en el Irán preislámico han dado por sentado que los cristianos vivían en un contexto hostil análogo al que enfrentó la Iglesia pre-constantiniana³⁴. En uno de los primeros estudios sistemáticos sobre la relación de la *Iglesia de Oriente* con las monarquías sasánida y califal, W. G. Young afirmaba que la posición de la *Iglesia del Oriente* dentro del Imperio Persa era similar a aquella que se desarrollaría bajo los sultanes otomanos. Así, los cristianos persas habrían constituido una “minoría religiosa” aislada de su entorno social y con una autonomía jurídica semejante al sistema de Millet. Sin embargo, esta caracterización (problemática incluso en el contexto otomano) resulta incorrecta. Tanto los sínodos orientales como la hagiografía del período muestran hasta

³³ Y. Congar, *L'Écclésiologie du Haut Moyen Âge*. París, CERF, 1968; G. Dagron, *Empereur et prêtre. Étude sur le Césaropapisme Byzantin*, París, Gallimard, 1996.

³⁴ A. Christensen, *op. cit.* 1944, pp. 258-315.

qué punto las élites cristianas estaban plenamente integradas al complejo entramado social del imperio y, a menudo, los reyes apelaban a la élite cristiana (tanto laicos como obispos) como intermediarios entre el estado central y las élites locales³⁵. Por otra parte, los monarcas zoroastrianos se interesaron por los asuntos eclesiásticos con casi la misma asiduidad que los emperadores cristianos y contaban con una fluida relación con los obispos³⁶. Por lo menos desde el siglo VI aquellos intervinieron directamente en la elección del católico y –a menudo– fueron capaces de imponer sus propios candidatos³⁷. De la misma manera que los emperadores romanos, los reyes persas convocaban concilios y funcionaban como tribunal en la mediación de los conflictos. Incluso existen indicios de las tensiones suscitadas en la corte por la competencia entre diversas facciones cristianas³⁸. Por otro lado, los testimonios sigilográficos atestiguan una creciente presencia cristiana en casi todos los estratos de la administración civil sasánida entre los siglos V y VI.

³⁵ S. McDonough, *op. cit.*, 2006; R. Payne, *op. cit.*, 2015, pp. 127-163.

³⁶ A.V. Williams, “Zoroastrians and Christians in Sasanian Iran,” *Bulletin of the John Rylands Library* 78.3 (1996), pp. 37-54; P. Gignoux, “Sur quelques relations entre Chrétiens et mazdéens d’après les sources syriaques,” *Studia Iranica* 28 (1999), pp. 83-94.; A. De Jong, “Zoroastrian Religious Polemics and their Contexts: Interconfessional Relations in the Sasanian empires,” en T. Hettema & A. Van der Kooij (eds.), *Religious Polemics in Context. Papers Presented to the Second International Conference of the Leiden Institute for the Study of Religions. Studies in Theology and Religion* 11, Assen, Van Gorcum, 2004, pp. 48-63.

³⁷ S. McDonough, “Bishops or Bureaucrats?: Christian Clergy and State in the Middle Sasanian Period,” en Kennet, D. & Luft, P. (eds.), *Current Research in Sasanian Archaeology, Art and History*. Oxford, Archaeopress, 2008, pp. 87-92; idem, “A Second Constantine? The Sasanian King Yazdgerd in Christian History and Historiography,” *JLA* 1.1 (2008), pp. 127-140 .

³⁸ Cf. *Martirio de Bābhoīr* p. 633 y en particular la *Vida de Mār Abā*, *passim*.

Esta tendencia demuestra el grado de penetración del cristianismo en las élites medias y altas del imperio³⁹.

En suma, no podemos definir la actitud de los monarcas sasánidas hacia los cristianos a partir de la oposición moderna entre tolerancia e intolerancia, ya que esta operación refleja pobremente una actitud mucho más compleja⁴⁰. Aunque estos conceptos pueden resultar útiles en tanto aportan cierta inteligibilidad a la lógica de la política religiosa sasánida, debemos ser conscientes de que lo hacemos asumiendo una importante dosis de anacronismo. La relación entre las élites cristianas y la monarquía se insertaba en el marco más amplio de la comunicación entre la corte y las élites periféricas del imperio. Por supuesto, la adscripción de los cristianos a la religión de su enemigo tradicional incidió necesariamente en la percepción que los monarcas sasánidas tenían de ellos. Sin embargo, las esporádicas persecuciones contra los cristianos ordenadas por aquellos obedecieron a factores muy complejos. Éstas no parecen haber tenido la sistematicidad y coherencia que le atribuyó la literatura cristiana. En muchos casos, se trataba de casos aislados, circunscriptos a miembros específicos de la élite cristiana, a veces provocados por conflictos interreligiosos o por la competencia por asegurar un lugar hegemónico dentro de la corte. En otros casos, las medidas anticristianas a mayor escala, como en el caso de Yazdegerd II, obedecían a motivaciones mucho más amplias, esto es, el intento de unificación política que respondía a la puja recurrente entre la monarquía y los estratos superiores de la aristocracia. En este mismo sentido, y como ya ha señalado correctamente Richard Payne, la “Gran persecución” de Šapūr II

³⁹ R. Gyselen, “Les témoignages sigillographiques sur la présence chrétienne dans l’empire sassanide,” en R. Gyselen (ed.) *Chrétiens en terre d’Iran: Implantation et Acculturation*. París, Association pour l’Avancement des Études Iraniennes, 2006, pp. 17-78.

⁴⁰ R. Payne, *op. cit.*, 2015, pp. 26-27.

parece haber sido el efecto de la voluntad real por domesticar e integrar a la élite cristiana más que de eliminarla⁴¹.

Dado este escenario, las actitudes de los cristianos ante la monarquía zoroastriana distaron de ser unívocas. Por un lado, en los sínodos orientales podemos encontrar numerosos testimonios de la forma en que los obispos persas buscaban establecer un modelo de cooperación con los monarcas⁴². Por el contrario, los *Acta* de los mártires persas parecen sugerir una actitud completamente diferente. En estas narraciones predomina la confrontación y la violencia que fija los límites entre dos realidades irreconciliables. No obstante, como señala Sebastian Brock⁴³, la literatura martiroológica apuntaba a constituir al cristianismo como una “nación” (ܡܠܟܘܬܐ) aislada del mundo y, por lo tanto, superadora de cualquier frontera política. En otras palabras, los martirologios se articulaban en torno a la polaridad cristianismo/paganismo, mundanidad/santidad como una forma de construir una barrera entre “nosotros” y “ellos”. Por lo tanto, independientemente de la historicidad que le queramos otorgar a los sufrimientos que enfrentaron los mártires persas, sus historias tamizan aquellos acontecimientos en un esquema en el que la comunidad cristiana y su entorno pagano eran realidades antagónicas.

Pero, más allá de la retórica de oposición de muchos martirologios cristianos, existían múltiples instancias de coexistencia pacífica, e incluso de colaboración⁴⁴, y la literatura martiroológica no puede ser asumida como un mero reflejo de situaciones concretas. Por el contrario, los escritores cristianos del Imperio Sasánida recurrieron a diferentes modelos que podían aplicarse a contextos específicos de acuerdo a las

⁴¹ *Ibidem*, pp. 12-13.

⁴² *SO* p. 567.

⁴³ S. Brock, *op. cit.*, 1982.

⁴⁴ S. McDonough, *op. cit.* 2005.

necesidades de cada momento. Por un lado, no dudaron en dedicar el modelo cristiano de rey piadoso para figuras como Yazdegerd I o Khosrow II, quienes fueron –al menos en ciertos contextos– favorables hacia los cristianos⁴⁵. Por otro lado, aplicaron a otros monarcas, como Šapūr II o Yazdegerd II el modelo bien conocido de los emperadores romanos paganos. En suma, ni las estereotipadas declaraciones de fidelidad expresadas en los sínodos ni la retórica confrontativa de los *Acta* de los mártires pueden ser leídas como reflejos de la realidad. Por el contrario, la actitud de los cristianos ante la monarquía zoroastriana no puede ser reducida a un patrón único. Cooperación y antagonismo eran dos ideales que daban sentido a diversas estrategias por medio de las cuales la élite cristiana buscaba acomodar su existencia a un contexto religioso complejo e inestable.

La diócesis de Bēth Garmaī

La región de Bēth Garmaī o Bēth Garmē⁴⁶ (ܒܝܬ ܓܪܡܝ) estaba ubicada al noreste del actual Iraq, en la moderna provincia de Kirkuk. La etimología del nombre parece provenir del persa گرم (garm) “cálido”, pero en siríaco la expresión Bēth Garmaī puede ser traducida como “el país de los huesos”. A partir de la información provista por Ptolomeo, se

⁴⁵ S. McDonough, *op. cit.*, 2005, pp. 138-140; L. Van Rompay, “Impetuous Martyrs? The Situation of the Persian Christians in the Last Years of Yazdgard I (419-421),” en M. Lamberigts, & van P. Deun (eds.), *Martyrium in Multidisciplinary Perspective. Memorial Louis Reekmans*. Lovaina, Peeters, 1995, pp. 363-375.

⁴⁶ G. Hoffmann, *Auszüge aus syrischen Akten persischer Märtyrer*. Leipzig, Brockhaus, 1880, pp. 253-77; J. Marquart, *Ērānšahr nach der Geographie des Ps. Moses Xorenac'i, Abhandlungen der Königlich Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen. Philologisch-historische Klasse., Neue Folge 3, 2*, Berlin, Weidmannsche Buchhandlung, 1901, pp. 21-22; G. Levenq, “Bēth Garmai,” en *DHGE VIII*, Lovaina, Brepols, 1935, cols. 1230-1233; M. Morony, “Continuity and Change in the Administrative Geography of Late Sasanian and Early Islamic Al-‘Iraq,” *Iran* 20 (1982), pp. 1-49.

deduce que el antiguo nombre de la región derivaría de la tribu persa de los γαρμαίοι⁴⁷. El mismo nombre se encuentra atestiguado en las inscripciones cuneiformes como Ga-ra-mu⁴⁸. En persa medio, la región era llamada Garmīgān y en los documentos del período islámico es llamada باجری (Bāḡarmī). No conocemos con precisión los detalles de la historia política de la región, aunque sabemos que ésta formó parte del antiguo reino de Asiria hasta que los medos la conquistaron a principios del siglo VII a.C. Más tarde, la región fue incorporada al imperio aqueménida y después de la conquista macedónica, formó parte del reino seléucida. Al menos desde el siglo II a.C. en adelante, Bēth Garmaī fue gobernada por un rey vasallo de los partos, cuya capital estaba en la ciudad de Šahgīrd⁴⁹. A principios del siglo III d.C. un príncipe local, que llevaba el nombre de Dōmiṭiānā (¿Domiciano?), apoyó la revuelta de Ardašīr I contra el último rey parto Ardawān IV⁵⁰. Desde ese momento la región quedó incorporada a la órbita política sasánida. La inscripción del Šāhānšāh Narseh en Paikuli (293 d.C.) menciona a los garmeos (glmykc'n) entre los nobles que se reunieron con él en Nīqāṭōr para ofrecerle la corona⁵¹. En el siglo IV d.C. Bēth Garmaī formaba parte del reino de Nōdh–Ardašīragān que fue gobernado por el hermano y sucesor

⁴⁷ Ptolomeo. *Geografía*: VI. 1.2, quienes probablemente estén emparentados con los germanios (γερμάνοι) o carmanios del Irán oriental mencionados por Heródoto. *Historias*: I. 125; Cf. Estrabón. *Geografía*: XV. 2. 14, *Crónica de Siirt*: I.1, p. 12 کرمانون. Zakeri, *op. cit.* 1995, p. 137.

⁴⁸ M. Streck, “Bādjarmā,” en *E.J. Brill's First Encyclopaedia of Islam*, vol. 2. Leiden, Brill, 1913-1936, pp. 557-558. P. Ubierna, «Les chrétientés orientales dans la chronique *Pseudoisidoriana*. Nouveaux apports sur les *suriani*, » *Temas Medievales* 14 (2006), p. 216, n. 51.

⁴⁹ *Hechos de Mārī*: pp. 26-27. Esta ciudad es llamada Šahārgard en la *HK*.

⁵⁰ *Crónica de Arbela*: p. 29.

⁵¹ *Inscr. Paikuli*: pp. 30, 42, 94; 3.2, pp. 31, 68.

de Šapūr II, Ardašīr II⁵². A pesar del vacío documental, podemos afirmar que a finales del siglo IV el reino de Nōdh–Ardašīragān se transformó en la provincia (Šahr) homónima administrada por un gobernador dependiente del Šāhānšāh. Después de la invasión musulmana, la región quedó incorporada a la provincia de Mosul⁵³.

Podemos reconstruir el contexto urbano de la región en la Antigüedad tardía a partir de las fuentes cristianas. Las principales diócesis de la región eran: Šahārgard, Lāšōm, Māhozē d°Arewan, Nīqātōr, Ḥērbat G°lāl, Dhārā y, por supuesto, Karkhā d°Bēth S°lōkh⁵⁴. Además de la *HK*, los únicos testimonios de la historia primitiva de Karkhā provienen de los archivos reales asirios y babilonios. El asentamiento conocido como Arrapha (ubicado pocos kilómetros al norte de la ciudadela de Kirkuk) habría sido gobernado por una aristocracia de origen hurrita hasta que fue conquistada por los asirios en el siglo XVI a.C. Estos archivos ofrecen algunas confirmaciones parciales a los datos ofrecidos por la *HK*. Por ejemplo, Arrapha fue un importante puesto fronterizo entre Asiria y Media y la ciudad fue poblada en repetidas oportunidades por los reyes asirios. También sabemos que alrededor del año 616 A.C. la ciudad fue saqueada por los babilonios y al año siguiente por los Medos⁵⁵. A partir de ese momento el centro de poder parece haberse trasladado a la actual ciudadela. La *HK* permite inferir que la memoria de este pasado remoto

⁵² M. Morony, *op. cit.*, 1982, pp. 10-11..

⁵³ *Ibidem*, pp. 16-18; C. Robinson, *Empire and Elites after the Muslim Conquest. The Transformation of Northern Mesopotamia*. Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 63-108.

⁵⁴ G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, pp. 270-287; M. Morony, “Bēt Selōk,” en *Encyclopaedia Iranica* IV.2, p. 188.

⁵⁵ T. Ryce, *The Routledge Handbook of the Peoples and Places of Ancient Western Asia: From the Early Bronze Age to the Fall of the Persian Empire*, Londres, Taylor & Francis, 2009, pp. 67-68.

de la ciudad estaba inscripto en su propia topografía. En efecto, la *HK* atribuye una primera fundación al último rey de Asiria (identificado con el Sardanápalo de la tradición eusebiana) y una segunda fundación de la ciudad al rey Seleuco Nicator (358-281 a.C.), quien la habría reconstruido y ampliado. De esta segunda fundación vendría el nombre de Karkhā d'ēBēth S'lōkh ("La fortaleza de la casa de Seleuco") del cual deriva su nombre moderno, Kirkuk.

De la historia religiosa precristiana de la ciudad solo contamos con la información provista por la *HK* y la arqueología. De acuerdo con aquella, la ciudad contaba con un "templo idólatra" (ܕܝܬܐ ܐܝܕܠܬܪܐ) que luego fue convertido en un templo de fuego zoroastriano. Dado que no se ha identificado su localización en la ciudadela es imposible determinar si dicho templo todavía funcionaba en el tiempo de la composición de la *HK* o no. Por otra parte, los testimonios antiguos señalan otro centro de culto vinculado a la ciudad. Los ricos yacimientos petrolíferos ubicados en la periferia de la ciudad fueron determinantes en su configuración religiosa⁵⁶. A unos pocos kilómetros de la ciudad se encuentra el yacimiento petrolífero de Baba Gurgur (en kurdo "el padre del fuego") que produce una combustión permanente. Este lugar, conocido desde la antigüedad con el nombre de "fuego eterno", se convirtió en un importante centro de culto pagano⁵⁷. Por último, la *HK* refiere que una parte significativa de la aristocracia local había abrazado el maniqueísmo y (probablemente) el mazdakismo.

En suma, los pocos datos disponibles indican que la posición de la ciudad (en una encrucijada que une las rutas que van de norte a sur y de

⁵⁶ M. Galletti, "Kirkuk: The Pivot of Balance in Iraq. Past and Present," *JAAS* 19 (2005) pp. 22-23.

⁵⁷ Quinto Curcio. *Historia de Alejandro*: V.1.16, Estrabón. *Geografía*: 16.1.4, Plutarco. *Vida de Alejandro*: 35.1.2.

este a oeste) tanto como los permanentes desplazamientos de población le otorgaron a la ciudad una gran heterogeneidad cultural y religiosa. En ese marco el cristianismo fue apenas uno más de las diversas comunidades religiosas, aunque parece haber sido particularmente exitosa en cooptar a los miembros de la aristocracia local.

De acuerdo con la tradición cristiana, la metrópolis eclesiástica de Bēth Garmaī se originó en el siglo I de nuestra era, como resultado de la misión evangelizadora llegada desde la Edesa romana⁵⁸. Esta tradición confiere a la ciudad de Šahārgard un lugar destacado en la evangelización y, en consecuencia, la primacía sobre las otras diócesis de la metrópolis. Este relato es confirmado –con algunas tensiones– por la misma *HK* que además señala que el primer obispo de Karkhā llegó desde el Imperio Romano a mediados del siglo II, ocupando el segundo lugar en la jerarquía⁵⁹. Indudablemente, este legendario origen “occidental” de la diócesis fue una elaboración del siglo V diseñada para validar la supremacía de la ciudad sobre las diócesis vecinas. Esta hipótesis es confirmada por otros testimonios que atribuyen un estatus apostólico a otras diócesis de la región, como la de Ḥerbat Gʿlāl. Sin embargo, los alcances efectivos de dichas pretensiones nos son desconocidos⁶⁰.

Por otra parte, las noticias en torno al origen de la metrópolis de Bēth Garmaī (residente en Šahārgard) y su subsiguiente traslado a Karkhā resultan difíciles de conciliar con otros testimonios disponibles. El escri-

⁵⁸ *Hechos de Mārī*: pp. 26-33.

⁵⁹ J.M. Fiey, *Pour un Oriens Christianus novus; répertoire des diocèses Syriaques orientaux et occidentaux*. Beirut, Imprimerie Catholique, 1993, p. 63; N. Pigulevskaya, *Les villes de l'état iranien aux époques parthe et sassanide*. Paris, Mouton, 1963, pp. 111-113.

⁶⁰ *Martirio de Sultán Mahdōkh*: pp. 1-2.

tor cristiano de lengua árabe Ibn At-Tayyib (siglo XI)⁶¹ y el polígrafo ‘Abdīšō‘ de Nísibis (siglo XIII)⁶² atribuyeron la creación de la metrópolis de Bēth Garmaī a la iniciativa del Católico Simeón Bar Šabbā‘ē (siglo IV). Por otra parte, aunque la metrópolis se trasladó a Karkhā recién a mediados del siglo V los *Acta* de los sínodos –supuestamente compuestos a principios del siglo V– reconocían su primacía sin ninguna alusión a ese traslado. Por ejemplo, en el sínodo de Mār Isaac (410) el obispo ‘Aqeblāhā de Karkhā es señalado como el primado de la metrópolis en quinto lugar luego de los metropolitanos de Bēth Lapaṭ, Nísibis, Prath d^eMaīšān, y Arbela⁶³. Ningun obispo de Karkhā parece haber asistido al sínodo de Mār Yahaballāhā (420), pero en el sínodo de Mār Dadišō‘ (424) es mencionado nuevamente Mār ‘Aqeblāhā como metropolitano de Bēth Garmaī. En el sínodo de Mār Aqaq (486) participó un obispo llamado Juan III, y en el de Mār Bābhoī (497) es mencionado otro obispo (Bōkhtīšō‘) que fue representado por un diácono de nombre Hōrmīzd. Según Barhebraeus⁶⁴, a finales del siglo V Karkhā fue sede de un sínodo de obispos, reunido en la casa del influyente cortesano cristiano Yazdīn⁶⁵.

⁶¹ Cf. Ibn at-Tayyib. *Derecho de los cristianos*: p. 121.

⁶² ‘Abdīšō‘ de Nísibis. *Catálogo*: pp. 303-304. Cf. J.M. Fiey, “Vers la réhabilitation de l’histoire de Karka d’Bēt Slōh,” *AB* 82 (1964), pp. 189-222.; F. Jullien, “Un exemple de relecture des origines dans l’Eglise syro-orientale: Théocrite et l’évêché de Šahrgard,” en Panaino, A. & Piras, A. (eds.) *Proceedings of the 5th Conference of the Societas Iranologica Europæa*. Milán, Mimesis, 2006, pp. 553-60.

⁶³ *SO* pp. 33-34.

⁶⁴ Barhebraeus: *Crónica Ecclesiástica*: pp. 70-72.

⁶⁵ R. Payne, “The Emergence of Martyrs’ Shrines in Late Antique Iran: Conflict, Consensus, and Communal Institutions,” en P. Sarris, M. Dal Santo & P. Booth, (eds.), *An Age of Saints? Power, Conflict and Dissent in Early Medieval Christianity*. Leiden, Brill, 2011, pp. 89-113.

En suma, es imposible hacer un cuadro coherente a partir de este heterogéneo conjunto de testimonios. En el mejor de los casos podemos afirmar que solo al final del siglo IV y comienzos del V hay alguna certeza de la historicidad de los metropolitanos de Bēth Garmaī, quienes primero residieron en Šahārgard. A mediados del siglo V la metrópolis se trasladó a Karkhā. Este traslado coincidió con el desarrollo del culto a los mártires de la ciudad y la posterior consagración del santuario de Bēth Tētā. En suma, la metrópolis no adquirió una fisonomía unitaria hasta finales del siglo V y las referencias a tiempos anteriores son un evidente anacronismo.

A finales del siglo VI ya estaba definitivamente establecida la trama jerárquica de la diócesis, que sobrevivirá –o, mejor dicho, florecerá– en época islámica. En efecto, después de la invasión musulmana la metrópolis de Bēth Garmaī gozó de relativa prosperidad hasta por lo menos el siglo XIII. Pero los siglos finales de la Edad Media fueron el marco de un rápido declive de la población cristiana de la región. En el siglo XIV la sede metropolitana se trasladó a la ciudad de Šahrazur donde parece haber subsistido por lo menos hasta el siglo XV, cuando desaparece toda referencia a ella. Las razones de tal desaparición distan de ser claras pero probablemente fueron consecuencia de los desórdenes provocados por la invasión de Tamerlán. Durante la era moderna sobrevivió una pequeña comunidad cristiana en Kirkuk que, en el siglo XVIII, se convirtió al catolicismo de rito caldeo⁶⁶.

Finalmente, debemos recordar que Bēth Garmaī fue uno de los grandes focos de irradiación del monasticismo oriental. El movimiento

⁶⁶ J.M. Fiey, *Assyrie chrétienne. Contribution à l'étude de l'histoire et de la géographie ecclésiastiques et monastiques du Nord de l'Iraq*. vol. 3, Beirut, Imprimerie Catholique, 1968, pp. 11-53; D. Wilmhurst, *The Ecclesiastical Organisation of the Church of the East, 1318–1913*. CSCO 582, *Subsidia* 104, Lovaina, Peeters, 2000, pp. 177-182.

monástico floreció en la región entre mediados y fines del siglo V, y para el siglo siguiente ya se había consolidado una prestigiosa red de monasterios que mantuvo una cierta vitalidad al menos hasta el siglo XIV⁶⁷. Sin duda, el centro de culto más importante de la región se encontraba en el santuario de Mār Ṭahmīzgard (en ar. دير الأحمر Dayr al Ahmar, “el monasterio rojo” en turcomano: Kırmızı Kilise “la iglesia roja”), ubicado al Este de la ciudad. En dicho santuario la comunidad cristiana local conmemoraba anualmente, cada 25 de septiembre, la fiesta en honor a los cristianos martirizados en el siglo V⁶⁸. Esta iglesia se mantuvo en continuo funcionamiento hasta 1918 cuando fue destruida por una explosión. En 1923 la iglesia fue reconstruida por el arzobispo católico-caldeo de Kirkuk, Hormisdas Stephan Djibri⁶⁹ y se ha mantenido hasta el día de hoy como el centro de la vida de la comunidad cristiana local. La importancia del culto a los mártires en

⁶⁷ Sobre el movimiento monástico en *Bēth Garmaī* ver: *Historia de Yazdīn*, p. 563; Īšōdenāh de Basra. *Libro de la Castidad*: 10, 14, 31, 40, 89; Tomás de Margā. *Libro de los gobernadores. passim*; A. Vööbus, *History of Asceticism in the Syrian Orient I. CSCO* 184, *Subsidia* 14, Lovaina, Peeters, 1958, pp. 244-297; D. Wilmhurst, *op. cit.*, p. 177.

⁶⁸ G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, pp. 267-273. Sobre la arquitectura de la iglesia de Mār Ṭahmīzgard ver W. Bachmann, *Kirchen und Moscheen in Armenien und Kurdistan*. Leipzig, J.C. Hinrichs, 1913, pp. 18-22; G. Bell, *The Churches and Monasteries of the Tūr ‘Abdīn and Neighbouring Districts*. Heidelberg, Carl Winters Universitätsbuchhandlung, 1913, pp. 100-04. El viajero alemán Julius Petermann ofrece una versión diferente de la historia de Ṭahmīzgard recogida de los cristianos residentes en Kirkuk en el siglo XIX: „Hier war eine grosse Christenvertfolgung unter Schapuh (Sapores) II, bei welcher an 150,000 umgekommen sein sollen. Unter diesen waren viele Soldaten, die zu dem Christenthum übergetreten waren, und darunter auch ein Verwandter (Neffe?) des Schah Schapuh selbst Namens Tahmaskert (Tahmasgerd), welcher als Märtyrer starb, und gleich vielen Andern in der ihm zu Ehren erbauten, und nach ihm genannten Kirche beigesetzt wurde. Diese, 2-300 Jahr vor Muhammed erbaut, liegt östlich von Kerkúk, etwa 1/4 Stunde von der Stadt entfernt“ J.H. Petermann, *Reisen im Orient*. Leipzig, Von Veit & Comp., 1860, p. 317.

⁶⁹ J.M. Fiey, *op. cit.*, 1964, p. 217.

Kirkuk durante toda la Edad media está atestiguada por el encomio compuesto en el siglo XIII por el poeta cristiano Jorge Wardā⁷⁰.

⁷⁰ Jorge Wardā. *Himnos*: pp. 37-40.

II

LA HISTORIA DE KARKHĀ D^E BĒTH S^E LŌKH

La *HK*⁷¹ fue concebida como un panegírico dedicado a la ciudad a través de sus mártires y obispos. Como veremos, su composición estaba en estrecha relación con la construcción del santuario ubicado en la colina de Bēth Tētā, a unos pocos kilómetros al este de la ciudad. Dicho santuario había sido fundado como marco para el culto desarrollado en torno a las reliquias de los mártires de la persecución bajo Yazdegerd II (ca. 448). En este capítulo analizaremos algunas de las características más notables de esta obra y, en especial, los problemas derivados de su particular lógica argumental.

El autor y su contexto de producción

No hay ninguna indicación en la tradición manuscrita de la *HK* o en la literatura siríaca posterior que pueda aportarnos datos seguros acerca de su autor. Al respecto, Jean Maurice Fiey⁷² arriesgó como hipótesis que la obra fue compuesta por Bar Sāḥdē de Karkhā quien habría escrito también el Martirio de santa Šīrīn y, de acuerdo con el catálogo de ‘Abdišō‘ de Nísibis, escribió una *Historia Ecclesiastica* y un tratado

⁷¹ Para una introducción ver: A. Baumstark, *Geschichte des Syrischen Literatur mit Ausschluss der Christliche palästinischen Texte*. Bonn, A. Marcus & A. Weber, 1922, p. 135; R. Duval, *La Littérature syriaque*. París, Lecoffre, 1907, pp. 111, 121, 133; S. Brock, “Syriac historical writing. A Survey of the main sources,” *Journal of the Iraqi Academy. Syriac Corporation* 5 (1979/1980), pp. 22-23; M. Debié, *L'écriture De L'histoire En Syriaque. Transmissions interculturelles et constructions identitaires entre Hellénisme et Islam*. Lovaina, Peeters, 2015, pp. 605-607.

⁷² J.M. Fiey, “Auteur et date de l'Histoire de Karka D'Bét Slok,” *L'Orient Syrien* 12 (1961), pp. 265-302; J.M. Fiey, *op. cit.*, 1964, 219-221.

polémico contra el zoroastrismo⁷³. Sin embargo, esta identificación entre la *HK* y la *Historia Eclesiástica* de Bar Sāḥdē ha sido recientemente descartada por Muriel Debié⁷⁴. Independientemente de la identidad del autor, la evidencia interna del texto nos permite fechar la composición de la *HK* en la segunda mitad del siglo VI o principios del VII. La referencia al Šāhānšāh Khosrow (probablemente Khosrow I, 531–579), ubica el *terminus post quem* de su composición en el año 531. Este dato sería corroborado por la mención a la restauración de la iglesia de Karkhā por el obispo llamado Juan. Este obispo sería el Metropolitano de Karkha que vivió durante el reinado de Khosrow I⁷⁵. Por otro lado, el particular interés del autor por la figura del profeta Jonás puede estar en relación con el establecimiento, entre los siglos VI y VII, de la fiesta de las rogaciones de los ninivitas (ܩܪܒܬܐ ܕܝܢܝܒܝܬ) que se celebra veinte días antes de la cuaresma en el calendario litúrgico sirio-oriental⁷⁶. De acuerdo con

⁷³ ‘Abdišō‘ de Nísibis. *Catálogo*: p. 229.

⁷⁴ M. Debié, *op. cit.*, 2015, pp. 19-20.

⁷⁵ J.M. Fiey, *op. cit.*, 1964, pp. 220-221; M. Debié, *op. cit.*, 2015, p. 605. .

⁷⁶ G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 43, n. 309; A.J. MacLean, *East Syrian Daily Offices*. Londres, Rivington, Percival & Co., 1894, pp. 226-228, 268; G.P. Badger, *The Nestorians and their Rituals*. Londres, Masters, 1872, pp. 23-24; W.A. Wigram, *An Introduction to the History of the Assyrian Church, 100–640 AD*. Londres, SPCK, 1910, pp. 221-24; J.M. Fiey, *op. cit.*, 1968, pp. 20-21; S. Brock, “Ephrem’s verse Homily on Jonah and the repentance of Nineveh: Notes on the Textual Tradition,” en C. Laga, A. Schoors, & Van P. Deun, (eds.) *Philohistôr: miscellanea in honorem Caroli Laga septuagenarii*. OLA 60, Lovaina, Peeters, 1994, pp. 71-86; A. Becker, “The Ancient near East in the Late Antique near East. Syriac Christian Appropriation of the Biblical Past,” en Gardner, G. & Osterloh, K. L. (eds.), *Antiquity in Antiquity: Jewish and Christian Pasts in the Greco-Roman World*, Tübingen, Mohr Siebeck, 2008, pp. 394-415; D.J. Lane, “Scripture in Syriac Liturgy: the Rogation of Nineveh,” en Van Peursen, W.Th., & Ter Haar Romeny, R.B. (eds.), *Text, Translation, and Tradition, Studies on the Peshitta and its Use in the Syriac Tradition Presented to Konrad D. Jenner on the Occasion of his Sixty-Fifth Birthday*. Leiden, Brill, 2006, pp. 97-115.

la tradición local, el ayuno de los ninivitas fue establecido en Bēth Garmāi y Adiabene por el metropolitano Mār Sabrišō‘ a finales del siglo VI⁷⁷. Todas estas referencias nos permiten especular una fecha probable de composición en algún momento de la segunda mitad del siglo VI aunque algunos de los materiales recopilados datan de por lo menos un siglo antes.

Los mismos contenidos nos permiten inferir otros indicios acerca del entorno social de su autor. A partir de sus precisas descripciones de la ciudad y sus alrededores, así como del manejo de las tradiciones vinculadas a sus obispos y mártires, podemos concluir que aquel fue un miembro del clero de la ciudad o un monje del santuario de Bēth Tētā. Independientemente de esta suposición, la insistencia del autor en las familias nobles de la ciudad, sus haciendas y sus obras evergéticas, revelan su pertenencia (o su adscripción) a una élite cristiana local con un alto grado de integración a los escalones menores de la aristocracia sasánida (llamados āzādān en las fuentes persas). En este sentido coincidimos con Richard Payne en que la *HK* contribuyó a crear una convergencia entre la cultura aristocrática local y el cristianismo⁷⁸.

Por otro lado, se ha sugerido que la ciudad habría mantenido desde su fundación una cierta fisonomía helenística que habría facilitado la instalación de cristianos que huían de las persecuciones del Imperio

⁷⁷ El *Liber Turrīs*: pp. 43-44/25-26 y *Breviario*: p. 161, *Ḥudrā* 1, p. 209 ubican el establecimiento del ayuno durante ese período, P. Krüger, “Die Regenbitten Aphrems des Syrs: Ihre Überlieferung unter besonderer Berücksichtigung der Nestorianisches Officiums des Ninivetensfasten und ihren Religionsgeschichtliche Bedeutung,” *Oriens Christianus* 8 (1933), p. 38. Pero existen otras versiones diferentes que lo ubican más tarde, en el siglo VII: *Historia de Sabrišō‘*: pp. 288-331; Īšōdenāh de Basra, *Libro de la Castidad*: 92; *Crónica de Siirt*: II.2, p. 313.

⁷⁸ R. Payne, *op. cit.*, 2015, p. 140.

Romano durante el siglo II⁷⁹. Sin embargo, no existen indicios concluyentes de una cultura helenística dominante en la ciudad y, al menos por lo que evidencian los datos internos del texto, podemos suponer que –aunque cristiano– el autor de la *HK* participaba de la educación característica de las élites de alta Mesopotamia. Esta educación combinaba una ligeramente distorsionada memoria del glorioso pasado local con las culturas de los conquistadores griegos y persas. El estilo literario del autor de la *HK* dista de ser elegante y sus métodos –desde el punto de vista de los estándares historiográficos modernos– pueden parecer poco rigurosos. Incluso, Paul Peeters⁸⁰ llegó a considerar al autor un mero falsificador de historias sin mayor credibilidad. Si dejamos de lado la posibilidad de una transmisión textual deficiente, las numerosas inconsistencias narrativas sugieren que el autor combinó creativamente relatos orales (primariamente relacionados a la topografía de la ciudad) y diversos documentos disponibles en archivos episcopales y civiles. Su vocabulario presenta muchos préstamos del griego, aunque en su mayoría son términos técnicos corrientes en los círculos eclesiásticos sin que necesariamente sea evidencia de un conocimiento de esa lengua. Algo similar sucede con el léxico derivado del persa medio que se limita a la antroponimia y los títulos de los magistrados locales.

Por otra parte, no hay indicación clara de la adscripción religiosa y las ideas teológicas del autor. Por supuesto, se trata de un autor cristiano niceno perteneciente a la *Iglesia del oriente*. A partir de este dato obvio, podría deducirse una adscripción a la cristología antioquena. Seguramente tal afirmación esté en lo correcto, aunque no es posible encontrar formulaciones teológicas que la confirmen. De hecho, no

⁷⁹ C. Jullien & F. Jullien, *op. cit.*, 2002a, p. 162 ; F. Jullien, *op. cit.*, p. 554.

⁸⁰ P. Peeters, “Le ‘Passionnaire d'Adiabène,” *AB* 43 (1925), pp. 270-271.

existe ninguna referencia a los pilares de la teología antioquena (Teodoro de Mopsuestia, Diódoro de Tarso o Nestorio) ni una condena al miafisismo o al concilio de Calcedonia. La ausencia del miafisismo en cualquiera de sus versiones resulta explicable si tomamos en cuenta que en el momento en que fue compuesta la *HK* su presencia en la región no debía ser un fenómeno particularmente notable⁸¹. Por el contrario, los maniqueos constituyen el foco exclusivo de sus ataques, aunque éstos nunca derivan en una disputa dogmática. Por otra parte, las alusiones al zoroastrismo son por lo general superficiales y aunque algunas referencias indican cierto conocimiento de sus prescripciones rituales, los datos presentes en la *HK* no aportan mayor información a nuestro conocimiento del “zoroastrismo” sasánida. En suma, las preocupaciones teológicas del autor demuestran que el impacto de las discusiones cristológicas en el momento de su composición era aún relativo y, por el contrario, aquél privilegió una teología primariamente ascética, evergética y martirial.

Las fuentes de la *HK*

Los relatos de mártires que corresponden a la historia cristiana de la *HK* formaban parte de una bien establecida tradición legendaria local. Esta tradición tuvo su formulación más temprana en el *Catálogo de mártires de Bēth Garmaī* cuya composición data de las primeras décadas del siglo V. Tanto este breve *Märtyrerkatalog* como los martirios de la región de Adiabene aportaron una parte sustancial de los materiales que

⁸¹ En efecto, el miafisismo tuvo arraigo en Takrīt, en la región adyacente a Bēth Garmaī, pero el autor no da cuenta de su presencia. J. Labourt, *op. cit.*, 218-231; J.P. Asmussen, “Christians in Iran,” en Yarshater, E. *The Cambridge History of Iran 3.2 The Seleucid, Parthian and Sasanian periods*. Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp. 924-948.

conforman la sección dedicada a los mártires de los siglos IV y V⁸². En cambio, la principal fuente de información a la que recurrió el autor de la *HK* para reconstruir la historia primitiva de la ciudad fue la tradición cronográfica cristiana. La *Crónica* de Eusebio fue traducida al siríaco en fecha relativamente temprana y ya circulaba ampliamente en el momento de composición de la *HK*⁸³. Por lo tanto, es factible considerar que su autor haya utilizado alguna traducción (ya sea en su forma original ya sea de las revisiones de Andrónico o Aniano de Alejandría⁸⁴) como base para construir la primera parte. Además, no deberíamos descartar que contara con una traducción de la hoy perdida *Crónica* de Diódoro de Tarso⁸⁵. Por otra parte, la enigmática referencia a “los archivos del reino de Persia” podría ser un indicio de una segunda fuente de información de origen iranio a la que su autor tuvo acceso. Así, no podemos descartar que se tratara de alguna forma primitiva del *Xwadāy Nāmag* o alguna otra versión sasánida de la historia persa. En este sentido, resultan indicativos algunos paralelos entre la *HK* y la tradición épica persa aunque resulta imposible determinar la naturaleza exacta de estas coincidencias.

No hay alusiones directas a la literatura cristiana en general, aunque ciertos pasajes nos proveen indicios de algunas de las lecturas probables de su autor, entre las que se destacan los *Acta de los mártires persas bajo*

⁸² P. Peeters, *op. cit.*, 1925; G. Wiessner, *Zur Märtyrer-überlieferung aus der Christenverfolgung Schapurs II.* Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1967, pp. 225-266.

⁸³ La traducción mejor conocida es la del polígrafo sirio occidental del siglo VII Jacobo de Edesa, ver: W. Witakowski, “The Chronicle of Jacob Of Edessa,” en B. ter Haar Romeny (ed.), *Jacob of Edessa and the Syriac Culture of His Day*. Leiden, Brill, 2008, pp. 25-47.

⁸⁴ J.M. Fiey, *op. cit.*, 1964, p. 192.

⁸⁵ El *Suda* Δ 1149, menciona que Diódoro escribió una crónica corrigiendo los errores de Eusebio: Χρονικόν, διορθούμενον τὸ σφάλμα Εὐσεβίου τοῦ Παμφίλου περὶ τῶν χρόνων. Cf. Elías de Nisibis. *Cronografía*: I, 6, pp. 15-18 y II. 14, pp. 16-20.

Šābūr II. Por último, las referencias directas a la Biblia (coincidentes con la *Pešītā*) son escasas pero de un fuerte impacto en la narración. Además, el autor extrajo materiales de los archivos episcopales de Karkhā, en particular cánones relativos a la disciplina eclesiástica y probablemente una lista de obispos. Otro punto problemático es la relación entre la *HK* y otras composiciones hagiográficas del período. Ciertamente el autor conocía la tradición de la evangelización de Mesopotamia por el apóstol Mārī, aunque apenas es mencionada. Por el contrario, el autor privilegió los orígenes occidentales (i.e. antioquenos) de la comunidad cristiana local. Tampoco parece haber una relación directa con otras obras hagiográficas relacionadas con la región y, como veremos, a pesar de las coincidencias debemos considerarlas versiones independientes de una misma tradición.

Manuscritos y publicaciones previas

Se conocen al menos diez manuscritos que contienen el texto de la *HK*⁸⁶. Tres de ellos son relativamente antiguos, mientras que el resto son copias del siglo XIX. Los tres manuscritos antiguos son:

(D) *Diyarbakir* 96: Este manuscrito en dos volúmenes fue fechado por Bedjan entre los siglos VII u VIII⁸⁷ y por Scher (más realista) en el siglo XII⁸⁸. Este manuscrito perteneció a la biblioteca del arzobispado caldeo de Diyarbakir (hoy Turquía) y se encontraría actualmente en la

⁸⁶ A. Baumstark, *op. cit.*, 1922, p. 135, n. 3. M. Debié, *op. cit.*, 2015, p. 606.

⁸⁷ *AMS* II, p. vii.

⁸⁸ Addai Scher, "Notice sur les manuscrits syriaques et arabes conservés à l'archevêché chaldéen de Diarbékir," *JA* 10.10 (1907), p. 400). J. Assflag, *Verzeichnis der Orientalischen Handschriften im Deutschland, V, Syrische Handschriften*. Wiesbaden, Steiner-Verlag, 1963, pp. 53-59.

biblioteca del patriarcado caldeo en Bagdad⁸⁹. Hasta el momento, éste ha permanecido inaccesible. No obstante se conserva una copia en dos volúmenes (*Ms. Or. Oct.* 1256 y 1257) realizada en Mosul en 1879⁹⁰ actualmente en la *Staatsbibliothek* en Berlín. La *HK* ocupa los folios 56r–79r del *Ms. Or. Oct.* 1257.

(G) *Ms. Add.* 7200 (fol. 80b–86b) del siglo XIII. Actualmente en la *British Library*⁹¹. Según Baumstark es una copia del manuscrito *Diyarbakir* 96⁹².

(I) Tübingen UB (PrSB) Or. Quart. 1051. Copiado en Alqōš en 1705⁹³.

Además de estos manuscritos antiguos, hay otros seis manuscritos copiados en el siglo XIX:

(C) *Sachau* 222, copiado en 1881 en Alqōš (Iraq), conservado en la *Staatsbibliothek* de Berlín⁹⁴.

(M) *Codex Borgianus* 18 pero rubricado por Addaī Scher como 9. Es un manuscrito no vocalizado, copiado en 1869 en Alqōš y conservado en la Biblioteca vaticana⁹⁵.

⁸⁹ W. Macomber, “New finds of Syriac Manuscripts in the Middle East,” *ZDMG suppl.* L2 (1969), p. 480 n. 42.

⁹⁰ J.B. Abeloos, “Acta Mar Kardhagi,” *AB* 9 (1890), p. 7.

⁹¹ Forshall, J. & Rosen, F., *Catalogus codicum manuscriptorum orientalium qui in Museo Britannico Asservantur, Pars Prima*, Londres: Impresis curatorum musei britannici, 1838; W. Wright, *Catalogue of Syriac manuscripts in the British museum acquired since the year 1838*. Londres, British Museum, 1872, p. 1207.

⁹² A. Baumstark, *op. cit.*, 1922, p. 135, n. 3.

⁹³ J. Assflag, *op. cit.*, 1963, pp. 48-53.

⁹⁴ E. Sachau, *Verzeichniss der Syrischen Handschriften der Königlichen Bibliothek zu Berlin*. (Die Handschriften-Verzeichnisse der Königlichen Bibliothek zu Berlin, Dreiundzwantigster Band). Berlin, Asher, 1899, p. 289.

⁹⁵ A. Scher, “Notice sur les manuscrits syriaques du Musée Borgia aujourd'hui à la Bibliothèque Vaticane,” *JA*, 13, 1909, p. 270.

(E) *BNP* 295 (7^o, fol. 126b–144b), copiado en Alqōš en 1866 en base a un manuscrito fechado en 1705 (¿I?), actualmente en la Biblioteca Nacional de Francia⁹⁶.

(F) *BNP* 309 (11^o, fol. 174a–194a) copiado en Alqōš en 1869⁹⁷ también en la Biblioteca Nacional de Francia.

(H) El manuscrito 214 del monasterio de *Nuestra Señora de las simientes* (Alqōš) copiado en 1885⁹⁸.

(J) El manuscrito 217 del monasterio de *Nuestra Señora de las simientes* (Alqōš) copiado en 1891⁹⁹.

El texto reflejado en la tradición manuscrita es relativamente homogéneo. No obstante, se puede distinguir dos redacciones que presentan sensibles variaciones. Una redacción larga (A) que está principalmente atestiguada por el manuscrito de Diyarbakir y sus copias. Por otro lado, una redacción breve (B) aparentemente vinculada a los manuscritos conservados en Alqōš. Los testimonios de esta redacción son tardíos y presentan numerosas deficiencias.

El texto fue publicado por primera vez por Georg Moesinger en 1878¹⁰⁰, quien usó como única base de su transcripción el manuscrito M.

⁹⁶ J.B. Chabot, “Notice sur les manuscrits syriaques de la Bibliothèque nationale acquis depuis 1874,” *JA* 9 (1896), p. 239; F. Nau, “Notice des manuscrits syriaques entrés à la Bibliothèque Nationale de Paris depuis l’édition des catalogues (syriaques 289-355),” *ROC* 16 (1911), pp. 276-78.

⁹⁷ J.B. Chabot, *op. cit.*, 1896, p. 258; F. Nau, *op. cit.*, 1911, pp. 281-282.

⁹⁸ A. Scher, *Notice sur les manuscrites conservés dans la Bibliothèque du couvent des Chaldéens de Notre-Dame-des-Semences (Suite)*. París, Imprimerie Nationale, 1906, p. 65; J. Vosté, *Catalogue de la Bibliothèque Syro-Chaldéenne du couvent de Notre-Dame des Semences, Près d’Alqos (Iraq)*. Roma-París, Geutner, 1929, pp. 82-83.

⁹⁹ J. Vosté, *op. cit.*, pp. 85-86.

¹⁰⁰ G. Moesinger, *Monumenta Syriaca ex Romanis Codicibus Collecta*. Vol. 2, Innsbruck, Libreria Academica Wagneriana, 1878, pp. 63-75.

En 1891, Paul Bedjan publicó una versión del texto en su *AMS*¹⁰¹ revisada en base al manuscrito C, colacionándolo con el texto publicado por Moesinger y la copia del manuscrito D¹⁰². Carl Brockelmann publicó, en la crestomatía de su *Syrische Grammatik*, un fragmento basado en el texto de Bedjan¹⁰³. Addai Scher realizó dos paráfrasis de la *HK*, una en turco en 1896 y otra en árabe en 1906¹⁰⁴. La *HK* fue traducida al alemán por Georg Hoffmann en 1880 en base al texto publicado por Moesinger¹⁰⁵ y en 1915 Oskar Braun tradujo parcialmente los martirios correspondientes al siglo V siguiendo el texto de Bedjan¹⁰⁶. Recientemente, Bo Holmberg realizó una traducción parcial al sueco¹⁰⁷.

El contexto literario

Una de las características que diferencia a la *HK* de otras composiciones de su tipo es la gran variedad de sus contenidos. Aunque podría decirse que primariamente es una colección de mártires, sus intereses exceden los límites estrictos de la literatura martirial. En este sentido, la forma que adquirió la *HK* fue el resultado de un proyecto editorial que respondía a las tensiones generadas por dos procesos concurrentes. Por un lado la progresiva cristianización de una parte de la élite local, proceso que supuso una redefinición de su integración a la aristocracia imperial. En segundo lugar, y relacionado con el anterior, el proceso de constitución de una jerarquía episcopal dentro de la diócesis de Bêth Garmaï

¹⁰¹ *AMS* II, pp. 507-537.

¹⁰² Cf. *Ibidem*, p. x.

¹⁰³ K. Brockelmann, *Syrische Grammatik*. Berlín, Reutner & Reichard, 1912, pp. 51-69.

¹⁰⁴ Referidas por J.M. Fiey, *op. cit.*, 1964, p. 189, n.2.

¹⁰⁵ G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, 43-60.

¹⁰⁶ O. Braun, *Ausgewählte Akten persischer Märtyrer*. Munich, J. Kösel, 1915, pp. 179-87.

¹⁰⁷ B. Holmberg, "Berättelsen om Karka de-Bet-Selokh och martyrerne där," en *Svenskt patristiskt bibliotek. Band II. Martyrer & helgon*. Lund, Artos & Norma, 2000, pp. 111-127.

en particular y de *Iglesia de Oriente* en general. Siguiendo algunas de las observaciones ya realizadas por Richard Payne¹⁰⁸, podemos sintetizar que la composición de la *HK* –así como la de otras obras de su tipo– refleja el reacomodamiento de las relaciones de poder dentro de la sociedad sasánida de mediados y finales del siglo VI. Así, la *HK* formaba parte de un contexto más amplio en los que los textos escritos tendían a eclipsar a las narrativas orales como vehículos de construcción del pasado¹⁰⁹.

En las próximas páginas nos abocaremos a ubicar a la *HK* dentro de la tradición historiográfica cristiana sirio-oriental a partir de dos problemas. En primer lugar, la problemática relación entre la *HK* y la tradición cronística eusebiana. En segundo, el lugar que ocupa ella en el contexto de la literatura martirológica.

Como es bien sabido, en el siglo IV se sentaron los modelos para los tres géneros historiográficos cristianos que dominaran durante toda la Antigüedad tardía: la *hagiografía*, las *Historias eclesiásticas*, y la *Crónica universal*. Eusebio de Cesárea fue una figura central en el establecimiento de los cánones estilísticos de dos de estos géneros. Su *Historia eclesiástica* fue ciertamente una empresa novedosa y el punto de partida de una rica tradición historiográfica que, al menos en el Cercano Oriente, perduró hasta la invasión islámica. Siguiendo el patrón desarrollado por Eusebio, el género de las *Historias eclesiásticas* centraban su interés en la historia universal, entendida como el Imperio Romano-cristiano, y en la *oikonomia* divina como motor de la historia¹¹⁰. Ellas expresaban las necesidades de legitimación de una cristiandad en

¹⁰⁸ R. Payne, *op. cit.*, 2015, p. 140.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 152.

¹¹⁰ G.F. Chesnut, *The first Christian Histories*. París, Beauchesne, 1976; T.C. Ferguson, *The Past is Prologue. The Revolution of Nicene Historiography*. Leiden, Brill, 2005; G. Marasco, *Greek and Roman Historiography in Late Antiquity. Fourth to Sixth Century A.D.* Leiden, Brill, 2003.

expansión y unida al orden político romano. Por lo tanto, no resulta extraño que su apogeo entre los siglos IV y VI –y su virtual desaparición después de la invasión musulmana– guarden una estrecha relación con los avatares políticos del Imperio Romano.

Por el contrario, las *Crónicas universales* gozaron de una vitalidad que se extendió más allá del siglo VII. En un sentido estricto, Eusebio no fue el primer cronista cristiano. Tanto Hipólito de Roma¹¹¹ como Julio Africano¹¹² compusieron *Crónicas* que el mismo Eusebio utilizó¹¹³. Su originalidad radicaba en la casi completa revisión de la cronología del mundo, desde Abraham hasta Constantino, que conciliaba las tradiciones judeocristiana y helenística. Pero esta misma originalidad (estrechamente vinculada al proyecto político constantiniano) fue la que motivó que su proyecto original se diluyera. En cambio, surgieron numerosas ediciones posteriores que no solo continuaron la cronología de Eusebio sino que, además, transformaron su orden y contenidos¹¹⁴.

¹¹¹ R. Helm, *Hippolytus Werke 4, Die Chronik*. GCS 36, Leipzig, Hinrichs, 1929.

¹¹² M. Wallraff, *Julius Africanus und die christliche Weltchronistik*. Berlin, De Gruyter, 2006.

¹¹³ H. Gelzer, *Sextus Julius Africanus und die Byzantinische Chronographie*, 2 vols, Leipzig, Hinrichs, 1898.

¹¹⁴ A. Mosshammer, *The Chronicle of Eusebius and Greek Chronographic Tradition*. Lewisburg, Bucknell University Press, 1979, pp. 29-83; W. Witakowski, "The Chronicle of Eusebius its Type and Continuation in Syriac Historiography," *Aram* 11-12 (1999-2000), pp. 419-431; R. Burgess & W. Witakowski, *Studies in Eusebian and post-Eusebian Chronography*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1999; A. Drost-Abgarjan, "Ein neuer Fund zur armenischen Version der Eusebios-Chronik," en M. Wallraff, *op. cit.*, 2006, pp. 255-262; R. W. Burgess, "A Chronological Prolegomenon to Reconstructing Eusebius," *JCSSS* 6 (2006), pp. 29-38. La cronología eusebiana fue revisada en al menos tres oportunidades por Panodoro de Alejandría, Aniano de Alejandría (ambos del siglo V) y Andrónico (s. VI) de quienes solo se conservan testimonios indirectos. D. Serruys, "Les Canons d'Eusèbe, d'Annianus et d'Andronicos d'après Élie de Nisibe," *BZ* 22 (1913), pp.

De hecho, la *Crónica* de Eusebio solo nos es accesible a través de dos traducciones (la realizada por Jerónimo en el siglo IV¹¹⁵ y una traducción armenia del siglo V¹¹⁶) y de referencias dispersas en crónicas posteriores tanto bizantinas como orientales. Todas ellas presentan una gran cantidad de divergencias y, por lo tanto, no existe un consenso académico en torno a los detalles concretos de su formato original¹¹⁷. Sin embargo, es posible hacer una descripción general de su estructura y contenidos. La *Crónica* estaba dividida en dos partes. La primera, conocida como la *Cronografía*, recogía información cronológica de las tradiciones helenística y judeocristiana¹¹⁸. La segunda parte correspondía a los *Cánones cronológicos* que seleccionaba y sistematizaba la información recogida en la primera parte en columnas paralelas de los reinos antiguos desde Abraham hasta Constantino¹¹⁹.

La *Crónica* de Eusebio fue determinante en la construcción de una concepción cristiana del pasado. En dicha concepción la sucesión de imperios universales desembocaba en el imperio constantiniano como consumación de la *οἰκονομία* divina para la creación. Así, la *Historia universal* era primariamente una *Historia de la Iglesia* estrechamente unida a la *οἰκουμένη* romana. Tanto la sincronía entre la encarnación y el establecimiento del principado como la “Revolución constantiniana”

1-36; B. Croke, “The Originality of Eusebius' Chronicle,” *The American Journal of Philology* 103 (1982), pp. 195-200.

¹¹⁵ R. Helm, *Eusebius Werke 7: Die Chronik des Hieronymus*. GCS 47, Leipzig, Hinrichs, 1913.

¹¹⁶ J. Karst, *Eusebius Werke V. Die Chronik des Eusebius aus dem armenischen übersetzt*. GCS 20, Leipzig, Hinrichs, 1911.

¹¹⁷ A. Mosshammer, op. cit., 1979, p. 80; T. Greenwood, “New Light from the East: Chronography and Ecclesiastical History through a Late Seventh-Century Armenian Source,” *J ECS* 16.2 (2008), pp. 197-254.

¹¹⁸ A. Mosshammer, op. cit., 1979, pp. 35-36.

¹¹⁹ Eusebio. *Chron. Arm.*: pp. 156-227; Jerónimo. *Crónica*: pp. 1-233.

reforzaban esa idea, ya que eran la prueba definitiva del plan de Dios para el gobierno universal bajo el *Imperium Christianum*.

Muriel Debié¹²⁰ ha señalado que la historiografía sirio-oriental¹²¹ se caracterizó por el predominio del género biográfico. Un breve repaso a las fuentes conservadas demuestra que de los tres grandes modelos historiográficos cristianos (la biografía, las crónicas y las *Historias Eclesiásticas*) solo el género hagiográfico gozó de un desarrollo notable. Aunque tal afirmación pueda resultar excesiva en virtud de lo fragmentario de los testimonios disponibles, es incuestionable que los modelos derivados de Eusebio de Cesárea –ya sea bajo la forma de *Crónicas* como de *Historias Eclesiásticas*– carecieron de la centralidad que adquirieron del lado romano de la frontera¹²². No obstante, existen varios testimonios de traducciones tanto de las *Historias Eclesiásticas* de Eusebio y sus sucesores como de la *Crónica* realizadas en fecha relativamente temprana¹²³. En su catálogo de escritores siríacos, ‘Abdīšō’ de Nísibis hacía referencia a la continuación (o traducción) de la *Crónica de Eusebio* realizada por Simeón de Karkhā en el siglo VI.

¹²⁰ Al respecto ver M. Debié, “L’héritage de la Chronique d’Eusèbe dans l’historiographie syriaque,” *JCSSS* 6, 2006, pp. 18-28; *idem*, “Writing History as ‘Histories’: the Biographical dimension of East Syriac Historiography,” en A. Papaconstantinou, M. Debié, & H. Kennedy, (eds.), *Writing ‘True Stories’ Historians and Hagiographers in the Late Antique and Medieval Near East*. París, Brepols, 2010, pp. 43-75.

¹²¹ Conservamos la distinción tradicional –insuficiente, pero operativa– entre la tradición literaria cristiana sirio-occidental (mayoritariamente, pero no exclusivamente, relacionada a la Iglesia miasita) que se desarrolló primariamente en el contexto del Imperio Romano y la tradición literaria cristiana sirio-oriental (generalmente asociada a la *Iglesia del Oriente*) del Imperio Persa.

¹²² Al respecto, debemos recordar que la única obra de inspiración eusebiana producida en el contexto sirio-oriental que ha sobrevivido –la *Cronografía* de Elías de Nísibis (siglo XI)– es tardía.

¹²³ M. Debié, *op. cit.*, 2010, pp. 54-68.

Aparentemente, este Simeón es el mismo que Simeón de Garmaī citado por Elías de Nísibis¹²⁴. También tenemos referencias de otras obras históricas compuestas entre los siglos VI y VII que probablemente se hayan inspirado en Eusebio: las *Historias Eclesiásticas* de Gregorio de Kaškar¹²⁵, Bar Sahdē de Karkhā¹²⁶, Daniel Bar Marīam¹²⁷, Mikā de Bēth Garmaī¹²⁸, Allāhā Z^ekhā¹²⁹ y Elías de Merw¹³⁰. Pero ninguna de ellas ha sobrevivido y no puede más que especularse en torno a su estructura y contenidos¹³¹.

A pesar de que conservamos pocos testimonios acerca de la influencia de Eusebio en los historiadores sirio-orientales, es indudable que sus obras históricas y las de sus epígonos circularon ampliamente entre los cristianos del Imperio Persa y fueron utilizadas como fuentes de información. No obstante, éstos privilegiaron la biografía como forma de escritura sobre el pasado. Entre las obras más destacadas debemos

¹²⁴ ‘Abdišō‘ de Nísibis. *Catálogo*: p. 168; Elías de Nísibis. *Cronografía*: p. 99. Baumstark, *op. cit.*, 1922, p. 135 le atribuye más bien la traducción de la obra del cronógrafo del siglo VI, Andrónico. *Cf.* M. Debié, *op. cit.*, 2015, pp. 608-609.

¹²⁵ Īšōdenāh de Basra. *Libro de la Castidad*: p. 35/31.

¹²⁶ ‘Abdišō‘ de Nísibis. *Catálogo*: p. 229; *Crónica de Siirt*: II.1, p. 79.

¹²⁷ ‘Abdišō‘ de Nísibis. *Catálogo*: p. 231; E. Degen, “Daniel bar Maryam: Ein nestorianischer Kirchenhistoriker,” *Oriens Christianus* 52 (1968), pp. 45-80. *idem*, “Die Kirchengeschichte des Daniel bar Maryam, eine Quelle der Chronik von Se'ert?,” *ZDMG Supplementa* 1.2 (XVII), *Deutscher Orientalistentag vom 21 bis 27 Juli 1968*, (1968), pp. 511-516.

¹²⁸ Elías de Nísibis. *Cronografía*: pp. 123-125.

¹²⁹ *Ibidem*.

¹³⁰ ‘Abdišō‘ de Nísibis. *Catálogo*: p. 148, *Crónica de Siirt*: I.1, p. 67. P. Nautin, “L’auteur de la “Chronique anonyme de Guidi”: Élie de Merw,” *Revue d’histoire des Religions* 199 (1982), pp. 303-313.

¹³¹ Sobre la historiografía sirio-oriental ver la monumental obra de M. Debié, *op. cit.*, 2015, pp. 599-628.

señalar los *Acta de los Mártires persas*¹³² y la mal llamada *Historia Eclesiástica* de Barḥadbešabā ‘Arbayā, una recopilación de biografías de las principales figuras teológicas reverenciadas por la *Iglesia del Oriente*¹³³. Otras dos obras históricas producidas en el mismo período se enfocaron en la historia universal, pero desde una perspectiva sensiblemente diferente a la historiografía eusebiana. La *Caverna de los tesoros* (inicios del siglo VI)¹³⁴ y *El libro de los capítulos* de Juan Bar Penkayē (finales del siglo VII)¹³⁵. Ambas obras abarcan la historia universal desde la creación. No obstante, su orientación era

¹³² Para un catálogo de los *Acta*, remitimos al lector a las entradas correspondientes de la *BHO*, los tomos II y IV de la monumental, pero insuficiente en términos académicos, edición de Paul Bedjan, *AMS*; y a las traducciones parciales de F. Lagrange, *Les Actes des Martyrs d'Orient*. Tours, A. Mame & fils, 1879; G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880 y O. Braun, *op. cit.*, 1915. Las versiones griegas existentes fueron publicadas por H. Delehaye, *Les Versions grecques des Actes des Martyrs Persans. Textes grecs et traductions*, Les Versions grecques. PO 2.4, París, Firmin-Didot, 1907, pp. 401-560. También ver la edición del sinaxario constantinopolitano de H. Delehaye, *Synaxarium Ecclesiae Constantinopolitanae e codice Sirmondiano nunc Berolinensi, Adiectis synaxaris selectis. Propylaeum Acta Sanctorum Novembris*. Bruselas, Socios Bollandianos, 1902. Además ver el catálogo sistemático realizado por S. Brock, *The History of Mar Ma'in with a Guide to the Persian Martyr Acts*. Piscataway, Gorgias Press, 2008, pp. 97-125.

¹³³ Nau, F. *Histoire Ecclésiastique de Barhadbeshabba 'arbaia*, PO 9.5 y 23.2, París, Firmin-Didot, 1913-1932; M. Debié, *op. cit.*, 2015, pp. 599-601.

¹³⁴ A. Su-Min Ri, *La Caverne des Trésors. Les deux recensions syriaques*. 2 vols, *CSCO* 486/487, *Scriptores Syri* 206/207, Lovaina, Peeters, 1987.

¹³⁵ La historia de Bar Penkayē carece de una edición completa (y, en consecuencia de una traducción). De sus 15 libros solo han sido publicados los libros 10 a 15 junto con una traducción del libro 15 por A. Mingana, *Bar Penkayé, Sources Syriaques* 1.2, Leipzig, Harrasowitz, 1907, pp. 1-197. El resto de la obra aguarda, hasta el momento su publicación. T. Jansma, "Projet d'édition du ktâbâ de rêš mellê de Jean bar Penkaye," *L'Orient Syrien* 8 (1962), pp. 87-106; M. Debié, *Op. cit.*, 2015, pp. 614-16).

principalmente teológica y, a pesar de los numerosos puntos de contacto, se inspiraban en modelos alternativos a la tradición eusebiana¹³⁶.

Un último conjunto de obras históricas se concentran en espacios geográficos específicos. Además de la *Causas de la fundación de las escuelas* de Barḥadbešabā de Ḥalwan –que en cierta medida puede ser considerada una composición histórica¹³⁷– solo han llegado hasta nosotros tres obras de un conjunto más amplio de composiciones dedicadas a reseñar el surgimiento y desarrollo de las más importantes sedes episcopales. La *Crónica de Arbela*¹³⁸, escrita a mediados del siglo VI, la *Crónica de Huzistān*¹³⁹, compuesta en la segunda mitad del siglo VII y la *HK*. En especial la *Crónica de Arbela* y la *HK* comparten muchas características en común, en particular su vocación por conciliar la

¹³⁶ La mayoría de los estudios se circunscriben al análisis de los capítulos editados por Mingana: A. Scher, "Notice sur la vie et les œuvres de Yohannan bar Penkaye," *JA* 10.10 (1907), pp. 161-178; S. Brock, "North Mesopotamia in the Late 7th Century: book 15 of John Bar Penkaye's 'Ris Melle'," *Jerusalem Studies in Arabic and Islam* 9 (1987), pp. 51-75; K. Kaufhold, "Anmerkungen zur Textüberlieferung der Chronik des Johannes bar Penkaye," *Oriens christianus* 87 (2003), pp. 65-79; G. J. Reinink, "Paideia: God's Design in World History according to the East Syrian Monk John Bar Penkaye," en Kooper, E. (ed.) *The Medieval Chronicle II*. Amsterdam, Rodopi, 2002, pp. 190-198; K. Pinggéra, "Nestorianische Weltchronistik. Johannes Bar Penkaye und Elias von Nisibis," en Waltraff, M. *op. cit.*, 2006, pp. 264-284.

¹³⁷ A. Scher, *Cause de la fondation des écoles. Mar Barhadbsabba 'Arbaya, évêque de Halwan (VIe siècle)*. PO 43, Paris, Firmin & Didot, 1908, pp. 314-404.

¹³⁸ A. Mingana, *Histoire de l'Église d'Adiabene sous les Parthes et les Sassanides par Mšīḥa Zkha, Sources Syriacques 1*, Leipzig, Harrassowitz, 1907, pp. 1-156; P. Kawerau, *Die Chronik von Arbela*. CSCO 467-468, *Scriptores Syri* 199-200, Lovaina, Peeters, 1985; A. Baumstark, *op. cit.*, 1922, pp. 134-135. Sobre la bizarra polémica en torno a su credibilidad, ver el trabajo de C. Jullien & F. Jullien, "La Chronique d'Arbèles. Propositions pour la fin d'une controverse," *Oriens Christianus* 85 (2001), pp. 41-83; y M. Debié, *op. cit.*, 2015, pp. 20-27 y 602-605.

¹³⁹ I. Guidi, *Chronica Minora I*. 2 vols, CSCO 1-2, *Scriptores Syri* 1-2, Lovaina, Peeters, 1906-1907, pp. 15-39 (Texto), 15-32 (Traducción). M. Debié, *op. cit.*, 2015, pp. 611-13.

cultura de la aristocracia del norte de Mesopotamia con el cristianismo. A estas tres historias deberíamos añadir alguna forma primitiva de una *Crónica de de los Católicos / Patriarcas de Oriente*, que sobrevivió indirectamente en dos testimonios árabes tardíos: las dos versiones del *Kitāb al-mağdal* de los siglos XII y XIV respectivamente¹⁴⁰, la *Crónica de Siirt*¹⁴¹, y la *Crónica* árabe compuesta en el siglo X y publicada por Butrus Haddad¹⁴². Todas estas obras pertenecen al género de las historias episcopales y comparten alguna características: un predominio de contenidos locales (pero a menudo intercalados con referencias a eventos de la historia universal), una marcada preferencia por los eventos eclesiásticos sobre los seculares, el ordenamiento cronológico a partir de la sucesión episcopal, y el interés por el martirio, la polémica religiosa y la vocación misional. En particular, tanto la *HK* como la

¹⁴⁰ H. Gismondi, *Maris, Amri et Slibae: De Patriarchis nestorianorum commentaria ex codicibus vaticanis*, 4 vols, Roma, De Luigi, 1899; M. Debié, *op. cit.*, 2015, pp. 640-643. Sobre la autoría de ambos textos ver: *GCAL* II, pp. 216-218; B. Holmberg, “A reconsideration of the Kitāb al-mağdal,” *POr* 18 (1993), p. 268).

¹⁴¹ A. Scher, & J.B. Périer, *Histoire nestorienne inédite (chronique de Séert). Première partie (I)*, *PO* 4.3, París, Firmin & Didot 1908; A. Scher, & P. Dib, Pierre, *Histoire nestorienne: (chronique de Séert). Première partie (II)*, *PO* 5.2, París, Firmin & Didot, 1910; A. Scher, *Histoire nestorienne (Chronique de Séert). Seconde partie (I)*, *PO* 7.2, París, Firmin & Didot, 1911; A. Scher, & R. Griveau, *Histoire nestorienne inédite (Chronique de Séert). Seconde partie (II)*, *PO* 13.4, París, Firmin & Didot, 1919. P. Wood, “The Chronicle of Seert and Roman Ecclesiastical History in the Sasanian World,” en P. Wood (ed.), *History and Identity in the Late Antique Near East*. Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 43-59; *idem*, *The Chronicle of Seert Christian Historical Imagination in Late Antique Iraq*. Oxford Oxford University Press, 2013; M. Debié, *op. cit.*, 2015, pp. 634-36.

¹⁴² B. Haddad, *Mukhtaṣar al-akhbār al-bī'iyā*. Baghdad, Al-Diwan, 2000; M. Debié, *op. cit.*, 2015, pp. 636-638.

Crónica de Arbela han sido objeto de un intenso debate en torno a su credibilidad como fuentes históricas¹⁴³.

Aunque ninguna de estas obras se haya apropiado del modelo eusebiano, constatamos en ellas la presencia de materiales extraídos tanto de la *Historia Eclesiástica* como de la *Crónica*. Entre ellas la *HK* ocupa un lugar destacado en tanto la influencia de la *Crónica* de Eusebio se hace evidente a lo largo de toda la obra. Sin embargo, las formas de apropiación de los materiales eusebianos evidencian una lógica particular que los vuelve prácticamente irreconocibles.

Estructura y contenidos

La *HK* está organizada en tres partes. La primera abarca la historia precristiana de la ciudad desde su fundación bajo dominio asirio hasta el reino seléucida, de acuerdo al esquema de la *Translatio Imperii*. La segunda parte comprende desde la evangelización de Karkhā hasta mediados del siglo V. Esta segunda parte se estructura cronológicamente a partir de la sucesión de obispos de la ciudad y está casi exclusivamente dedicada a eventos eclesiásticos, particularmente los mártires locales. La tercera y última parte relata con detalle la persecución contra los cristianos ordenada por Yazdegerd II *ca.* 447, seguida por un encomio compuesto con motivo del establecimiento de una fiesta en honor a los mártires en el santuario de Bēth Tētā. Estas tres partes conforman, como veremos, una unidad lógica que refleja una concepción de la historia cristiana donde los elementos de la crónica universal se articulan con los martirios locales para generar una imagen de la Iglesia como una

¹⁴³ Ciertamente, el debate en torno a la autoría y veracidad de la *HK* no alcanzó las cotas bizarras de las discusiones que suscitó la *Crónica de Arbela*. Por pudor, omitimos los escabrosos detalles y nos remitimos al artículo de C. Jullien & F. Jullien, *op. cit.*, 2001.

comunidad cultural cuyo centro es el martirio y el rechazo a los poderes mundanos.

La primera parte de la *HK*

Como señalamos antes, uno de los rasgos que diferencia a la *HK* de otras composiciones de su tipo es el desarrollo relativamente extenso de la historia precristiana. Esta primera parte está organizada en dos secciones. La primera describe la fundación de la ciudad, atribuida al rey asirio (que es llamado alternativamente Sardānā o Sargón, hijo de Senaquerib), a quien el autor identifica con el rey de Nínive que se convirtió al culto monoteísta por la prédica del profeta Jonás¹⁴⁴. De acuerdo con aquel, Sardānā/Sargón fundó la ciudad como fortaleza defensiva del pequeño reino vasallo de Garmaī durante la guerra que lo enfrentó al rebelde rey medo Arbaces. Esta primera sección finaliza con la narración de la derrota del rey asirio en Cilicia, seguida de una enumeración de las construcciones realizadas por aquel en la ciudad y su poblamiento con familias trasladadas de Asiria. La segunda sección está compuesta por una lista de reinos que se inspira parcialmente en la *Translatio Imperii*: asirios, babilonios, medos, persas y macedonios. En esta secuencia, el autor de la *HK* insertó varias digresiones acerca de la fundación de la ciudad de Ardabil en Azerbaiyán, y las construcciones realizadas en Karkhā por Darío rey de Persia y por Seleuco rey de Macedonia.

Indudablemente, una parte significativa de la información desplegada en la primera parte de la *HK* fue extraída de la tradición cronológica eusebiana¹⁴⁵. Pero la organización de dicha información permite inferir un

¹⁴⁴ Jon. 3: 1-10.

¹⁴⁵ J.M. Fiey, *op. cit.*, 1964, pp. 191-194; A. Becker, *op. cit.*, 2008, pp. 400-401. F. Millar *The Roman Near East, 31 B.C.-A.D. 337*. Cambridge, Harvard University Press, 1993, p.

tratamiento que iría más allá de la mera copia. Por un lado, la historia universal ocupa un lugar subsidiario en tanto solamente provee un marco de referencia a la evolución de la fisonomía urbana. En la medida que la ciudad –y no el universo– constituye el centro de la narrativa, la información provista por la *Crónica* es seleccionada y manipulada en función del aspecto físico de la ciudad (sus muros, templos y palacios) y las tradiciones relativas a los sucesivos establecimientos de pobladores provenientes de Asiria y Persia. Pero, por otro lado, la reconstrucción de la historia urbana que realiza el autor depende exclusivamente de la inspiración aportada por el material proveniente de la *Crónica* universal. Esta mutua dependencia entre ambas dimensiones es el producto de un intento por recrear una memoria comunitaria en base a la fragmentaria información proporcionada por el entorno monumental. Como resultado, la disposición de los supuestos materiales eusebianos se vuelve virtualmente incompatible con la *Crónica* misma.

Este fenómeno se presenta con mayor claridad en la asociación de figuras emblemáticas de la historia judeocristiana. La mayoría de los personajes mencionados en la narración de la primera parte de la *HK* corresponden con figuras reconocibles de dicha tradición. Los tres personajes mencionados a lo largo de la primera parte que carecen de un paralelo en la literatura sagrada –Bürzēn, Tōṭay y el rey epónimo de la región, llamado Garmaī– estarían vinculados con la topografía urbana o, como en el caso del rey Garmaī, son el producto de la imaginación del autor¹⁴⁶. Por el contrario, el resto de los personajes pueden ser relaciona-

494 descarta una amnesia histórica de los habitantes de la ciudad. No obstante consideramos que dicha afirmación carece de cualquier fundamento empírico.

¹⁴⁶ La invención de personajes ficticios para explicar el origen de un topónimo es un mecanismo frecuente en la literatura antigua y judeocristiana. En la tradición clásica, el nombre de la región de Atropatena (la moderna Azerbaiyán) derivaba de Atropates, un general persa contemporáneo a Alejandro magno. Cf. Flavio Arriano, *Anábasis*, 6.4.5,

dos más o menos directamente con figuras bíblicas o personajes presentes en la tradición eusebiana. Las referencias a los tres monarcas vinculados con la ciudad (Sardānā, Darío y Seleuco) revelan la dependencia con respecto a la *Crónica*. De los tres, el rey asirio Sardānā/Sargón ocupa un lugar destacado. A diferencia de los reyes de Persia y Macedonia, cuyas noticias apenas están esbozadas a partir de breves paráfrasis extraídas de la *Crónica*, el rey de Asiria ocupa un lugar relativamente extenso en la narración. Su figura está construida a partir de la superposición de varias unidades de información en las que podemos reconocer fácilmente la impronta eusebiana. Además de haber sido el fundador de la ciudad, la *HK* provee dos unidades adicionales sobre este personaje. Primero, Sardānā es identificado como el rey asirio convertido al culto monoteísta por el profeta Jonás. Segundo, es vinculado al último rey asirio de acuerdo con la cronología eusebiana, Sardanápalo, que fue derrotado en batalla por Arbaces el medo y murió inmolado en su palacio¹⁴⁷.

Ambas unidades de información han sido consideradas como un claro indicio de la dependencia de la *HK* con respecto a la tradición eusebiana. En efecto, tanto los contenidos como las marcas redaccionales a lo largo

Estrabón. *Geografía*: 11.13.1 y Diódoro Sículo. *Bibliotheca Historica*: 18.3.3. Según los *Hechos de Mārī* el rey de la ciudad de Šahqirt (Šahārgard) se llamaba precisamente Šahgird. Ver *Hechos de Mārī*: p. 27, n. 64. Evidentemente un juego de palabras entre Šahqirt (ሐሻቂርቲ) y Šahgird (ሐሻገርድ) ambas formas remiten probablemente a la forma del Pahl. Šahr-gird.

¹⁴⁷ Cf. Jerónimo. *Crónica*: pp. 82-84: Donde es llamado Thônos Konkóleros (arm. Թոնու կոնկոլերնու, gr. Θῶνος Κονκόλερος) o Sardanápalo (arm. Սարդանապալոս, gr. Σαρδανάπαλος). Sobre la figura de Sardanápalo en la tradición clásica ver W. Burkert "Sardanapal zwischen Mythos und Realität: Das Grab in Kilikien," en U. Dill, & C. Walde (eds.), *Antike Mythen: Medien, Transformationen und Konstruktionen*. Berlín, De Gruyter, 2009, pp. 502- 515; A. Mosshammer, *op. cit.*, 1979, pp. 182-183; A. Becker, *op. cit.*, 2008, pp. 401-404.

de la primera parte sugieren que el autor recurrió a alguna de las formas disponibles de los *Cánones*. Sin embargo, la sincronización entre la leyenda de Sardanápalo y la misión profética de Jonás resulta menos clara de lo que a primera vista parece. El problema fundamental reside en que la *HK* no es plenamente coincidente con los testimonios relativos a la *Crónica*. De hecho, la identificación de Sardanápalo con la misión profética de Jonás no deriva directamente de ninguno de los testimonios de la *Crónica* de Eusebio, sino de un desarrollo posterior.

En efecto, de acuerdo con la traducción de Jerónimo, la misión profética de Jonás comenzó en el vigésimo segundo año de Uzías (1213 Abr.), esto es, 16 años después de la caída del reino asirio (1197 Abr.)¹⁴⁸. Si bien el lapso de tiempo transcurrido entre uno y otro evento es relativamente breve, la vinculación entre ambos solo puede ser inferida forzando la cronología. Debemos tener en cuenta que la compleja disposición de los *Cánones* pudo ser la causa misma de las ambigüedades y errores en el proceso de transmisión, y que dichos errores permitían la armonización de ambos sucesos. No obstante, un análisis detallado de su disposición en la traducción de Jerónimo sugiere que la intención de Eusebio era establecer una secuencia y no una sincronía, lo que se acomodaba a sus intenciones pedagógicas.

Por el contrario, entre los cronistas posteriores la coincidencia temporal entre Sardanápalo y Jonás tuvo un desarrollo explícito¹⁴⁹. Los casos más elocuentes de esta sincronía se encuentran en la tradición cronística sirio-occidental. Por ejemplo, tanto en la *Crónica de Zuqnān* (siglo VIII)¹⁵⁰ como en la *Crónica* de Miguel el sirio (siglo XII)¹⁵¹ la

¹⁴⁸ Jerónimo. *Crónica*: p. 84.

¹⁴⁹ Cf. *Chronicon Paschale*: pp. 190, 194, 214; Jorge Sincelo. *Crónica*: pp. 239-240, 293.

¹⁵⁰ *Crónica de Zuqnān*: pp. 31-32.

¹⁵¹ Miguel el sirio. *Crónica*: pp. 77-79.

disposición sucesiva de eventos intercalados en una sola columna se inclinaba manifiestamente por la sincronía¹⁵². En este último caso, el origen de esta sincronía es la interpolación de la traducción siríaca del tratado anónimo conocido como *Las vidas de los profetas*, atribuida a Epifanio de Salamina. Esta incorporación resulta particularmente significativa dado que nos provee un indicio relevante acerca de una segunda fuente a la que pudo recurrir el autor de la *HK*. Esta obra es un tratado anónimo del que se conservan numerosas versiones tanto en griego como en siríaco¹⁵³. La más relevante para nuestro análisis es la versión sirio-oriental, cuya traducción fue publicada por Isaac Hall en 1887. Esta versión expandía la información relativa a Jonás con información adicional. En ella encontramos numerosos elementos que guardan estrecha relación con la *HK*. La versión publicada por Hall dice:

Este (Jonás) luego de haber profetizado a los ninivitas *en el tiempo del rey Sardānā*, no permaneció en su tierra, sino que tomó a su madre y habitó en la tierra de Asiria, porque temía el reproche y la ira de los judíos, porque profetizó y su profecía no se había cumplido. *Y se dice que fue en el tiempo del rey Sardanápalo*, en el Segundo año del rey Uzías que fue enviado para el arrepentimiento de los ninivitas¹⁵⁴.

Este fragmento es particularmente interesante por varias razones. En primer lugar, por la doble forma que asume el nombre del rey asirio, esto es Sardānā y Sardanápalo. En segundo lugar, la relación entre Sardanápalo/Sardānā y la misión profética de Jonás está enfatizada por la

¹⁵² Aunque la cronología desarrollada por la *Crónica de Zuqnin* no es unánime en el resto de la literatura sirio-occidental. Cf. *Crónica del 1234*: pp. 89-90.

¹⁵³ C.C. Torrey, *The Lives of the Prophets. Greek Text and Translation*. Filadelfia, SBL, 1946.

¹⁵⁴ Ps-Epifanio. *Vidas de los profetas*: p. 33.

deliberada sincronía. En efecto, el redactor ubicaba la conversión de los ninivitas en el segundo año de Uzías. Esta precisión cronológica es coincidente tanto con la cronología de la *HK* (que ubica la rebelión de Arbaces en el año 15 del reinado de Sardānā) como con la traducción de Jerónimo (en la que la entrada referente al fin del reino asirio corresponde al año 15 de Sardanápalo, esto es el primer año del reinado de Uzías)¹⁵⁵. Por lo tanto, la versión sirio-oriental de *Las vidas de los profetas* ofrece un testimonio concurrente con la *HK* tanto en la identificación de Sardanápalo con Sardānā como en su vinculación con Jonás. En tanto resulta imposible fecharla con precisión, es difícil concluir si la redacción sirio-oriental de la obra de Pseudo-Epifanio influyó en la redacción de la *HK* o si, por el contrario, el camino fue inverso. En todo caso es indudable que no es directamente en los *Cánones* eusebianos donde debemos buscar la sincronía sino en una tradición oriental cuyo origen podemos ubicar entre los siglos V y VI. Dicha tradición está también atestiguada en la literatura teológica sirio-oriental, donde la relación entre Jonás y Sardanápalo es deliberadamente expandida. Los testimonios de Teodoro Bar Konī (siglo VIII)¹⁵⁶, Īšō'dād de Mērw (siglo IX)¹⁵⁷, y Salomón de Bašra (siglo XIII)¹⁵⁸ confirman el arraigo entre los cristianos de Oriente de una tradición cuyo ejemplo más temprano sería la *HK*. Esta tradición reinterpretaba la cronología eusebiana a la luz de las leyendas relativas a los profetas (de la que la traducción siríaca de *Las vidas de los profetas* de Pseudo-Epifanio formaba parte) sincronizando la figura de Sardanápalo/Sardānā con la misión profética de Jonás.

¹⁵⁵ Jerónimo. *Crónica*: p. 83.

¹⁵⁶ Teodoro Bar Koni. *Liber Scholiorum*: pp. 283-284.

¹⁵⁷ Īšōdād de Merw. *Comentarios*: pp. 58-59.

¹⁵⁸ Salomón de Bašra. *Libro de la abeja*: p. ٤٤.

Pero la *HK* reproduce otras dos unidades de información que resultan aún más difíciles de conciliar con la tradición eusebiana. En primer lugar, el autor señala que Sardānā era hijo Senaquerib. Esta primera unidad transferiría la identificación desde Sardanápalo a Asordán¹⁵⁹ quien, de acuerdo con la tradición bíblica¹⁶⁰, fue hijo de Senaquerib, y al que seguramente debemos vincular con el histórico rey asirio Asarhaddón (681–669 a.C.), hijo de Senaquerib (705–681 a.C.). Pero la identificación entre Sardānā y Asordán es cronológicamente incompatible con la historia de Sardanápalo. De hecho, Eusebio nunca mencionó a Asordán en sus *Cánones*, aunque sí lo hizo con su padre Senaquerib a quien ubicaba en un período posterior (1290 Abr. en la traducción armenia, 1270 Abr. en Jerónimo), en sincronía con la misión profética de Isaías (1276–1304 Abr.)¹⁶¹.

En esta unidad de información la *HK* parece haber desarrollado la historia del reino asirio independientemente de los *Cánones* eusebianos,

¹⁵⁹ Así lo hace G. Mosinger, *op. cit.*, 1878, p. 24, n 1.

¹⁶⁰ Cf. 2 Re. 19: 37 e Is. 37: 38.

¹⁶¹ Como vimos, la traducción de Jerónimo ubicaba a Sardanápalo en el último lugar de la lista de los reyes de Asiria es decir en el año 1197 Abr. En la columna de eventos, éste agregaba que él mismo había fundado las ciudades de Anchiale y Tarso en Cilicia y se había inmolado cuando fue vencido por Arbaces el medo (Jerónimo. *Crónica*: pp. 82-83. Cf. Jorge Sincelo. *Crónica*: p. 239). Pero, no es hasta el año el año 1270 Abr. (en la traducción de Jerónimo) o 1290 Abr. (en la traducción armenia) que Eusebio mencionaba a Senaquerib como rey de Asiria. Cf. Eusebio. *Chron. Arm.*: p. 183. Sobre Senaquerib en la tradición cristiana ver J. Verheyden, “The Devil in Person, The Devil in Disguise: Looking for King Sennacherib in Early Christian Literature,” en I. Kalimi, & S. Richardson (eds.), *Sennacherib at the Gates of Jerusalem. Story, History and Historiography*. Leiden, Brill, 2014, pp. 389-431; S. Richardson, “The First “World Event: Sennacherib at Jerusalem,” en I. Kalimi, & S. Richardson, *op. cit.*, 2014, pp. 433-505.

privilegiando la tradición bíblica. En efecto, Asordán es brevemente mencionado en 2 Re. 19: 37 (con un texto paralelo en Is. 37: 38) como sucesor de Senaquerib. De acuerdo con el texto bíblico, Asordán fue rey de Asiria luego del asesinato de su padre, que había intentado sitiar sin éxito Jerusalén durante el reinado de Ezequías¹⁶². Sin embargo, parece poco probable que el autor de la *HK* haya tomado la referencia directamente de la P^{er}šittā del Antiguo Testamento, donde el nombre dado al rey de Asiria ܐܫܪܕܢܐ deriva de la forma hebrea אֲשֶׁר-דָּן. Por el contrario, en la *Septuaginta* el nombre del rey es Ἀσορδάν. Esta misma información es reproducida por la traducción armenia de la *Cronografía* de Eusebio (donde la forma armenia սարդանու es una transliteración del griego)¹⁶³. Por lo tanto, no sería arriesgado concluir que la forma que asume el nombre del hijo de Senaquerib en la *HK* (Sardānā) deriva de la transliteración siríaca de la forma griega.

La segunda dificultad deriva del curioso uso alternativo de dos nombres (Sardānā y Sargón) para referirse al rey fundador de la ciudad. Esta llamativa alternancia ha sido señalada a menudo pero nunca explicada satisfactoriamente. Dicha alternancia fue parte de una estrategia deliberada que tendía a fundir en una sola figura mítica varios personajes relacionados con la Biblia. En primer lugar, la variación en los nombres nos indica una tercera identificación posible en la mente del autor: Sargón II (722–705 a.C.) que –paradójicamente– fue el predecesor de Senaquerib. Las únicas fuentes de información relativas a este monarca para los lectores de la Antigüedad tardía (y para cualquier lector antes del siglo XIX) se encontraban en la Biblia y la tradición eusebiana. En el libro de Isaías (Is. 20: 1) Sargón es mencionado circunstancialmente en el episodio de

¹⁶² 2 Re. 18: 13- 19: 37.

¹⁶³ Eusebio. *Chron. Arm.*: p. 13.

la conquista de la ciudad filistea de Ašdod¹⁶⁴. En la *Cronografía*, Eusebio (citando al cronógrafo helenístico Abideno) menciona a cierto Sarakos (arm. սարակոս gr. Σαράκος, i.e. Sargón) como sucesor de Sardanápallo¹⁶⁵, al que le atribuye una historia análoga.

Dada su marginalidad dentro de la tradición judeocristiana, resulta improbable que el autor de la *HK* se inclinara a mencionarlo si no fuera relevante por alguna razón en particular. Un indicio que puede resolver este interrogante se encuentra en tres referencias que vinculan a la monarquía asiria con las construcciones de la ciudad. Las dos primeras hacen alusión al supuesto nombre original de la ciudad. De acuerdo con el autor de la *HK*, el rey Sargón había llamado a la ciudad con su propio nombre, y “había construido en el centro de la fortaleza el palacio real de Sargón”. Más adelante menciona que el rey Seleuco “construyó una torre, dedicada a la memoria del rey Sardānā que había construido primero la fortaleza, junto al palacio que construyó dentro de la ciudadela que hasta hoy es llamada Sarbōi”. Si la interpretación de estos párrafos es correcta, es lícito inferir que la ciudad estaba tempranamente identificada con los nombres de Sardānā y Sargón, o incluso que su nombre primitivo haya sido Karkhā d^cSarghōn. Esta última hipótesis, reconocemos, resulta difícil de corroborar en tanto y en cuanto la redacción de la *HK* resulta particularmente oscura. De hecho, en su traducción¹⁶⁶, Hoffmann invocó el silencio de las fuentes para rechazar de plano esta posibilidad. No obstante, no vemos razones para descartarla *a priori*. En suma, la inusual alternancia de nombres podría ser un indicio de la extraña com-

¹⁶⁴ La forma siríaca de la P^cšittā ܦܫܬܐ deriva de la forma hebrea סרגון mientras que en la *Septuaginta* el rey es llamado Ἀρνα. En los *Hexapla* de Orígenes, (PG 16.2 cols. 1724-1726) las versiones de Teodoción y Aquilas transliteran el texto hebreo Σαραγών.

¹⁶⁵ Eusebio. *Chron. Arm.*: p. 18. Cf. Jorge Sincelo. *Crónica*: p. 306.

¹⁶⁶ G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 44 n. 384.

binación de cultura bíblica y las tradiciones presentes en la memoria urbana (al menos a través de su topografía).

En suma, las sucesivas identificaciones de Sardānā con Asordán y Sargón resultan cronológicamente incompatibles con la historia de Sardanápalo. Si esto es así, las unidades de información desplegadas en la *HK* son independientes de los *Cánones cronológicos* pero no son en absoluto ajenas a la tradición eusebiana, en especial la *Cronografía*¹⁶⁷. Pero, además de señalar el uso arbitrario de los materiales de la *Crónica*, nos interesa resaltar los efectos mismos de una forma particular de lectura. La pluralidad de versiones recopiladas por el obispo de Cesárea (tanto en la *Cronografía* como en los *Cánones*) habilitaba más de una lectura posible de la historia asiria. En consecuencia, el autor de la *HK* hizo una selección de dichos materiales, fundiéndolos y reformulándolos en función de sus propios objetivos. Podemos proponer como una hipótesis que resuelva el problema que la fusión de los tres reyes (Asordán, Sardanápalo y Sargón) en uno solo (Sardānā) representaba un mecanismo tipológico que moldeaba las tradiciones bíblicas vinculadas al reino asirio y la cronología eusebiana en función de la fisonomía (física y humana) urbana.

No menos problemática resulta la figura de Arbaces el medo quien es conocido a través de la tradición historiográfica clásica, y está inspirado en un personaje probablemente histórico atestiguado en las fuentes del Cercano Oriente antiguo¹⁶⁸. Heródoto de Halicarnaso¹⁶⁹, hizo mención de cierto Ἀρπαγος, atribuyéndole un papel protagónico en la conjura que

¹⁶⁷ Cf. Eusebio. *Chron. Arm.*: p. 18.

¹⁶⁸ En las inscripciones de Sargón II de Asiria aparece mencionado cierto *Arbaku* como uno de los caudillos medos a los que sometió M.A. Dandamayev, "Arbaces," en *Encyclopedia Iranica* II.3, p. 275.

¹⁶⁹ Heródoto. *Historias*: I, 108-130.

llevó al derrocamiento del reino de los medos y el ascenso de Ciro y el reino de los persas. Diódoro de Sicilia, describió la historia de su enfrentamiento con Sardanápalo¹⁷⁰. El polígrafo árabe Bīrūnī asoció a Arbaces con un personaje de la tradición épica persa llamado Daḥāk (también llamado Bēwarasp)¹⁷¹, ubicándolo como un personaje de connotaciones negativas entre los Pišdádidas (los primeros gobernantes del mundo en la tradición épica persa), quien había derrocado al mitológico rey Jamšīd (Pahl. Jam, NP. جم بن ویمیان) y que pertenecía al pueblo de los árabes¹⁷². Este mismo nombre reaparece en la traducción armenia de la *Crónica* de Eusebio para designar al rey medo Astiages (gr. Ἀστυάγης, pero en arm. Աժդահակ).¹⁷³

La *HK* provee información adicional acerca de Arbaces que se encuentra ausente en otras fuentes. Según su autor, habría fundado la ciudad de Ādūrēbād en Adōrbēīgān (la moderna Ardabil en Azerbaiyán). Una historia diferente acerca del origen de Ardabil se encuentra en la tradición clásica. De acuerdo con los historiadores griegos y latinos, la región se llamaba Atropatena por Atropates (Gr. Ἀτροπάτης, Pahl. Ādūrēbād), un general persa contemporáneo a Alejandro magno, que había fundado la ciudad¹⁷⁴. Una excepción a esta tendencia es el testimonio de Quinto Curcio que se refiere a Atropates con el nombre de Arsaces. Por otra parte, en el tratado pahlavi de geografía sasánida

¹⁷⁰ Diódoro Sículo. *Bibliotheca Historica*: II, 24-28.

¹⁷¹ Bīrūnī. *Cronología*: p. 87, translitera una forma persa alternativa (دهاك con dāl y hā' en vez de zād y ḥā') y luego introduce su forma árabe (ضحاک) Cf. Firdausī. *Šāhnāmāh*: pp. 141-173.

¹⁷² Bīrūnī. *Cronología*: p. 103.

¹⁷³ Aždahak, (Av. Aži Dahāka la "gran serpiente", Pahl. Azdahāg, NP. ضحاک) Cf. Eusebio. *Chron. Arm.*: p. 14.

¹⁷⁴ Cf. Flavio Arriano. *Anábasis*: 6.4.5, Estrabón. *Geografía*, 11.13.1 y Diódoro Sículo. *Bibliotheca Histórica*, 18.3.3. Curiosamente, Quinto Curcio. *Historia de Alejandro*: 8.3.17, se refiere a Atropates con el nombre de Arsaces.

Šahrestānīhā ī Ērānšahr la fundación de la ciudad era atribuida al general persa Ērān–Gušasp quien, de acuerdo con la tradición, mantuvo su independencia del poder macedónico¹⁷⁵.

Otra inconsistencia histórica en la *HK* digna de ser notada es la referida al rey Darío. La *HK* refiere que luego de la caída del reino de los medos, Darío hijo de Paṭšasph reinó en Persia. Es evidente que el autor se refería a Darío hijo de Histaspes de la tradición clásica, es decir Darío el grande (550–486 a.C.), bien conocido tanto por las historias de Heródoto como por sus inscripciones¹⁷⁶. A continuación el autor señalaba, confundiéndolo con Darío III Codómano (380–330 a.C.), que este mismo Darío fue derrotado por Alejandro. Es interesante observar que esta confusión tiene un paralelo parcial en la épica irania. Eusebio incorporó en sus cánones cronológicos una lista de reyes persas que, en lo fundamental, es la actualmente aceptada¹⁷⁷. En ella, son mencionados tres Daríos: Darío hijo de Histaspes, Darío II y el último de ellos (Darío III) que fue vencido por Alejandro. Sin embargo, sabemos que la tradición épica persa¹⁷⁸ presentaba una lista diferente que estaba compuesta por solo dos Daríos que, además, eran inmediatamente sucesivos. No es el momento de discutir el valor documental de la épica

¹⁷⁵ *Šahrestānīhā ī Ērānšahr*: p. 23.

¹⁷⁶ Heródoto. *Historias*: III. 70–96.

¹⁷⁷ Eusebio. *Chron. Arm.*: p. 33.

¹⁷⁸ Dicha tradición ha suscitado el interés de los especialistas en literatura oriental, no así entre los historiadores, que la consideran de escaso valor documental E. Yarshater, “Iranian National History,” en Yarshater, E. *op. cit.*, 1983, pp., I, 359–477; T. Daryaei, “National History or Keyanid History? The Nature of Sasanid Zoroastrian Historiography,” *Iranian Studies* 28 (1995), pp. 129–141.; *idem*, “Memory and History: The Construction of the Past in Late Antique Persia,” *Nāme-ye Irān-e Bāstān. The International Journal of Ancient Iranian Studies* 1.2 (2002), pp. 1–14.; *idem*, “Sasanians and their Ancestors,” Panaino, A. & Piras, A. (eds.) *Proceedings of the 5th conference of the Societas Iranologica Europaea, vol. 1*. Milán, Mimesis, 2006, pp. 387–93.

persa, nos basta señalar que, con razón, el consenso académico la descartó en favor de la lista eusebiana (que, en última instancia dependía de los cronógrafos griegos)¹⁷⁹. Por el momento, nos interesa señalar el papel que jugó la historia oficial sasánida en la conformación de una visión del pasado adaptada a las necesidades de la monarquía. Esta lista tuvo sus orígenes en tradiciones orales locales (en particular del Irán oriental)¹⁸⁰ que cristalizaron en algún momento entre los siglos VI y VII en el *Xwadāy Nāmag*, cuya redacción original se ha perdido, pero de la que se conservan testimonios tanto en la literatura pahlavi medieval¹⁸¹, como en la literatura árabe y persa islámica¹⁸².

Para la épica medieval persa, la dinastía aqueménida quedó fundida en un pasado mitológico en el que los reyes Kayánidas (del *Pahl.* Kay) habían gobernado Irán luego de la partición del imperio universal de los Pišdádidas. Bīrūnī, con el espíritu crítico que lo caracterizaba, comparaba varias listas de los reyes kayánidas coincidentes, salvo en detalles, junto con la lista eusebiana. En ésta, ambos Daríos (gr. Δαρειός, ar. داریا) estaban separados por varias generaciones, mientras que en las listas de origen

¹⁷⁹ T. Nöldeke, *Geschichte der Perser und Araber zur Zeit der Sasaniden*. Leiden, Brill, 1973 (1879), pp. xiv-vi; A. Christensen, *Les Kayanides. Danske videnskabernes selskab. Historisk-filologiske meddelelser*. Kobenhavn, Høst, 1931, pp. 27-28; E. Yarshater, *op. cit.*, 1983, pp. 359-66).

¹⁸⁰ J. Puhvel, "The Iranian Book of Kings: A Comparativistic View," en L. Honko (ed.) *Religion, Myth, and Folklore in the World's Epics: The Kalevala and Its Predecessors*. Berlín, De Gruyter, 1990, 441-454; K. Yamamoto, *The Oral Background of Persian Epics: Storytelling and Poetry*. Leiden, Brill, 2003.

¹⁸¹ Sobre una lista de las fuentes zoroastrianas medievales ver E. Yarshater, *op. cit.*, 1983, pp. 359-66).

¹⁸² La apropiación de las antiguas tradiciones iránicas por los musulmanes comenzó en el siglo VIII con la traducción al árabe del *Xwadāy Nāmag* que hiciera el converso del zoroastrismo Abū-Muhammad Abd-Allāh Rūzbeh ibn Dādūya Ibn al-Muqaffā'. Esta obra, hoy perdida, fue la base tanto de la *Historia* de Tabarī como el *Šāhnamā* de Firdausi.

persa, y que coinciden con las de Tabarī y del *Gran Bundahišn*¹⁸³, eran sucesivos. El primero, Darío hijo de Ardašīr (ar. دارا بن اردشیر) era sucedido por Darío hijo de Darío (ar. دارا بن دارا). En el *Bundahišn* el primero es llamado Dārāy ī Čīhr-āzādān. Para el autor del fragmento del tratado pahlavi (o un glosador, en este punto no es relevante la distinción) Čīhr-āzādān no es otro que el Kay Ardašīr Bahman hijo de Āsphandīār hijo de Bišthasph (Histaspes) de la lista de Bīrūnī, que puede traducirse como “buena mente” (Av. Vohu Manah), y que en el *Bundahišn* es llamado Wahman ī spandīād. Este personaje era llamado por Bīrūnī con el epíteto “alto de cuerpo” (ar. طويل الباع Pahl. derāzdast) que podría ser un eco del epíteto de Artajerjes I μακρόχειρ (465-425 a.C.)¹⁸⁴. En este caso, Darío hijo de Ardašīr no podría ser otro que Darío II Nothos (423-404 a.C.). Sin embargo, su otro epíteto, Bahman, podría ser interpretado como la versión persa del epíteto de Artajerjes II Μνήμων (404-358 a.C.) hijo de Darío II¹⁸⁵.

Cualquiera sea el caso, el punto es que la épica persa fundió diversas noticias en dos reyes sucesivos, ambos llamados Darío. En la *HK* vemos una similar operación de síntesis de personajes, aunque en este caso en una sola figura. En este punto sería lícito interrogarse por una posible influencia irania en la *HK*. Este interrogante se reforzaría si tomamos en cuenta el epíteto que el autor atribuye a Histaspes y que sería de origen zoroastriano: Bar Mīnāšhanī. La etimología de este epíteto es oscura, aunque es seguro que sea la forma corrupta de un término persa, por lo que no puede descartarse que el autor de la *HK* conociera alguna tradición irania relativa a Darío cuyo eco se encuentra en la épica posterior.

¹⁸³ *Bundahišn Hīndi* : 29, 9, 4-7 ; Firdausī. *Šahnamāh*: p. 106; Tabari: *Historia*: vol. 4, pp. 87-93.

¹⁸⁴ Dj. Khaleghi-Motlagh, “Bahman” en *Encyclopaedia Iranica* III.5, pp. 489-490.

¹⁸⁵ Plutarco. *Vida de Artajerjes*: p. 129.

Esta primera parte concluye con una referencia al rey “griego” Seleuco a quien evidentemente debemos relacionar con el macedonio Seleuco I Nicator (358-281 a.C.). Una simple comparación entre la *HK* y la *Crónica* revela el grado de dependencia de la referencia de la *HK* con respecto a la obra de Eusebio. Por un lado, el autor destaca que además de ser el sucesor de Alejandro Seleuco supervisó la reconstrucción de la ciudad bajo la dirección de Ṭōṭay. En efecto, el autor señala que el monarca amplió y restauró los muros de la ciudad y la dotó de calles y plazas. La mención del director de obras de Seleuco (Ṭōṭay) da un aire de originalidad a la referencia, y es indudable la contribución de Seleuco de la fisonomía de la ciudad, tal como la conoció el autor de la *HK*. No obstante debemos notar que la imagen del rey como constructor no es ajena a la *Crónica* que lo señala como fundador de varias ciudades¹⁸⁶.

En conclusión, la primera parte de la *HK* se articula en torno al esquema de la *Translatio Imperii* eusebiana, pero sintetizada y organizada en función de los vínculos de las listas reales con la ciudad. Las numerosas inconsistencias cronológicas y la tendencia a fusionar personajes son características que no debemos atribuir, al menos completamente, a la ignorancia de su autor. Más bien responderían a la lógica interna del texto. Como han notado Adam Becker¹⁸⁷ y Richard Payne¹⁸⁸, el énfasis en las sucesivas construcciones emprendidas por los reyes suponía una continuidad con la élite de la ciudad, entre la que debemos contar a sus obispos. A partir de aquellas construcciones, el autor tendía un vínculo entre la historia primitiva y reciente de la ciudad.

¹⁸⁶ Cf. Eusebio. *Chron. Arm.*: p. 199.

¹⁸⁷ A. Becker, *op. cit.*, 2008, pp. 403-403.

¹⁸⁸ R. Payne, “Avoiding Ethnicity: Uses of the Ancient Past in Late Sasanian Northern Mesopotamia,” en W. Pohl, C. Gantner & R. Payne (eds.) *Visions of Community in the Post-Roman World: The West, Byzantium and the Islamic World, 300-1100*. Farnham, Ashgate, 2012, pp. 205-221.

Si nuestra hipótesis relativa al nombre primitivo de la ciudad es correcta, las múltiples inconsistencias derivaban de la necesidad de reconstruir una tradición que vinculara a la ciudad con la historia de salvación. De aquí en más intentaremos precisar el lugar que ocupa el pasado precristiano con respecto a las historias de mártires.

Los mártires y las leyendas anteriores al siglo V

La segunda parte de la *HK* comienza con una muy breve referencia a la evangelización de la ciudad por los apóstoles del Oriente Addaī y Mārī¹⁸⁹. Esta sección se limita a la descripción de la conversión y bautismo de cierto José, fundador del primer monasterio de la ciudad. A continuación, el autor desarrolla la historia del establecimiento de la diócesis de Karkhā gracias a un obispo llegado del Imperio Romano. Este obispo, llamado Ṭūqrīṭē (Teócrito o Teócrates), habría llegado a la ciudad huyendo de la persecución del emperador Adriano en la segunda mitad del siglo II d.C. Según la *HK*, Ṭūqrīṭē no fundó la comunidad cristiana local sino que estableció una diócesis y construyó su primera iglesia, además de redactar los cánones que gobernarían de ahí en más al clero diocesano.

De esta manera, la leyenda de estos orígenes occidentales de la diócesis de Karkhā daba un sustento narrativo al lugar que ocupó la ciudad hasta el siglo V. En efecto, en aquel tiempo, señala el autor, Karkhā ocupaba el segundo lugar en la jerarquía de la metrópolis, por detrás del obispo de Šahārgard. Además, la el autor destaca que la llegada del obispo romano coincidió con un período de relativa paz de la que gozaban en Occidente a diferencia de sus correligionarios romanos. Ṭūqrīṭē fue sucedido por cierto ‘Abdišō’ y luego de un lapso de tiempo

¹⁸⁹ Sobre la historicidad de la referencia ver J.M. Fiey, *op. cit.*, 1964, p. 194.

indeterminado en el que se sucedieron varios obispos, comienza el relato de las persecuciones que enfrentaron los obispos de Karkhā:

Ma'nē: Vivió durante el reinado de Šapūr I (215-272 d.C.). Durante su episcopado los maniqueos martirizaron a las “hijas del pacto” en Bēth Tētā. De la sangre de las mártires surgió una higuera milagrosa que dio origen al santuario de la ciudad¹⁹⁰. Debido a la persecución, Ma'nē se trasladó a la aldea de Ḥāšā donde fue asesinado por los maniqueos.

Isaac: martirizado en Nīqāṭōr.

Juan I: que participó en el concilio de Nicea.

‘Aqebīlāhā: sanó a la hija del Šāhānšāh Bahrām IV (388–399 d.C.). Éste le permitió reconstruir las iglesias destruidas durante la persecución. Combatió con éxito a paganos y maniqueos.

Barḥadbešabā y Aksenāyā: de ellos no señala más información que su piedad y su martirio.

Šābōr braz: quien fundó el primer hospicio de la ciudad.

La característica sobresaliente de esta segunda parte es, nuevamente, la inconsistencia cronológica. El párrafo dedicado a la llegada de los apóstoles Addaī y Mārī es extremadamente escueto y se limita a mencionar la fundación del monasterio de Bēth Yāwsēph. La falta de desarrollo en la anécdota y la ausencia de toda referencia a alguna sucesión episcopal indican que su inclusión en la *HK* no constituye más que un intento de acomodar la historia de la ciudad al relato oficial de la Iglesia persa. Más sugestivo es, en cambio, el párrafo que atribuye el origen de la diócesis de Karkhā a la llegada del obispo Ṭūqrīṭē. En dicho

¹⁹⁰ Este gran santuario es mencionado en el *Martirio de Sultán Mahdōkh*: p. 4; G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 10 n. 37.

pasaje encontramos la primera referencia cronológica que se basa en la superposición de dos cronologías diferentes. La primera deriva de la *Crónica* de Eusebio y hace alusión al período de 90 años que transcurrió entre el rey arsácida Balāš (probablemente Vologases IV, 148–192 d.C.) y el vigésimo año de Šapūr I (241–271 d.C.), es decir el año 261 de la era cristiana. Este período está caracterizado por el contraste entre la relativa calma de la que gozaron los cristianos persas y las persecuciones sufridas por sus correligionarios de Occidente bajo los emperadores paganos.

La segunda referencia ubica la llegada de ʾTūqrīṭē durante los reinados del arsácida Ardawān y el César Adriano. Esta referencia supone un nuevo problema cronológico. En efecto, si se tratara de algunos de los reyes partos que llevaban el nombre Ardawān, la cronología sería difícil de conciliar con la mención al emperador Adriano. El último rey parto, Ardawān V, reinó entre 216–224 d.C. y el único otro Ardawān de la era cristiana (Ardawān IV) reinó entre el 80 y el 81 d.C.¹⁹¹. Fiey sugirió que dicho Ardawān era un pretendiente al trono contemporáneo al emperador Adriano¹⁹². Sin embargo, esta solución resulta poco probable. Por el contrario, parece seguro que ningún monarca parto llamado Ardawān fue contemporáneo de un emperador romano que haya llevado en sus títulos el agnomen Adriano¹⁹³. Pero esta inconsistencia cronológica no sería el fruto de un error sino el resultado de una operación deliverada. En efecto, el origen

¹⁹¹ Sobre la cronología de los reyes partos ver: A.D.H. Bivar, “The political History of Iran under the Arsacids,” en YARSHATER, E. *op. cit.*, 1983, pp. 21-99.

¹⁹² J.M. Fiey, *op. cit.*, 1964, pp. 199-200.

¹⁹³ Los dos únicos emperadores romanos que llevaron ese agnomen fueron P. Aelius Hadrianus (117-138 d.C.) y T. Aurelius Fulvus Boionius Arrius Antoninus (i.e. Antonino Pío, 138-161 d.C.) que asumió el cognomen Caesar T. Aelius Hadrianus Antoninus Augustus Pius como emperador. Sobre este problema ver J.M. Fiey, *op. cit.*, 1964, p. 200; F. Jullien, *op. cit.*, 2006, pp. 554-55.

de la diócesis emerge como un acontecimiento aislado del relato dominante en la *Iglesia de Oriente*. Mientras que en la tradición fijada por los *Hechos de Mārī*, la misión cristiana llegaba desde Jerusalén a través de Edesa, el origen de la diócesis de Karkhā, se inscribía en el traslado de la dignidad episcopal provocado por las persecuciones en el Imperio Romano al menos un siglo después. Este origen “occidental” no solo le confería un principio de autonomía con respecto al catolicado sino que, en cierta medida, un grado de primacía. Así, la preeminencia de la *Iglesia de Occidente*, tácitamente reconocida en varios pasajes, se trasplantaba a Karkhā en virtud de la *Translatio* de un episcopado romano a Oriente¹⁹⁴.

La primera figura del catálogo de obispos/mártires es el obispo Ma'nē. Su historia se desarrolla en dos secciones. La primera, narra la historia de las hijas del Pacto¹⁹⁵ martirizadas en la aldea de Ḥāwrā (que significa álamo blanco) y de la higuera surgida de la sangre de las mártires, que se convirtió en objeto de devoción y origen del santuario cristiano de Bēth Tētā. Esta historia es conocida en varias versiones tanto siríacas como griegas. La versión siríaca en los *Mártires de Bēth S'lōkh* fue compuesta probablemente en Edesa en torno al santuario que se construyó para preservar sus reliquias. En esta versión las mujeres se

¹⁹⁴ Cf. El mismo mecanismo para sostener la autonomía de la sede de Bēth Lapaṭ en la *Crónica de Siirt*: I.1, p. 11.

¹⁹⁵ A. Vööbus, “The institution of the Benai qeima and the Benat qeima in the ancient Syrian church,” *ChH* 30, 1961, pp. 19-27; R. Murray, “The features of the earliest Christian asceticism,” en Brooks, P. (ed.) *Christian spirituality. Essays in honour of Gordon Rupp*. Londres, S.C.M. Press, 1975, pp. 63-77; M. Mancina, “Les bnay et bnat qyama de l'église syriaque: une piste philologique sérieuse,” en AAVV, *Le Monachisme Syriaque du VIIe siècle à nos jours*. Antelias, CERO, 1999, pp. 13-49.

llaman Ṭāṭōn, Māmā, M^czakhīā y Ana¹⁹⁶. El sinaxario constantinopolitano, hace una redacción sintética de la misma historia¹⁹⁷.

El catálogo de obispos mártires continúa con el obispo Isaac. En este punto la *HK* y los *Mártires de Bēth S^clōkh* ofrecen variantes significativas dentro de la tradición. Por un lado, los *Mártires de Bēth S^clōkh* enumera una sucesión de tres obispos: Juan, Šābōr e Isaac. El primero, puede ser relacionado con el obispo Juan I, sucesor de Isaac, cuya presencia en el concilio de Nicea es referida por la *HK*. En cuanto a los otros dos tenemos una tercera fuente alternativa: el *Martirio de Šābōr*, de la que existe una versión siríaca (probablemente de origen edeseno) y un epítome griego. El protagonista del *Martirio de Šābōr*¹⁹⁸, es el obispo de la ciudad de Nīqāṭōr que sufrió el martirio por orden de Šapūr II acompañado del obispo de Karkhā –Isaac– y otros tres personajes – Ma’nē, Abraham y Simón¹⁹⁹–. Los tres textos organizan de manera variable un conjunto relativamente fijo de datos que permiten inferir diferentes desarrollos de una misma tradición.

Las noticias en torno a los próximos cinco obispos de Karkhā resultan más escuetas. Como dijimos, del obispo Juan I solo se menciona su participación en el concilio de Nicea. Probablemente este personaje fue la duplicación del obispo Juan de Arbela. Más extenso es el párrafo dedicado al obispo ‘Aqēblāhā. Según la *HK*, este obispo provenía de una

¹⁹⁶ J.M. Fiey, *op. cit.*, 1964, pp. 206-208; P. Gignoux, “Une typologie des miracles des saints et martyres dans l’Iran sasanide” en Aiglè, D. (ed.) *Miracle et Karama. Hagiographies Médiévales comparés*. Tournhout, Brepols, 2000, pp. 499-523.

¹⁹⁷ *Sinaxario constantinopolitano*: col. 244.

¹⁹⁸ J.M. Fiey, *op. cit.*, 1964, pp. 208-209.

¹⁹⁹ En la *HK* estos tres personajes fueron martirizados bajo Yazdegerd II.

familia relacionada con la corte real y su padre ocupaba un lugar destacado en la burocracia del palacio²⁰⁰.

Existen otros tres testimonios sobre este obispo. Todos ellos son tardíos y en buena medida dependientes de la información provista por la *HK*. Por un lado, la *Leyenda del monje Ezequiel de Daqūq* es un texto siríaco aún inédito²⁰¹ y que solo fue parafraseado en árabe por Addai Scher²⁰². Por otro lado, la *Crónica de Siirt* menciona al obispo:

El padre de este santo era de los notables, próximos de Šapūr rey de Persia. Y (Šapūr) les pidió que se postraran ante el sol. Y él (padre) consintió. Pero su hijo ‘Aqballāhā se rehusó, y se convirtió en un monje a la edad de quince años, y renunció al mundo y sus seducciones. Luego se le confirió el sacerdocio. Bautizó a los habitantes de una aldea de Bādġarmā, que había pertenecido a su padre. Curó de una enfermedad a la hija de Bahrām, y le pide a este que no per-

²⁰⁰ El autor de la *HK* señala que el padre de ‘Aqebalāhā, llamado Khūšrāw, ocupaba el cargo de ܡܬܠܦܢܐ. Sin embargo, el significado exacto de este título es poco claro. El término que constituye la primera parte de la expresión ܡܬܠܦܢܐ correspondería al *Pahl.* Rad “maestro espiritual”, esto es, un funcionario religioso con poderes judiciales. La segunda parte es más difícil de traducir. G. Moesinger, *op. cit.*, 1878, p. 66 interpreta ܡܬܠܦܢܐ mientras que Bedjan, *AMS* II, p. 515, n.10, propone como alternativa ܡܬܠܦܢܐ. G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 48, n. 419 traduce la expresión como “im Range eines Reporters”, es decir un encargado de llevar los archivos reales. Pero su traducción depende de la reinterpretación de la expresión, por lo que no sería ܡܬܠܦܢܐ sino ܡܬܠܦܢܐ (ar. درباري) que se correspondería con la expresión griega atestiguada en Pedro Patricio: *De legationibus*: p. 134, ἀντιγραφεία τῆς μνήμης. Cualquiera sea su función específica, es claro que la familia de ‘Aqebalāhā es un testimonio del complejo entramado que vinculaba a los terratenientes cristianos locales con la corte sasánida.

²⁰¹ *BHS* 1210.

²⁰² A. Scher, *Kitāb sirat ‘ašhar šuhada’ al-mašriq al-qiddisīn*. vol. 2, Mosul, 1900-1906, p. 244.

signa a los cristianos. Y el rey aceptó su pedido. Más tarde, perseguido por los romanos, el rey se desdijo de lo prometido y comenzó a masacrar a los santos [...]²⁰³.

El texto de la *Crónica de Siirt* tiene una laguna en este punto, pero el *Liber Turris* presenta lo que aparentemente es una versión completa de la anécdota:

Y en aquellos días fue ejecutado ‘Aqballāhā, metropolitano de Bādġarmā. Su padre era cristiano y habiéndole sido requerido por el rey Šapūr que adorara al sol, obedeció. Entonces su hijo se separó de aquel y abandonó el mundo y se hizo monje, entonces habiendo recibido el orden sacerdotal, bautizó muchos habitantes de Bādġarmā. Y como restituyó la salud de la hija de Bahrām, le rogó que dejara de perseguir a los cristianos y aquel aceptó. Pero cuando los romanos fueron atacados por él, no mantuvo la promesa dada al metropolitano. Y el metropolitano ocultó los utensilios de la iglesia describiendo en pergamino el lugar donde los dejó, como una precaución contra los magos. Bahrām lo condenó a muerte y destruyó las iglesias. Pero habiéndole requerido los utensilios, como no quiso señalarlos, fue ejecutado. En lo que concierne a los utensilios fueron descubiertos una vez pasada la persecución a los cristianos, a los tres días por el metropolitano Juan (IV), el mismo que construyó la iglesia mayor²⁰⁴.

²⁰³ *Crónica de Siirt*, I.2, p. 222:

الد هذا القديس من وجوه أصحاب سابور ملك الفرس. وطالبه بالسجود الشمس. فاجاب. وامتنع ابنه عقلاها وترهب وله خمس عشرة سنة. ورفض العالم وشهوته. ثم أعطى درجة الكهنوت. وعمد اهل قرية كانت لايه قديماً من باجرى. وأبراً ابنة بهرام من علة كانت بها. وسأله ان يكف عن اذية النصارى. فاجبه. فلما هزمه الروم رجع عما ضمنه المطران وعاد قتل القديسين.

²⁰⁴ *Liber Turris*: 29-30/34:

El núcleo de toda la anécdota, y la razón por la que el autor de la *HK* es tan profuso en datos, es la contraposición entre padre e hijo. Mientras que el santo distribuía sus vestidos y joyas entre los pobres, el padre había abandonado la fe y adorado a los dioses paganos para conseguir el favor real. Después de la muerte del padre, ‘Aqebīāhā entregó toda su herencia a la Iglesia y se avocó a la conversión de los pobladores de las propiedades paternas.

El segundo episodio dedicado a ‘Aqebīāhā relata la curación milagrosa de la hija del rey Bahrām IV, milagro que permitió la reconstrucción de las iglesias destruidas durante el episcopado de Ma’nē. El portento operado por el santo no solo permitió la finalización de la persecución sino que además habilitó la posibilidad de desestructurar la presencia de los competidores religiosos (maniqueos y mazdakitas) en las regiones adyacentes a la ciudad. Así la figura de ‘Aqebīāhā constituye un elemento restaurador de la primacía cristiana en la región.

De los dos siguientes obispos, Barḥadbēšābā y Aksenāyā, a quienes debemos ubicar entre principios y mediados del siglo V, el autor no agrega más que unas breves palabras de elogio. Algo distinto sucede con el obispo que cierra el catálogo, llamado Šābōr braz. Este cristiano de origen persa fue elegido obispo por los habitantes de la ciudad. Además de sus éxitos en convertir a las familias persas de la región –que profesaban el maniqueísmo– el obispo Šābōr braz construyó el primer hospicio (حُبجَتِيْة؛ حُبجَتِيْة) correspondiente al gr. ξενοδοχεῖον) de la ciudad. De la misma manera que ‘Aqebīāhā, este obispo es presentado como un eslabón en la larga cadena de benefactores de la ciudad.

وفي ايامه قتل عقباها مطران باجرى وكان والد هذا نصرانيا وطالبه سابور بالسجود الشمس فاجاب وامنع الولد وترهب وترك الدنيا واعطي درجة الكهنوت وعمد خلقتا من باجرى وابرا ابنة بهام وساله الكف عن النصرى واذيتهم ففعل. ولما هزمه الروم علد عن ضابه للمطران واخذ هذا المطران الة البيع ودفها وذكر موضعها في جلد حنزا من المجوس وامر بهرام بقتله وهدم البيع وطولب بالالة ولم يعترف بها وقتل. فلما زالت محنة النصرى وجدت الالة في ايام يوحنا المطران الثالث منه وهذش بني البيعة الكبرى.

La leyenda de ʿTahmīzgard

La historia dedicada al próximo obispo, Juan II es en su forma y contenidos diferente a la sección anterior. Esta tercera parte comienza con una descripción de la campaña de Yazdegerd II en la región de ʿTašōl²⁰⁵ y su gobierno tiránico luego de un período de relativa calma durante los primeros años de su reinado. La tiranía de Yazdegerd II se dirigió no solo contra judíos y cristianos sino que se extendió a la propia aristocracia persa. En efecto, la *HK* refiere que Yazdegerd ordenó el asesinato de su hija y esposa y la castración de 8000 magos para ponerlos a su servicio como eunucos. También abolió las asambleas públicas en las que la aristocracia presentaba sus quejas al rey y en las que se revisaban las decisiones reales.

A diferencia de su abuelo Yazdegerd I –quien es universalmente considerado un modelo de monarca tiránico– la tradición literaria árabe y persa islámica apenas hacen escuetas descripciones de Yazdegerd II, pero su tono es invariablemente positivo²⁰⁶. Por el contrario, la literatura cristiana contemporánea (incluida la *HK*) lo recuerda como un tirano cruel²⁰⁷. Scott McDonough explica el tono hostil de las fuentes cristianas como la reacción a una política religiosa que formaba parte de un proyecto político más amplio. En efecto, durante su reinado se produjo un proceso de centralización caracterizado por la subordinación de las aristocracias al poder central. Este proceso fue la respuesta tanto a los

²⁰⁵ Pahl. Čōl, al noreste de Irán G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, pp. 277-281; J. Marquart, *op. cit.*, 1901, p. 73.

²⁰⁶ Tabari. *Historia*: Vol. 5, pp. 106-107. Fīrdausī. *Šahnamāh*: VII, pp. 153-155.

²⁰⁷ Además de la *HK* se conserva al menos otro gran ciclo de mártires del período: Los martirios de Yazdīn (BHO 434), Pethiōn (BHO 923), Adhūrhorīzd (BHO 25) y Anahīt (BHO 47), (BHS 71), *AMS* II, 559-603. De este ciclo se conserva una versión sogdiana N. Sims-Williams, *The Christian Sogdian manuscript C2*. Berlín, Akademie-Verlag, 1985.

desafíos externos como internos que generaron a lo largo del siglo V un clima de inestabilidad. En tal sentido, las persecuciones dirigidas contra cristianos y judíos fueron la consecuencia de un intento por domesticar a las aristocracias locales que impulsó al monarca a estrechar su alianza con la élite religiosa zoroastriana²⁰⁸. En suma, si hubo una política de persecución sistemática por parte de Yazdegerd II, ésta fue parte de un programa de unificación religiosa que apuntaba a unificar y encolumnar a la aristocracia en torno al rey. Así, señala McDonough, la persecución de Yazdgard II en alta Mesopotamia fue parte de una cadena de eventos mayor que incluye la rebelión de la aristocracia armenia conducida por Vardan Mamikonean en la segunda mitad del siglo V²⁰⁹.

Pero la digresión acerca de la crueldad de Yazdegerd II es solo un preámbulo al centro de toda la historia: los cristianos martirizados junto al obispo Juan II, la conversión y martirio de Ṭahmīzgard y el establecimiento de la primacía del obispado de Karkhā sobre la metrópolis de Bēth Garmaī. En este esquema, el verdadero protagonista de la acción no es tanto el obispo como el magistrado persa encargado de la persecución. De acuerdo con Hoffmann²¹⁰, el nombre del mártir es la combinación de las palabras Tuhm (NP. تهم simiente, y por extensión, pariente) y Yazdegerd (gr. συγγενῆς τοῦ Ἰσδιγέρδου). Braun²¹¹, siguiendo a Justi²¹², definió el nombre como la conjunción del prefijo pahlavi Tahm (poderoso, bravo, fuerte) unido con el nombre del monarca usado como

²⁰⁸ S. McDonough, *op. cit.*, 2005, pp. 266-70; *idem*, *op. cit.*, 2006, pp. 69-82.

²⁰⁹ Cf. Lázaro de Pharb. *Historia*: I. 12; Eliseo Vartabed. *Historia de Vardan: passim*.

²¹⁰ G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 267 n. 2109.

²¹¹ O. Braun, *op. cit.*, 1915, p. 180 n. 307.

²¹² F. Justi, *Iranisches Namenbuch*. Marburg, N. G. Elwert'sche Verlagsbuchhandlung, 1895, p. 318.

epíteto honorífico por los funcionarios. Por último, Philipe Gignoux, sugiere la posibilidad de leer el nombre como Tahmāsp–Gird²¹³.

Cualquiera sea la etimología, la *HK* señala que el futuro mártir ocupaba el cargo de Mūnrāzdbed de la ciudad de Nísibis. Ṭahmīzgard fue asistido en su tarea por otros dos funcionarios, aparentemente de menor rango: el Sārōšāwrāzrādī de la región de Arzōn, llamado Adōrprāzgārd, y el Dhāst Barhām rad de Adiabene y Bēth Garmaī, llamado Sūrēn. Estos títulos nos ofrecen uno de los más interesantes testimonios literarios acerca de la administración provincial sasánida. El primero de ellos es una corrupción de un cargo administrativo atestiguado en los testimonios sigilográficos: el Mōwān-andarzbed (consejero de los magos)²¹⁴. M.L. Chaumont afirma que este funcionario era uno de los más altos dignatarios dentro de la administración de los asuntos religiosos, inmediatamente inferior al Mowbedān Mowbed. El significado de los otros dos títulos es menos seguro. Por su parte, el término Sārōšāwrāzrādī está relacionado con un término avéstico, Srošavarez²¹⁵, una suerte de sacerdote encargado de los sacrificios. El título Dhāst Barhām rad tiene algunas variantes en la transliteración que vienen de la divergencia en los manuscritos (Dhāstbarhāmdar o Dhāstbarhāmdad) por la confusión entre la dhalat y la rīš. Indudablemente el término proviene de una palabra que combina el término persa medio Dastwār (NP. دستور “el que ejerce autoridad”) usado genéricamente para las autoridades religiosas o con competencias

²¹³ P. Gignoux, “Sur quelques noms propres iraniens transcrits en Syriaque,” *POr.* 6-7 (1975-1976), p. 523.

²¹⁴ G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 50 n. 438; M.L. Chaumont, “Andarzbad,” *Encyclopaedia Iranica II.1*, pp.22-23.

²¹⁵ G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 51 n. 439; S. McDonough, *op. cit.*, 2005, p. 214.

legales²¹⁶. Independientemente de cualquier (improbable) definición de su naturaleza y funciones, es indudable que los tres magistrados conjugaban funciones tanto civiles como religiosas, algo común en una estructura burocrática ajena a la distinción moderna entre las categorías de Estado y Religión. En suma, Ṭahmīzgard y sus compañeros fueron comisionados por el rey para forzar la conversión de los cristianos de Bēth Garmaī y Adiabene. Luego de haber ejecutado con extrema crueldad al obispo Juan II y a un gran número de clérigos y laicos, Ṭahmīzgard tuvo una visión en la que sus víctimas ascendían por una escalera hacia el cielo. Esta visión hizo que el funcionario confesara súbitamente su fe cristiana a la que no renunció a pesar de las amenazas del rey. Finalmente éste ordenó su ejecución en la colina de Bēth Tētā.

A esta historia central se le adjuntan otros dos episodios: la anécdota del joven Dēndōi y de la mártir Šīrīn. Si bien ambas constituyen digresiones de la narrativa central resultan esenciales en el plan general. El primero de estos episodios cuenta la historia de la extraña consagración de un joven como obispo de Karkhā después de la ejecución de Juan II. Según la *HK*, los obispos de la diócesis de Bēth Garmaī reunidos en la cárcel no solo consagraron al joven como obispo sino que además le otorgaron la primacía de la metrópolis como agradecimiento por ofrecerse a tomar el lugar de los obispos ante el verdugo. Con esta curiosa anécdota, la *HK* legitimaba el traslado de la metrópolis desde la antigua sede de Šahārgard a la ciudad de Karkhā. En la segunda historia, una cristiana de origen persa llamada Šīrīn exigió al magistrado ser ejecutada junto a sus dos hijos, pedido al que el magistrado accedió para confesar su fe inmediatamente después. Esta Šīrīn no debe confundirse con la noble dama persa originaria de la

²¹⁶ G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 51 n. 440; M. Shaki, “Dastur,” en *Encyclopaedia Iranica II.1*, pp. 111-112; S. McDonough, *op. cit.*, 2005, pp. 214-215.

misma ciudad de Karkhā y que fue martirizada –de acuerdo con los Acta conservados en griego– a mediados del siglo VI²¹⁷. No obstante la distinción, debemos notar que la homonimia no puede ser casual.

Como corolario de la historia de Ṭahmīzgard, la *HK* realiza un breve relato sobre el establecimiento de la fiesta en honor a los mártires de la ciudad, siendo Católico Mār Bābhoī (457–484), a instancias de Marón, el obispo de Karkhā. Según Fiey, la fiesta se estableció alrededor del año 470. La *Crónica de Arbela* ofrece una versión sensiblemente diferente, en la que los impulsores de la conmemoración serían los obispos ‘Abbūšṭā de Arbela y el obispo Juan III de Bēth S’lōkh:

Y para extender la fe del Mesías y para encender en el corazón de los creyentes el fuego del amor al martirio, Mār ‘Abbūšṭā se unió con Juan el obispo de Karkhād^eBēth Selōk, e informaron al Católico Mār Babhōi cómo todos los obispos de Bēth Garmaī se reunieron e hicieron una esplendorosa y alegre conmemoración de todos los mártires que virtieron su sangre victoriosamente por el Mesías en el tiempo de Yazdegerd²¹⁸.

Este obispo Juan podría ser el Metropolitano de Karkhā mencionado entre los obispos que participaron en el sínodo de Mār Aqāq (486)²¹⁹, pero la identificación no es segura. Cualquiera sea el caso, es indudable

²¹⁷ BHG 242; P. Devos, "Sainte Sirin martyre sous Khosrau I^{er} Anosarvan," *AB* 64 (1946), pp. 96-97, 120-21.

²¹⁸ *Crónica de Arbela*: pp. 96-97:

[illegible]

²¹⁹ *SO* p. 59.

que ya en la primera mitad del siglo VI, la vida religiosa de la región estaba articulada en torno al culto a los mártires de Karkhā. La *HK* hace una descripción del desarrollo de la festividad, durante tres días (viernes, sábado y domingo) seis semanas después de la festividad del ayuno de los apóstoles que se celebra en el segundo domingo posterior al domingo de Pentecostés, en el mes de Tamūz (Junio)²²⁰, por lo que la fiesta recae en el mes de Āb (Agosto–septiembre)²²¹. Estas fechas corresponderían con el relato del martirio del obispo Juan II, que comenzó con la llegada de Ṭahmīzgard a Karkhā el 15 de Tamūz y finalizó con la muerte de Juan II el 24 de Āb. El centro de la fiesta era la procesión conjunta del clero de ambas diócesis, presididas por los metropolitanos de Karkhā y Arbela.

Una observación particular merece la mención a un canon local que establecía la obligación de los obispos de la diócesis a participar de la procesión. Este canon guarda cierto parecido con una disposición similar establecida en el sínodo de Mār Bābhoī (497). Este canon, que reformaba el canon sexto del sínodo de Mār Isaac (410), establecía que los obispos de las metrópolis debían reunirse dos veces al año, y que los metropolitanos y obispos se presentaban ante el patriarca una vez cada cuatro años:

Y si hay alguno [de los obispos] que sufre una enfermedad, o es retenido por una causa mayor a su poder, y no invoca pretextos humanos, aquel que sea retenido por esas causa enviará a una persona reconocida de su propio clero, acompañado de escritos de su voto, pero si, por desprecio, no hace alguna de estas cosas y se rehúsa a ir por razones falsas, este será apartado de su

²²⁰ G.P. Badger, *op. cit.*, 1872, p. 188.

²²¹ Sobre los problemas de estas fechas ver el estudio de R. Mercier “The Dates in Syriac Martyr Acts,” en R. Burgess, & W. Witakowski (eds.), *Studies in Eusebian and post-Eusebian Chronography*, Stuttgart, 1999, pp. 292-295, 298.

servicio hasta que vaya hasta el patriarca y acepte lo que se ha hecho en la asamblea.²²²

Ambas ordenanzas reflejan la preocupación de la élite episcopal por reforzar la disciplina del clero, en particular la asistencia a los sínodos y festividades, en los que se expresaba la subordinación de los obispos al metropolitano (o al Católico). En tal sentido, su incorporación en el encomio final coincide con las pretensiones de los obispos de Karkhā por fundar su autoridad. Con esta última referencia, el relato hagiográfico revelaba su función primordial: ser un engranaje más en la maquinaria de construcción de una identidad cristiana comunitaria en torno a la autoridad del obispo local.

Martirio, élites y cristianización en la *HK*

De la reseña que hemos hecho de los contenidos de la *HK* se desprende la centralidad de tres elementos que, en conjunto, constituyen los criterios sobre los cuales el autor instituía la comunidad cristiana de Bēth Garmaī: la topografía, los linajes aristocráticos y el culto de los mártires. Una parte sustancial de la *HK* se ordenaba en torno a lugares identificables para su lector/audiencia. Dichos lugares abarcaban los monumentos relacionados con la historia de la ciudad y los lugares de culto cristiano. En consecuencia, la enumeración de estos sitios establecía una continuidad material y demográfica entre la ciudad precristiana y los santuarios cristianos, cuyo resultado era la prolongación de un predominio aristocrático que se proyectaba desde los reyes antiguos hasta los obispos.

²²² *SO*, p. 64:

[illegible]

Si tomamos como válidos los argumentos esgrimidos en varias oportunidades por Richard Payne²²³, la centralidad que adquiere la aristocracia local en los martirios revela una identidad que se construye en torno a un *ethos* cristiano acomodado a un sistema de valores y patrones de comportamiento análogos a las élites del resto del Imperio Sasánida. A diferencia de otras composiciones del período (que enfatizan el heroísmo militar como marca definitoria del ser cristiano)²²⁴, en la *HK* este sistema de valores se refleja primariamente en las prácticas evergéticas de una aristocracia cuya base de poder era esencialmente rural pero que estaba íntimamente vinculada a la ciudad. Los obispos cristianos (como los reyes antiguos) fueron benefactores de su comunidad, taumaturgos, mártires y, sobre todo, constructores. José, el primer converso al cristianismo, fue el fundador del primer monasterio local, Țūqrīṭē construyó la primera iglesia de la ciudad, la misma que restauró el obispo Juan. Este último podría identificarse con Juan III, o (como sugiere Fiey) con Juan IV el Metropolitano del mismo nombre que vivió a mediados del siglo VI y que habría bautizado a la mártir Šīrīn²²⁵. Durante el episcopado de Ma'nē se construyó una iglesia que restauró 'Aqeblāhā. Šābōr fundó el primer hospicio y, por supuesto, el obispo Marón construyó el santuario de Bēth Tētā. Aunque la fundación de este tipo de establecimientos piadosos no es de ninguna manera desconocida en el cristianismo occidental (tanto griego como latino), es imposible no observar en esta preocupación un paralelo con las “propiedades para el alma” (Pahl.

²²³ R. Payne, *op. cit.*, 2011, pp. 89-113; *idem*, *op. cit.*, 2012, pp. 205-21.

²²⁴ J.T. Walker, *The Legend of Mar Qardagh. Narrative and Christian Heroism in Late Antique Iraq*. Berkeley, University of California Press, 2006.

²²⁵ G. Levenq, *op. cit.*, 1935, col. 1232; P. Devos, *op. cit.*, 1946, pp. 87-131; J.M. Fiey, *op. cit.*, 1964, pp. 220-221.

xwastāg ī ruwān) características del zoroastrismo sasánida²²⁶. Se conserva una gran cantidad de información sobre este tipo de donaciones benéfico/religiosas que pueden ser definidas como una forma de propiedad colectiva. Las “propiedades para el alma” tenían dos funciones. En primer lugar, perpetuaban la memoria del donante asegurando la ejecución de los rituales conmemorativos. Por otro lado, evitaban la dispersión del dominio sobre el patrimonio familiar, asegurando su transmisión indivisa. Es imposible determinar si las fundaciones cristianas del contexto sasánida seguían una lógica similar. En Occidente, la disputa por el control de los lugares santos se encuentra bien atestiguada²²⁷. En el Oriente sasánida, las fuentes reflejan conflictos análogos²²⁸. El énfasis de la *HK* en el origen episcopal de dichas fundaciones (aunque los obispos surgieran del seno de la aristocracia local) sugiere una autoridad clerical relativamente institucionalizada consciente de la necesidad de ejercer un control efectivo sobre los lugares de culto²²⁹.

Por lo tanto, podemos considerar a la *HK* como el emergente literario de las pretensiones de una élite eclesiástica que instituyó al espacio sagrado (y su historia) como mecanismo de integración de la élite local al cristianismo. Resulta tentador hipotetizar acerca del papel jugado por las tradiciones de la aristocracia local en este proceso. Ciertamente, es posible que el autor de la *HK* haya recogido fragmentos de información de los relatos orales circulantes entre los miembros de los linajes ilustres de la ciudad. Pero resulta más significativo constatar que estos hipotéticos relatos, de haber existido, fueron incorporados en un

²²⁶ M. Boyce, “The pious foundations of the Zoroastrians,” *BSOAS* 31 (1968), pp. 274-276.

²²⁷ P. Brown, *The cult of the saints. Its rise and function in Latin Christianity*. Chicago, University of Chicago Press, 1981, pp. 23-49.

²²⁸ J.M. Fiey, “La vie mouvementée des reliques dans l'orient,” *POR* 13 (1986), pp. 183-96.

²²⁹ R. Payne, *op. cit.*, 2011, pp. 89-113.

esquema de la historia que producía un doble efecto. Por un lado, cristianizaba a la ciudad, enfatizando su temprana vinculación con la tradición bíblica. Por otro lado, adaptaba la historia de salvación a las necesidades específicas de una élite religiosa. En suma, la *HK* refleja los valores de una sociedad aristocrática cuya impronta cultural irania es indudable. Por su intermedio, la piedad cristiana se une al linaje aristocrático como elementos constitutivos de la identidad cristiana de la ciudad. Sus obispos, representaban un modelo de liderazgo para la aristocracia local, que abrazó el cristianismo como marca de pertenencia y ejercía la protección sobre el resto de sus habitantes a través de fundaciones piadosas. Los relatos de los mártires y la historia universal conformaban una unidad de sentido que formulaban un conjunto de valores considerados constitutivos del liderazgo cristiano. Pero dichos relatos no solo permitían construir una identidad que se materializaba a partir de un liderazgo religioso capaz de ejercer un patronazgo efectivo sobre la comunidad, sino que además contribuía con las herramientas discursivas necesarias para integrar a esa élite de laicos y religiosos en el marco más amplio de las élites imperiales²³⁰. La identidad de esta élite devenía tanto del entorno geográfico como de una fe implantada en aquel desde tiempos antiguos.

No obstante, esta identidad cristiana está desprovista de una dimensión étnica, y el pasado local no se asocia a la continuidad de una “nación asiria”²³¹. En un estudio dedicado a las formas de apropiación del pasado en la constitución de la identidad cristiana siríaca moderna²³²,

²³⁰ C. Rapp, *Holy Bishops in Late Antiquity the Nature of Christian Leadership in an Age of Transition*. Berkeley, California University Press, 2005; A. Sterk, *Renouncing the World Yet Leading the Church The Monk-Bishop in Late Antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

²³¹ R. Payne, *op. cit.*, 2012, pp. 205-21.

²³² A. Becker, *op. cit.*, 2008, pp. 394-415.

Adam Becker realizó una interesante deconstrucción de las concepciones esencialistas subyacentes a la identidad “asiria” moderna. Becker señala, con total corrección en nuestra opinión, que la ocurrencia del término en la literatura tardoantigua y medieval no constituía evidencia de una continuidad de la identidad asiria. Por el contrario, dichas ocurrencias fueron el fruto de la necesidad de encontrar un anclaje bíblico en la identidad local. En este sentido, Becker analiza la formación de la identidad asiria a partir de un proceso de construcción de la identidad que define como *asirianización* (*assyranization*)²³³. En este proceso de *asirianización* las referencias contenidas en el texto bíblico constituyeron el material por medio del cual se reconstruyó una continuidad histórica entre los habitantes del Iraq tardoantiguo y los reinos antiguos.

Este proceso explica, como vimos, los anacronismos y distorsiones con respecto a la tradición historiográfica cristiana. Para los habitantes de Karkhā –como para casi todos los habitantes del mundo tardoantiguo– el pasado estaba anclado en una serie de relatos fragmentados y distorsionados por diversos elementos culturales²³⁴. Ciertamente, podría argumentarse que la apropiación de la Asiria bíblica solo fue posible en tanto existía algún tipo de vínculo geográfico, histórico o cultural previo. Pero también es cierto que este proceso revela hasta qué punto las evocaciones al pasado remoto eran en gran medida

²³³ *Ibidem*, p. 398: “By assyranization I mean the process whereby Syriac-speaking Christians in Mesopotamia employed the Assyria they found in the Bible as well as in Greek sources translated into Syriac as a model for understanding themselves and their place in the world”. Cf. J. Joseph, “The Bible and the Assyrians it Kept their Memory Alive”, *JAAS* 12.1 (1998), pp. 70-76.

²³⁴ D. Mendels, “How Was Antiquity Treated in Societies with a Hellenistic Heritage? And Why Did the Rabbis Avoid Writing History?,” en Gardner, G. & Osterloh, K. L. *Antiquity in Antiquity: Jewish and Christian Pasts in the Greco-Roman world*. Tübingen: Mohr Siebeck, 2008, pp. 131-154.

dependientes de la tradición judeocristiana formulada tanto en el texto bíblico como en la tradición cronográfica eusebiana. Por cierto, la *Crónica* dependía de los cronógrafos y etnógrafos helenísticos (tanto judíos como paganos) quienes a su vez, habían recogido información de la tradición analística oriental. Pero esta última, íntimamente relacionada a las ciudades-templo del mundo asirio-babilónico, había dejado de estar disponible por dos circunstancias. Por un lado, en tanto era un fenómeno particularmente local y limitado a las élites letradas, los anales reales asirios, babilonios y aqueménidas carecían de relevancia más allá del contexto de los templos que los conservaron. Por otro lado, la conquista macedónica parece haber sido un momento de ruptura en el que la literatura producida por la cultura helenística sustituyó (previa incorporación) a los anales babilonios. En otras palabras, si hubo alguna literatura disponible al autor de la *HK* para reconstruir la historia de la ciudad fueron Ctesias de Knidos, Beroso, Isidoro de Charrax y otros autores posteriores mediados por el sesgo eusebiano. En consecuencia, la memoria del pasado remoto solo podía estar disponible en las tradiciones orales preservadas por algunos linajes específicos o en los límites de la literatura cristiana. En este contexto, resulta improbable que la historia haya podido motorizar una “identidad asiria” autónoma de la tradición bíblica y ésta era entendida solo como una analogía a la identidad cristiana.

En suma, la referencia al reino asirio dependía menos de una supuesta identificación étnica como de un modelo histórico cuyos fundamentos estaban en la Biblia. Este modelo bíblico se había conjugado con la tradición helenística en la *Crónica* de Eusebio. Pero, en la *HK* la tradición eusebiana había sido aislada de su contexto de producción. Eusebio había desarrollado su *Crónica* para establecer con certeza un cómputo del tiempo adecuado a una concepción política cristiana. En este sentido, era un recurso “académico” de valor utilitario. En la *HK*, el

material eusebiano aparecía desvinculado del ordenamiento cronológico en el que había sido concebido para transformarse en argumento tipológico, cuyo valor estaba en su capacidad simbólica de señalar las huellas de la acción divina en la historia. La adaptación del material eusebiano se realizaba en función de las historias de mártires que constituían el centro de la trama. Para su autor los martirios se inscribían en un contexto primariamente local y eran la continuación de una primitiva vinculación de la ciudad con la historia de salvación.

Nota de la traducción

Para el texto siríaco que acompaña esta traducción seguimos la edición de Paul Bedjan, comparándolo con algunos de los manuscritos disponibles²³⁵. Entre corchetes se señalan los párrafos correspondientes a la recensión larga del texto (A) que están ausentes en la recensión corta (B). Por otra parte, indicamos en nota a pie de página las variantes más significativas, los préstamos y equivalencias de otras lenguas, así como otros elementos de interés para la comprensión del texto. En todos los casos, la traducción intenta conciliar el respeto por la sintáxis del siríaco y la inteligibilidad en lengua castellana. En el caso de nombres propios decidimos privilegiar la claridad por sobre el romanticismo de los exotismos eruditos. Así, se consignan en su correspondiente forma castellana siempre que cuenten con una forma reconocida. Por el contrario, en caso de no contar con ella, han sido transliterados. Para la transliteración de los fonemas siríacos que no cuentan con una correspondencia en el castellano seguimos las pautas convencionales de Louis Costaz (1997 [1955]: 1) ܚ=h, ܬ=t, ܥ=ʿ, ܫ=s, ܫ=š. Las *matres lectionis* se transliteran de acuerdo a su valor vocálico o consonántico: ܐ=ā/ʾ, ܐ=ī /y, ܐ=ō/ū/w.

²³⁵ C, D, M, E, F

Historia de Karkhā d' Bēth S' lōkh

I

A continuación la historia de Karkhā d^eBēth S^elōkh y de los mártires en ella.

Esta es la gran fortaleza. Sus cimientos los estableció el rey de Asiria, cuyo nombre en siríaco era Sardānā. Este rey era el más grande y formidable de todo el mundo y su reino abarcaba un tercio de la tierra habitada. Este Sardānā era hijo de Senaquerib que fue el trigésimo segundo de los reyes desde Belos el primer rey de los asirios²³⁶. En los días de este Sardānā, Jonás fue enviado a Nínive por Dios²³⁷, éste con su profecía y su predicación persuadió a los ninivitas. Y el mismo Sardānā se sometió a la predicación del profeta, y decretó el ayuno en Nínive y (los ninivitas) vistieron sayales²³⁸. Y Dios vio su arrepentimiento, como está escrito²³⁹, y apartó de ellos el ardor de su ira y no los destruyó. Y en el año quince del reinado de aquel hijo de Nemrod²⁴⁰, Arbaces²⁴¹ el rey de Media, se rebeló contra el reino de los asirios, al que estaba sometido. Y este Arbaces, cuando se rebeló contra el reino de los asirios, adquiría cada vez más poder, y se hacía fuerte y poderoso, y desafió al rey de Asiria. Y cuando se había vuelto suficientemente fuerte, comenzó a atacar a los reinos que estaban sometidos al rey de Asiria, y tomó de ellos territorios. Y luego vino con un ejército a este territorio de Bēth Garmaī. Y en aquel tiempo Garmaī era el reyezuelo que gobernaba el territorio, y Arbaces obtuvo de él botín y lo despojó de su autoridad.

²³⁶ Eusebio. *Chron. Arm.*: p. 26.

²³⁷ Salomón de Baṣra. *Libro de la abeja*: p. ٤٤; Ps-Epifanio: *Vidas de los profetas*: p. 33.

²³⁸ Cf. Jon. 3: 5. Cf. Ps 78: 38.

²³⁹ Cf. Jon. 3: 10.

²⁴⁰ Cf. Gen. 10: 8-12, Afraates. *Exposiciones*: V, 13.

²⁴¹ Jerónimo. *Crónica*: p. 82; Jorge Sincelo. *Crónica*: p. 287.

[illegible][illegible]

242 C. حسين.

²⁴³ *Heb.* נִמְרוֹד.

²⁴⁴ *Gr.* Ἀρβάκης, *Arm.* Արբակու.

Y el reino de este Garmaī y el territorio sobre el que reinaba abarcaba desde el río Zābhā²⁴⁵ hasta el río Dēqlath²⁴⁶, y del Dēqlath hasta [el monte que es llamado Āwrōkh²⁴⁷. Y de aquel monte hasta] el río de Āthērqōn, que también se llama Tūrmārā²⁴⁸ y hasta la región de Lāreb. Y la montaña de Šaʿrān²⁴⁹, y hasta el Zābhā inferior²⁵⁰. Y la morada de Garmaī está en la fortaleza de Garmaī sobre el monte de Āwrōkh, cuya construcción todavía es visible. Este Garmaī, como era oprimido por el reino de Arbaces y no era capaz de dar [tributo] al reino de los asirios, aceptó del reino de los asirios un gobernador sobre su reino, magistrados sobre su jurisdicción, y ayuda militar para su ejército. Y desde entonces, había ordenado Sargón²⁵¹ que en el territorio de la autoridad del reino de Garmaī, fuera construida en su nombre una ciudad como capital en el territorio de aquella autoridad a la que estaba sometido todo el territorio, como Señor, en representación del rey. Pues fue construida para ser la capital del gobernador de este reino, y Sargón la construyó y con su nombre llamó a la fortaleza que construyó, y la hizo libre. Y le dio el territorio en el que fue establecida, para que le estuviera sometido. Y construyó un palacio en la fortaleza que estableció [y estableció en ella una gran familia del territorio de los asirios, de los nobles del reino], un noble cuyo nombre era Būrzēn²⁵². Y había construido en la fortaleza una pequeña ciudadela, y la ubicó en la planicie, y le hizo un pequeño muro.

²⁴⁵ El actual río Gran Zab. G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, pp. 253-67).

²⁴⁶ El actual río Tigris.

²⁴⁷ También Ōrōkh. Macizo montañoso ubicado al noroeste de Bēth Garmaī. Cf. *Īšōdenāh* de Basra. *Libro de la Castidad: passim*.

²⁴⁸ El actual río Diyala.

²⁴⁹ G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, pp. 44 n. 375-376.

²⁵⁰ El actual río Zab inferior.

²⁵¹ Sargón II rey de Asiria (722-704 a.C.) y padre de Senaquerib.

²⁵² Nombre de origen persa. G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, pp. 281-93. Nótese que en el sínodo de Mār Ezequiel (576) se menciona una localidad llamada Būrzen ubicada en Bēth Garmaī cuyo obispo se llamaba Babaī, Cf. *SO* p. 128.

[illegible]

²⁵⁴ *Gr.* Πρόσωπον.

Y con esta gran familia y linaje reunió y estableció allí alrededor de 1000 personas de Asiria, unos dentro del muro y los otros fuera del muro. [Y construyó en el centro de la fortaleza el palacio de Sargón y el palacio del gobernador que habitaba en el interior²⁵⁵.]

Y cuando fue abolido el reino de Asiria y fue destruida la autoridad asiria por sentencia divina, [y Arbaces construyó la fortificación de Ādūerbād sobre el reino de los medos, que es llamada con el nombre de territorio de Ādōrbēigān²⁵⁶, y empezó a atacar a Nemrod²⁵⁷ con una gran fuerza. Y se enfrentó a la rama del asirio²⁵⁸ cuando estaba en Cilicia²⁵⁹. Y entablaron combate, y el asirio fue vencido por él y fue muerto en Cilicia. Y] luego finalizó el reino de los asirios. Y reinó (el reino de) los babilonios y cuando este también finalizó se elevó el (reino) de los medos [y también este finalizó].

Y reinó sobre Persia Darío hijo de Histaspes²⁶⁰, [al que los magos llaman Bar Mīnāṣhanī, uno de los rey de reyes de Persia] que hizo la guerra contra Alejandro hijo de Filipo²⁶¹ y fue vencido por él. Y Alejandro se apropió del reino de Darío, y reinó en el reino de los griegos. Y como no tenía hijos, dividió su reino entre sus 4 subordinados, y después de su muerte recibieron su reino²⁶².

²⁵⁵ G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 269.

²⁵⁶ Ardabil en Azerbaiyán. Cf. N. Pigulevskaya, *op. cit.*, 1963, p. 156; M. Dizaji, “Administrative Geography of the Early Sasanian Period: The Case of Ādurbādagān,” *Iran* 45 (2006), pp. 87-93.

²⁵⁷ Cf. Micah 5: 6 la tierra de Nemrod (אֶרֶץ נִמְרוֹד תְּהִינָה לְרֹגֶל נֶפֶרֶדִּי תְּהִינָה לְרֹגֶל נֶפֶרֶדִּי). *Τὴν γῆν τοῦ Νεβρώδ*.

²⁵⁸ Cf. Is. 10: 5; A. Harak, “Ah! The Assyrian is the Rod of my Hand! Syriac View of History after the Advent of Islam,” en J.J. Van Ginkel, H.L. Murre-Van Den Berg, & T.M. Van Lint (eds.), *Redefining Christian Identity: Cultural Interaction in the Middle East Since the Rise of Islam*. Lovaina, Peeters, 2005.

²⁵⁹ Cf. Diódoro Sículo. *Historia*: II, 26. 8.

²⁶⁰ Lit. Phaṭṣasp. Cf. Eusebio. *Chron. Arm.*: p. 33.

²⁶¹ Alejandro rey de Macedonia (356-323 a.C.).

²⁶² Cf. 1Mac. 1: 7-8.

٥٦٦ ٥٦٧ ٥٦٨ ٥٦٩ ٥٧٠ ٥٧١ ٥٧٢ ٥٧٣ ٥٧٤ ٥٧٥ ٥٧٦ ٥٧٧ ٥٧٨ ٥٧٩ ٥٨٠ ٥٨١ ٥٨٢ ٥٨٣ ٥٨٤ ٥٨٥ ٥٨٦ ٥٨٧ ٥٨٨ ٥٨٩ ٥٩٠ ٥٩١ ٥٩٢ ٥٩٣ ٥٩٤ ٥٩٥ ٥٩٦ ٥٩٧ ٥٩٨ ٥٩٩ ٦٠٠ ٦٠١ ٦٠٢ ٦٠٣ ٦٠٤ ٦٠٥ ٦٠٦ ٦٠٧ ٦٠٨ ٦٠٩ ٦١٠ ٦١١ ٦١٢ ٦١٣ ٦١٤ ٦١٥ ٦١٦ ٦١٧ ٦١٨ ٦١٩ ٦٢٠ ٦٢١ ٦٢٢ ٦٢٣ ٦٢٤ ٦٢٥ ٦٢٦ ٦٢٧ ٦٢٨ ٦٢٩ ٦٣٠ ٦٣١ ٦٣٢ ٦٣٣ ٦٣٤ ٦٣٥ ٦٣٦ ٦٣٧ ٦٣٨ ٦٣٩ ٦٤٠ ٦٤١ ٦٤٢ ٦٤٣ ٦٤٤ ٦٤٥ ٦٤٦ ٦٤٧ ٦٤٨ ٦٤٩ ٦٥٠ ٦٥١ ٦٥٢ ٦٥٣ ٦٥٤ ٦٥٥ ٦٥٦ ٦٥٧ ٦٥٨ ٦٥٩ ٦٦٠ ٦٦١ ٦٦٢ ٦٦٣ ٦٦٤ ٦٦٥ ٦٦٦ ٦٦٧ ٦٦٨ ٦٦٩ ٦٧٠ ٦٧١ ٦٧٢ ٦٧٣ ٦٧٤ ٦٧٥ ٦٧٦ ٦٧٧ ٦٧٨ ٦٧٩ ٦٨٠ ٦٨١ ٦٨٢ ٦٨٣ ٦٨٤ ٦٨٥ ٦٨٦ ٦٨٧ ٦٨٨ ٦٨٩ ٦٩٠ ٦٩١ ٦٩٢ ٦٩٣ ٦٩٤ ٦٩٥ ٦٩٦ ٦٩٧ ٦٩٨ ٦٩٩ ٧٠٠ ٧٠١ ٧٠٢ ٧٠٣ ٧٠٤ ٧٠٥ ٧٠٦ ٧٠٧ ٧٠٨ ٧٠٩ ٧١٠ ٧١١ ٧١٢ ٧١٣ ٧١٤ ٧١٥ ٧١٦ ٧١٧ ٧١٨ ٧١٩ ٧٢٠ ٧٢١ ٧٢٢ ٧٢٣ ٧٢٤ ٧٢٥ ٧٢٦ ٧٢٧ ٧٢٨ ٧٢٩ ٧٣٠ ٧٣١ ٧٣٢ ٧٣٣ ٧٣٤ ٧٣٥ ٧٣٦ ٧٣٧ ٧٣٨ ٧٣٩ ٧٤٠ ٧٤١ ٧٤٢ ٧٤٣ ٧٤٤ ٧٤٥ ٧٤٦ ٧٤٧ ٧٤٨ ٧٤٩ ٧٥٠ ٧٥١ ٧٥٢ ٧٥٣ ٧٥٤ ٧٥٥ ٧٥٦ ٧٥٧ ٧٥٨ ٧٥٩ ٧٦٠ ٧٦١ ٧٦٢ ٧٦٣ ٧٦٤ ٧٦٥ ٧٦٦ ٧٦٧ ٧٦٨ ٧٦٩ ٧٧٠ ٧٧١ ٧٧٢ ٧٧٣ ٧٧٤ ٧٧٥ ٧٧٦ ٧٧٧ ٧٧٨ ٧٧٩ ٧٨٠ ٧٨١ ٧٨٢ ٧٨٣ ٧٨٤ ٧٨٥ ٧٨٦ ٧٨٧ ٧٨٨ ٧٨٩ ٧٩٠ ٧٩١ ٧٩٢ ٧٩٣ ٧٩٤ ٧٩٥ ٧٩٦ ٧٩٧ ٧٩٨ ٧٩٩ ٨٠٠ ٨٠١ ٨٠٢ ٨٠٣ ٨٠٤ ٨٠٥ ٨٠٦ ٨٠٧ ٨٠٨ ٨٠٩ ٨١٠ ٨١١ ٨١٢ ٨١٣ ٨١٤ ٨١٥ ٨١٦ ٨١٧ ٨١٨ ٨١٩ ٨٢٠ ٨٢١ ٨٢٢ ٨٢٣ ٨٢٤ ٨٢٥ ٨٢٦ ٨٢٧ ٨٢٨ ٨٢٩ ٨٣٠ ٨٣١ ٨٣٢ ٨٣٣ ٨٣٤ ٨٣٥ ٨٣٦ ٨٣٧ ٨٣٨ ٨٣٩ ٨٤٠ ٨٤١ ٨٤٢ ٨٤٣ ٨٤٤ ٨٤٥ ٨٤٦ ٨٤٧ ٨٤٨ ٨٤٩ ٨٥٠ ٨٥١ ٨٥٢ ٨٥٣ ٨٥٤ ٨٥٥ ٨٥٦ ٨٥٧ ٨٥٨ ٨٥٩ ٨٦٠ ٨٦١ ٨٦٢ ٨٦٣ ٨٦٤ ٨٦٥ ٨٦٦ ٨٦٧ ٨٦٨ ٨٦٩ ٨٧٠ ٨٧١ ٨٧٢ ٨٧٣ ٨٧٤ ٨٧٥ ٨٧٦ ٨٧٧ ٨٧٨ ٨٧٩ ٨٨٠ ٨٨١ ٨٨٢ ٨٨٣ ٨٨٤ ٨٨٥ ٨٨٦ ٨٨٧ ٨٨٨ ٨٨٩ ٨٩٠ ٨٩١ ٨٩٢ ٨٩٣ ٨٩٤ ٨٩٥ ٨٩٦ ٨٩٧ ٨٩٨ ٨٩٩ ٩٠٠ ٩٠١ ٩٠٢ ٩٠٣ ٩٠٤ ٩٠٥ ٩٠٦ ٩٠٧ ٩٠٨ ٩٠٩ ٩١٠ ٩١١ ٩١٢ ٩١٣ ٩١٤ ٩١٥ ٩١٦ ٩١٧ ٩١٨ ٩١٩ ٩٢٠ ٩٢١ ٩٢٢ ٩٢٣ ٩٢٤ ٩٢٥ ٩٢٦ ٩٢٧ ٩٢٨ ٩٢٩ ٩٣٠ ٩٣١ ٩٣٢ ٩٣٣ ٩٣٤ ٩٣٥ ٩٣٦ ٩٣٧ ٩٣٨ ٩٣٩ ٩٤٠ ٩٤١ ٩٤٢ ٩٤٣ ٩٤٤ ٩٤٥ ٩٤٦ ٩٤٧ ٩٤٨ ٩٤٩ ٩٥٠ ٩٥١ ٩٥٢ ٩٥٣ ٩٥٤ ٩٥٥ ٩٥٦ ٩٥٧ ٩٥٨ ٩٥٩ ٩٦٠ ٩٦١ ٩٦٢ ٩٦٣ ٩٦٤ ٩٦٥ ٩٦٦ ٩٦٧ ٩٦٨ ٩٦٩ ٩٧٠ ٩٧١ ٩٧٢ ٩٧٣ ٩٧٤ ٩٧٥ ٩٧٦ ٩٧٧ ٩٧٨ ٩٧٩ ٩٨٠ ٩٨١ ٩٨٢ ٩٨٣ ٩٨٤ ٩٨٥ ٩٨٦ ٩٨٧ ٩٨٨ ٩٨٩ ٩٩٠ ٩٩١ ٩٩٢ ٩٩٣ ٩٩٤ ٩٩٥ ٩٩٦ ٩٩٧ ٩٩٨ ٩٩٩ ١٠٠٠ ١٠٠١ ١٠٠٢ ١٠٠٣ ١٠٠٤ ١٠٠٥ ١٠٠٦ ١٠٠٧ ١٠٠٨ ١٠٠٩ ١٠١٠ ١٠١١ ١٠١٢ ١٠١٣ ١٠١٤ ١٠١٥ ١٠١٦ ١٠١٧ ١٠١٨ ١٠١٩ ١٠٢٠ ١٠٢١ ١٠٢٢ ١٠٢٣ ١٠٢٤ ١٠٢٥ ١٠٢٦ ١٠٢٧ ١٠٢٨ ١٠٢٩ ١٠٣٠ ١٠٣١ ١٠٣٢ ١٠٣٣ ١٠٣٤ ١٠٣٥ ١٠٣٦ ١٠٣٧ ١٠٣٨ ١٠٣٩ ١٠٤٠ ١٠٤١ ١٠٤٢ ١٠٤٣ ١٠٤٤ ١٠٤٥ ١٠٤٦ ١٠٤٧ ١٠٤٨ ١٠٤٩ ١٠٥٠ ١٠٥١ ١٠٥٢ ١٠٥٣ ١٠٥٤ ١٠٥٥ ١٠٥٦ ١٠٥٧ ١٠٥٨ ١٠٥٩ ١٠٦٠ ١٠٦١ ١٠٦٢ ١٠٦٣ ١٠٦٤ ١٠٦٥ ١٠٦٦ ١٠٦٧ ١٠٦٨ ١٠٦٩ ١٠٧٠ ١٠٧١ ١٠٧٢ ١٠٧٣ ١٠٧٤ ١٠٧٥ ١٠٧٦ ١٠٧٧ ١٠٧٨ ١٠٧٩ ١٠٨٠ ١٠٨١ ١٠٨٢ ١٠٨٣ ١٠٨٤ ١٠٨٥ ١٠٨٦ ١٠٨٧ ١٠٨٨ ١٠٨٩ ١٠٩٠ ١٠٩١ ١٠٩٢ ١٠٩٣ ١٠٩٤ ١٠٩٥ ١٠٩٦ ١٠٩٧ ١٠٩٨ ١٠٩٩ ١١٠٠ ١١٠١ ١١٠٢ ١١٠٣ ١١٠٤ ١١٠٥ ١١٠٦ ١١٠٧ ١١٠٨ ١١٠٩ ١١١٠ ١١١١ ١١١٢ ١١١٣ ١١١٤ ١١١٥ ١١١٦

²⁶³ Av. Vištaspa, Pahl. Guštasp, Gr. ὑστάσπης.

²⁶⁵ Pahl. Šāhānšāh.

266 Gr. ἰῶνες.

El nombre de uno de ellos era Seleuco. Éste construyó cinco fortalezas: [Antioquía la ciudad de Siria, Seleucia de Siria, Seleucia de Pisidia, y Seleucia la gran ciudad de Bēth Ārāmāyē y la ciudad de Karkhā d'ēBēth S'ēlōkh²⁶⁷. Y Darío había poblado esta fortaleza después de Sardānā y le construyó un muro por fuera del muro que había construido el rey de Asiria. Y construyó en ella casas y un templo del fuego²⁶⁸ sobre el templo de ídolos que Sardānā había construido en el interior, y (donde) eran adorados el águila y el león. Y Darío trajo cinco familias del territorio de Īṣṭahār²⁶⁹, aquellas que mencionan los escritos de los archivos del reino de Persia, y las instaló en el interior de la fortaleza.

Después de Darío vino Seleuco el rey de Grecia, el que fue descripto arriba. Y demolió el muro de la fortaleza que había construido y construyó sobre él un muro alto y le hizo torres al muro que construyó, pues hay 65 torres. Y le hizo al sudeste una puerta y al noroeste otra puerta. Y adornó la cúspide de la puerta que estaba al sudeste con grabados de piedra, a la derecha y a la izquierda de esta puerta. Las torres (son) de piedra y cal, y esta puerta es (la puerta) del rey. Y a la otra la llamó con el nombre del que la construyó bajo su dirección: Tōṭay. Y Seleuco construyó dentro de ella un palacio, y la abasteció y la llenó con plazas y con calles. No solo la amplió dentro del muro sino (también) fuera del muro. Y la dividió en 72 barrios. Y trajo cinco familias nobles de Īṣṭahār y las hizo habitar en ella, con el resto de gente que era de otras regiones. Y a estas cinco familias que trajo les concedió tierras y viñedos en el territorio. Y eximió a la fortaleza de tributo. Y los 12 barrios fueron llamados como las 12 tribus notables, y el resto eran llamados en función de los oficios].

²⁶⁷ Sobre las ciudades fundadas por Seleuco Cf. Eusebio. *Chron. Arm.*: p. 199; Jorge Sincelo. *Crónica*: p. 399.

²⁶⁸ i.e. Templo zoroastriano.

²⁶⁹ Región de Persia, lugar de origen de la dinastía sasánida.

[illegible][illegible]

²⁷⁰ *Gr.* ἀρχή.

²⁷¹ Gr. Ἰωνία.

²⁷² Gr. πύργος.

²⁷³ Bedjan interpreta **حصن** del Lat. *burgus*, torre.

Y Seleuco construyó una torre, dedicada a la memoria del rey Sardānā que había construido primero la fortaleza, junto al palacio que construyó dentro de la ciudadela que hasta hoy es llamada Sarbōi²⁷⁴.

Y así Karkhā permaneció en el paganismo desde que fue fundada hasta la llegada de los santos apóstoles, Addaī y Mārī²⁷⁵, que fueron enviados por el espíritu santo a predicar en nuestra región. Y cuando llegaron a Karkhā, fueron recibidos por un varón cuyo nombre (era) José. Y cuando (José) fue instruido y bautizado por ellos, construyó la iglesia que hoy es conocida como el monasterio de Bēth Yāwsēph²⁷⁶. Y de ahí en adelante germinó la semilla de la fe del Mesías en Karkhā, y muchos de ellos recibieron el bautismo, y fueron verdaderos cristianos. Y desde el tiempo del rey Bhālāš²⁷⁷ hasta el año vigésimo de Šapūr hijo de Ardašīr²⁷⁸, pasaron 90 años²⁷⁹. Karkhā era un campo bendecido y no había en ella cizañas. Y en el tiempo de Šābūr, Mani²⁸⁰, el instrumento de todo mal, vomitó en ella su veneno satánico, e hizo germinar dos cizañas cuyos nombres eran Addaī²⁸¹ y ‘Abhzakhīā, los hijos del mal.

²⁷⁴ Cf. G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 45 n. 393; J. Marquart, *op. cit.*, 1901, p. 21 identifica a la fortaleza de Sarbōi con Sarbūg (سربوگ) mencionada en los *Hechos de Judas Tomás*. Cf. *Hechos de Tomás*: 109, 111, 50, 69. F.C. Burkitt “Sarbog, Sabog, Shuruppak,” *JThS* 4 (1903), pp. 125-127 la identifica con la ciudad de Šuruppak.

²⁷⁵ Cf. *BHO* 24 *BHS* 717, *BHO* 610, *BHS* 3; J.M. Fiey *Saints Syriaques*. Princeton, Darwin Press, 2004, pp. 133-134; idem, *op. cit.*, 1995, pp. 152-55; C. Jullien & F. Jullien, *op. cit.* 2001.

²⁷⁶ G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 269.

²⁷⁷ Probablemente se trate del rey parto Walgash IV (147/8-190/1 d.C.). Cf. Eusebio. *Chron. Arm.*: p. 222, *Crónica de Arbela*: pp. 22/41-23/42. A.D.H. Bivar, *op. cit.*, 1983, pp. 98-99.

²⁷⁸ i.e. Sapor I (241-271 d.C.).

²⁷⁹ circa 260 d.C.; Cf. C. Jullien & F. Jullien, *op. Cit.* 2002, p. 164.

²⁸⁰ I.e. Manes, el fundador del maniqueísmo. G. Widengren, *op. cit.*, 1983.

²⁸¹ H.J. Drijvers, *op. cit.*, 1983, pp. 171-185; C. Jullien & F. Jullien, *op. cit.*, 2002, p. 77.

וְהָיָה הַקֶּמֶעַם בְּכָל יַמַּי אֲחֵשְׁתִּי בְּהַדְרָתוֹ מְלֵכָה: אִם בְּתַסֵּס לְחַדְכָּא בְּדַמְנָה: חַיָּה
 בְּדִתָּהּ בְּכָל אֵיבָהּ חַיָּה מְלֻחָה²⁸² בְּתִבָּהּ חַיָּה דִּישִׁתָּה: אִם בְּחֻדְמָה לִשְׁתָּה מְדַמְס
 מִתְּמָמָה.

[512] קָמַר אֲחִיכָּא חֲדָכָה בְּנִפְעוּתָהּ מִן דִּישִׁתָּב חֲדָמָה לְמִלְחָמָהּ בְּתַלְתִּיבָהּ בְּדִתָּהּ:
 בְּזָב מְעָבָה: אִתְּנָהּ דִּישִׁתָּב²⁸³ מִן דְּהָלָה דְּמִתְּבָהּ לְחִדְוָהּ דִּישִׁתָּה. הַחֲדָכָה
 לְחַדְכָּה: יִמְתַּלְחֵה מִן אֲחָדָה בְּתַסֵּס תַּמְעִיק. הַחֲדָכָה לְחֻדְמָה מְלֻחָה²⁸⁴ מִדְּמָסָה: חֲבָה
 חֲדָהּ אִם בְּנִפְעוּתָהּ בְּחִדְמָה תַּמְעִיק מִדְּמָסָה. מִמֶּנּוּ אֲחִיבָה חֲבִיב וְזָכָה דְּתַסְפִּיעוּתָהּ
 בְּמִסְבָּהּ חֲדָכָה. מְלִיכָהּ מִדְּמָסָה. תַּלְחֵה מְלֻחָה דִּישִׁתָּה: וְשִׁיעָה חֲתִימָהּ בְּחִדְמָה. מִמֶּנּוּ
 וְחַיָּה בְּתַלְתִּיבָהּ מְלֻחָה לִישִׁתָּב חֲתִיב בְּתַסֵּס חֲדָכָה: דְּתַסֵּס חֲתִיבָהּ חֲתִיבָהּ:
 בְּשִׁלְחָה אִתְּנָהּ חֲדָכָה מְלֻחָה אִתְּנָהּ חֲתִיבָהּ. וְחַיָּה בְּתַסֵּס: מְלֻחָה מְלֻחָה בְּתַסֵּס
 חֲתִיבָהּ: אֲחִיבָה חֲתִיבָהּ מְלֻחָה. וְחַיָּה חֲתִיבָהּ. בְּתַסֵּס חֲתִיבָהּ. בְּזָב מְלֻחָה²⁸⁵
 חֲתִיבָהּ בְּתַסֵּס.

²⁸² B מְלֻחָה.

²⁸³ B אֲחִיבָה.

²⁸⁴ A לְחֻדְמָה מְלֻחָה.

²⁸⁵ B חֲתִיבָה חֲתִיבָה.

Y en el tiempo de Ardawān, el rey de los Arsácidas y del reino de César Adriano, cuando la persecución oprimía las Iglesias en la región del Occidente, los rebaños y los directores²⁸⁶ que estaban allí buscaron refugio en el territorio de Oriente. Y llegó a Karkhā el jefe, director y varón divino cuyo nombre era Ṭūqrīṭē²⁸⁷. [Y con el permiso del jefe que estaba en Šahārgard, este Ṭūqrīṭē] fue obispo en Karkhā, y fue considerado el segundo, porque la metrópolis fue dada a Šahārgard por los apóstoles y por el trono de Antioquía.

Y Ṭūqrīṭē era el segundo, y tercero el (obispo) de Lāšōm, y cuarto el de Ḥerbat Gʿlāl y quinto el de Dhārā. Y Ṭūqrīṭē construyó una iglesia para los habitantes de Karkhā y estableció y ordenó [en ella] los cánones y órdenes apostólicos con los que se instruye el servicio del clero de Karkhā hasta ahora. Y la iglesia que construyó Ṭūqrīṭē la restauró después Juan el pastor diligente y sacerdote glorioso²⁸⁸.

Y luego de la partida de Ṭūqrīṭē, recibió su trono (episcopal) ‘Abdīšō’ y ascendieron los obispos uno tras otro, hasta el tiempo de Ma’nē, obispo y mártir victorioso. Y en los días de éste, se inició la persecución contra los cristianos y la Iglesia fue destruida. Pues también se manifestó la rebelión en los habitantes de Karkhā, y algunos de ellos fueron destructores de la Iglesia de su ciudad. Y hubo persecución en Karkhā, no solamente con el asesinato, sino también con el despojo de propiedad y con prisiones y crueles castigos.

²⁸⁶ i.e. obispos.

²⁸⁷ Teócrito o Teócrates en el siglo II Cf. J.M. Fiey, *op. cit.*, 1964, p. 200; F. Jullien, *op. cit.*, 2006, pp. 554-55; C. Jullien & F. Jullien, *op. cit.*, 2002a, p. 164.

²⁸⁸ Este obispo podría ser tanto Juan III que fue obispo a finales del siglo V como Juan IV, obispo en el siglo VI, mencionado en el *Martirio de Šīrīn*.

Así también unas mujeres hijas del pacto²⁹⁶, que habían abrazado la virginidad y que habían venido de la ciudad real²⁹⁷ a causa de la persecución que había contra la Iglesia y habitaban en nuestra ciudad, fueron acusadas ante el jefe de infantería²⁹⁸ por ciertos maniqueos que había en la ciudad. Y el despiadado ordenó que fueran ejecutadas fuera de la ciudad, en el distrito que es conocido como Ḥāwrā. Y después de la coronación de las santas, en aquel lugar en el que fueron coronadas surgió de su sangre una higuera que curaba a aquellos que buscaban refugio en ella. Cuando los maniqueos vieron el prodigio que se había producido, cortaron la higuera y prendieron fuego al distrito. Pero Dios, que no abandona a sus amigos para que sean vejados por el enemigo, les impuso la elefantiasis para que los atormentara hasta que perecieron y desaparecieron de la ciudad. Y aquel distrito en el que vencieron las santas lleva el nombre de Bēth Tētā ²⁹⁹ hasta el día de hoy. Y ahora se convirtió en un refugio para todos los creyentes. Y año a año, celebran la conmemoración del gran día de la crucifixión, y van al gran santuario de los mártires, como es costumbre de la ciudad³⁰⁰. Toda la asamblea eclesiástica, el pastor y el rebaño en cada uno de sus órdenes, y la cruz los preside y los precede, partiendo a Bēth Tētā en nutrida procesión, con himnos y cantos santos de agradecimientos dedicados a Dios todopoderoso, para la vergüenza de los infieles y el orgullo de los creyentes, y sobre los pecadores compasión, clemencia y salvación, amén. Así sea.

²⁹⁶ Cf. (BHO 1157, BHS 59); J.M. Fiey; *op. cit.*, 2004, pp. 126-127; S. Brock & S. Ashbrook Harvey, *Holy Women of the Syrian Orient*. Berkeley, University of California Press, 1987, pp. 77-78.

²⁹⁷ Se refiere a Māḥōzē.

²⁹⁸ Cf. G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 47; AASS, Maii IV, p. 181, 24- 182, 25; A. Tafazzoli, *Sasanian Society*. Nueva York, Bibliotheca Persica Press, 2000, p. 14.

²⁹⁹ Literalmente “el lugar de la higuera” G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 273.

³⁰⁰ Cf. AMS, II, p. 4; G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 10 n. 37.

Pues a causa de la violencia de la persecución, permaneció poca gente de Karkhā con el pastor vigilante y varón poderoso. En un campamento³⁰³ que está próximo a Karkhā, cerca de una hacienda que es llamada Ḥāṣā³⁰⁴, hicieron pequeños edificios como iglesia y recibían allí la comunión en secreto. Y cuando los embusteros idólatras supieron del atleta valiente, fueron hasta él y lo torturaron como bestias feroces sin piedad. Y cuando vieron que (Ma'nē) no accedía a sus deseos y no cambiaba la verdad por la mentira lo lapidaron en la colina que está sobre Ḥāṣā, y recibió la corona del martirio lapidado.

Y luego de él (Ma'nē) ascendió [a la dirección] el bienaventurado Isaac de una familia noble. Y también fue coronado con el martirio. Y lo lapidaron los ilustres de Karkhā que se hacían llamar a sí mismos cristianos, obligados por orden del rey. Y fue lapidado en la colina que esta sobre la aldea de Kenār en la mansión de Nīqāṭōr³⁰⁵. Y luego de él ascendió Juan³⁰⁶ quien, junto a Mār Jacobo obispo de Nísibis³⁰⁷ y Juan obispo de Arbela³⁰⁸, iluminaron la santa asamblea de los 318³⁰⁹.

³⁰³ i.e. monasterio.

³⁰⁴ No confundir con localidad próxima a Arbela. G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 270. Cf. Tabari: *Historia*: vol. 5, pp. 16-17, n. 65; M. Morony, *Iraq after the Muslim Conquest*. Piscataway, Gorgias Press, 2005, pp. 131-132.

³⁰⁵ i.e. Bēth Nīqāṭōr al S.E. de Bēth Garmaī.

³⁰⁶ Juan I obispo de Karkhā, J.M. Fiey, *op. cit.*, 1964, pp. 203-204.

³⁰⁷ (BHO 405-411, BHS 122) J.M. Fiey, *op. cit.*, 2004, pp. 105-106.

³⁰⁸ (BHO 500, BHS 103) J.M. Fiey, *op. cit.*, 2004, p. 124); Cf. *Crónica de Arbela*: pp. 72-81.

³⁰⁹ i.e. El concilio de Nicea. Cf. *Crónica de Arbela*: pp. 49-50; *Crónica de Siirt*: I.1, p. 677; P. Peeters, *op. cit.*, 1925, p. 268.

מִיֵּהָאֵל הַיְּבֹרָה שֶׁבְּיָדָהּ אֵת, וְהָיָה חֵמֶתָּא בִּי חֲדָא בְּחַיָּה חֲדָא מְלִיכָא
 בְּסִיכָא חֲסִידָאָהּ בְּכַל לֵיבָא חֲדָא: חֲחָדָא דְּלֵיהֶדְחָא ³¹⁰ בְּדִּי דִּסְתָּא מִיֵּהָאֵל. יִתְּנֵהּ וְהָיָה
 בְּשֵׁחַ דְּלֵיהֶדְחָא בְּחָדָה: מִיֵּהָאֵל מְלִיכָאָהּ אִמָּה תְּחִלָּה שׁוֹה. מְחָדָא בְּלֵיהֶדְחָא שׁוֹה חֲחָדָא
 חֲחָדָא בְּחָדָאָהּ ³¹¹ [515], וְהָיָה: לֵאמֹר יִרְוֶה חֲחָדָה. מְלִיכָא בְּחָדָאָהּ חֲחָדָה בְּכַל
 דְּסִיכָא יִתְּנֵהּ חֲחָדָה. מְחָדָא שׁוֹה דְּלֵיהֶדְחָאָהּ כִּי תִּלְכֵּן: מְכַל מְלִיכָא חֲחָדָה חֲחָדָהָהּ:
 דְּלֵיהֶדְחָא חֲחָדָהָהּ דְּלֵיהֶדְחָא בִּי סִיכָא. וְהָיָה חֲחָדָה דְּלֵיהֶדְחָאָהּ חֲחָדָהָהּ דְּחָדָא.

מְחָדָהּ שֶׁבְּ [חֲחָדָהָהּ] לֵיבִיטָהּ חֲחָדָה בִּי חֲחָדָהָהּ בְּחָדָהָהּ: מְלִיכָא שׁוֹה יִתְּנֵהּ
 חֲחָדָהָהּ. מְחָדָהּ שׁוֹה יִתְּנֵהּ חֲחָדָה בְּחָדָהָהּ חֲחָדָהָהּ חֲחָדָהָהּ חֲחָדָהָהּ. דְּלֵיהֶדְחָאָהּ בִּי
 חֲחָדָהָהּ חֲחָדָהָהּ. מְחָדָהּ חֲחָדָהָהּ בִּי חֲחָדָהָהּ חֲחָדָהָהּ חֲחָדָהָהּ חֲחָדָהָהּ. מְחָדָהּ בִּי
 חֲחָדָהָהּ חֲחָדָהָהּ: שׁוֹה דְּסִיכָא חֲחָדָהָהּ חֲחָדָהָהּ ³¹² דְּסִיכָאָהּ: מְחָדָהּ יִתְּנֵהּ חֲחָדָהָהּ ³⁰³
 דְּחָדָהָהּ: חֲחָדָהָהּ חֲחָדָהָהּ דְּחָדָהָהּ חֲחָדָהָהּ חֲחָדָהָהּ חֲחָדָהָהּ חֲחָדָהָהּ.

³¹⁰ Gr. ἀγρός.
³¹¹ Gr. ἀθλητής.
³¹² Gr. ἐπίσκοπος.

Y luego de Juan ascendió ‘Aqeblāhā³¹³. Cuando este bienaventurado tenía quince años comenzó en las labores de la virtud y practicaba la caridad. Así también³¹⁴, tomó a escondidas de sus padres el oro, la plata y los vestidos y los distribuyó entre los extranjeros³¹⁵. Y cuando lo supo su padre, que estaba a la puerta del rey³¹⁶ y se había elevado al rango de Redyā d’bāzdaī³¹⁷, negó al Mesías y adoró el fuego para agradar al rey. Pero el bienaventurado abandonó la casa de sus padres y fue al exilio³¹⁸ y a causa de sus labores crecientes y sus gloriosas victorias fue elegido para ascender a la administración de la Iglesia de Karkhā. Y en cuanto ascendió, reparó la iglesia que había sido destruida en los días de Ma’nē, y le dio abundancia en oro y plata con sedas e instrumentos espléndidos para el ejercicio del servicio.

³¹³ Cf. *Crónica de Arbela*: p. 46. *Crónica de Siirt*: I.2, p. 222; *Liber Turris*: 29-30/34.

³¹⁴ M. *Así también distribuyó en secreto oro, la plata y los vestidos de sus padres y los dio a los extranjeros.*

³¹⁵ i.e. monjes.

³¹⁶ i.e. la corte real.

³¹⁷ G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 48 n. 419.

³¹⁸ i.e. ingreso al monacato.

וְהָיָה מִבְּנֵי תַבַּר הַיְיִבִּיכָהּ. אִתָּא דִּי הַמִּתְנָה חֲדָא לְמֵהֵם יִשְׁעֵי חַד חַתְנָא בְּמִתְחַלְּהֵי:
 חֲדָא בְּכֻמְלָא דְּמִנְהֻדְהֵי: הַיְיִבִּיכָהּ לְכַדְּהֵי: אִתְנָה דִּתְּהֵי ³¹⁹ הַמִּתְנָה וְלַחְבֵּי:
 חֲסִיבָהּ חֲתִיל אִתָּא מִן יִתְּהֵי: הַיְיִבִּיכָהּ ³²⁰ מִפְּלִיל אִתָּא ³²¹. הַיְיִבִּיכָהּ חֲסִיבָהּ
 דְּנִבְהֵם אִתָּא חֲדָהּ בְּכֻמְלָא: הַיְיִבִּיכָהּ אִתָּא חֲדָהּ בְּכֻמְלָא דְּכֻדְּהֵי. יִשְׁעֵי דִּיתְּהֵי חֲסִיבָהּ
 חֲדָהּ חֲסִיבָהּ וְהַיְיִבִּיכָהּ. אִתָּא דִּי הַמִּתְנָה יִתְּהֵי חֲסִיבָהּ יִתְּהֵי חֲסִיבָהּ
 לְיִתְּהֵי ³²². [516] הַיְיִבִּיכָהּ חֲסִיבָהּ דְּהֵי חֲסִיבָהּ חֲסִיבָהּ: יִתְּהֵי חֲסִיבָהּ
 חֲסִיבָהּ דְּהֵי חֲסִיבָהּ. הַיְיִבִּיכָהּ חֲסִיבָהּ חֲסִיבָהּ חֲסִיבָהּ דְּהֵי חֲסִיבָהּ חֲסִיבָהּ ³²³
 חֲסִיבָהּ. הַיְיִבִּיכָהּ דְּהֵי חֲסִיבָהּ חֲסִיבָהּ חֲסִיבָהּ חֲסִיבָהּ חֲסִיבָהּ חֲסִיבָהּ חֲסִיבָהּ חֲסִיבָהּ
 חֲסִיבָהּ ³²⁴.

³¹⁹ B יִתְּהֵי.

³²⁰ Gr. ἑένος.

³²¹ B יִתְּהֵי חֲסִיבָהּ.

³²² Gr. ἑένια.

³²³ B חֲסִיבָהּ.

³²⁴ B חֲסִיבָהּ.

Y luego de la muerte de sus padres dio a la Iglesia todo el tesoro que habían adquirido. Y enseñó y bautizó a muchos, y con ellos a la aldea llamada Tīšīn, llamada así por las noventa³²⁵ familias que trajo el rey Šāpūr desde Maīšān³²⁶ que los estableció en ella y la llamó así. Y ellos adoraban al demonio Nanī³²⁷, que habían traído de su territorio. Un quinto de la aldea era heredad de los padres del bienaventurado, [que era una propiedad³²⁸ en un lugar alto llamado Kheūsrawān por el nombre del padre del bienaventurado]. El victorioso enseñó a aquella aldea y la trajo al rebaño de los vivos.

Y a causa de los milagros y maravillas que realizaba el símbolo celestial con sus manos, se había extendido la noticia de sus victorias y llegó hasta el rey de Persia Bahrām hijo de Šāpūr³²⁹ que tenía una hija que estaba poseída por un demonio impuro. Y cuando el santo ‘Aqebīlāhā fue convocado allí, puso sus manos sobre la niña y fue curada. Y le pidió al rey que no destruyera las iglesias y que se reconstruyeran las que habían sido destruidas. El rey lo escuchó y estuvo de acuerdo.

³²⁵ En syr. tešīn “noventa”. Localidad ubicada al sudoeste de Kirkuk. Cf. G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 270.

³²⁶ Mesene, el sur del actual Iraq.

³²⁷ Diosa asociada a la Artemisa griega. Ver G. Hoffmann, *op. cit.* 1880, pp. 130-161); S. Brock, *op. cit.*, 2008, p. 66.

³²⁸ En syr. ܡܝܬܬܐ se trata de una finca, mantenemos el término “propiedad” con las reservas del caso.

³²⁹ i.e. Bahrām IV, rey de Persia (388-399 d.C.) hijo de Šāpūr III.

Y desarraigó y exterminó las dos espinas, Mani y Zoroastro³³¹, que se habían manifestado en el tiempo del victorioso. Y la impiedad y la rebelión se había manifestado en las dos familias que trajo Sardānā y había instalado en Karkhā [cuyos nombres eran: uno Parīn el de Kh^ephar y el otro Bhālāš el de M^eradh, Parīn Bar ‘Amalkā y Bhālāš poseían esta herencia malvada en Karkhā. Y a esta simiente malvada] la destruyó el victorioso ‘Aqeblāhā, y las venció con su embate, pues las dañó a veces en público a veces en secreto. Hasta el tiempo de Khosrow³³² estuvieron firmes con la amarga raíz del maldito Mani. Y también aquellos perecieron.

Y después del piadoso de Dios ‘Aqeblāhā, el rebaño de los habitantes de Karkhā eligió a Barḥadbešabā, pues era testimonio con signos y maravillas y en todas las obras de virtud. Y cuando descansó también este bienaventurado, ascendió después de él Aksenāyā un varón simple, humilde y lleno de justicia. Y cuando también este victorioso partió hacia su Señor, recibió su trono el electo y virtuoso y adornado en la belleza del espíritu Mār Šābōr braz de Karkhā. Y su familia era de Bēth Ardašīr³³³, llamada Bar Šābōr braz. Pero este elegido abandonó la administración³³⁴ y entró a un monasterio de solitarios. Y allí trabajaba con ellos noblemente con toda pureza y santidad.

³³¹ Evidentemente, no se trata del fundador del zoroastrismo sino de Zarādušt ī Xorragān, fundador del mazdakismo (siglo III d.C.): F. Justi, *op. cit.*, 1895, p. 380; A. Christensen, *Le règne du roi Kawadh et le communisme Mazdakite*. Copenhague, Høst, 1925, p. 98; O. Klima, *Mazdak. Geschichte einer sozialen Bewegung im Sassanidischen Persien*. Praga, Nakladatelství Československé Akademie, 1957; E. Yarshater, 'Mazdakism', en Yarshater, E. *op. cit.*, 1983, pp. 995-98; P. Crone, "Kavad's Heresy and Mazdak's Revolt," *Iran* 29 (1991), pp. 21-42; J. Wiesehöfer, "Kawad, Khusro I and the Mazdakites. A new proposal," en P. Gignoux (ed.), *Trésors d'Orient. Mélanges offerts à Rika Gyselen*. París, Association pour l'avancement des études Iraniennes, 2009, pp. 341-409.

³³² Khosrow I (531-579 d.C.) Cf. Tabari: *Historia*: vol. 5, pp. 148-149.

³³³ Llamada en persa Vēh-Ardašīr, i.e. la antigua Seleucia del Tigris.

³³⁴ B "su ciudad".

١٠
 ١١
 ١٢
 ١٣
 ١٤
 ١٥
 ١٦
 ١٧
 ١٨
 ١٩
 ٢٠
 ٢١
 ٢٢
 ٢٣
 ٢٤
 ٢٥
 ٢٦
 ٢٧
 ٢٨
 ٢٩
 ٣٠
 ٣١
 ٣٢
 ٣٣
 ٣٤
 ٣٥
 ٣٦
 ٣٧
 ٣٨
 ٣٩
 ٤٠
 ٤١
 ٤٢
 ٤٣
 ٤٤
 ٤٥
 ٤٦
 ٤٧
 ٤٨
 ٤٩
 ٥٠
 ٥١
 ٥٢
 ٥٣
 ٥٤
 ٥٥
 ٥٦
 ٥٧
 ٥٨
 ٥٩
 ٦٠
 ٦١
 ٦٢
 ٦٣
 ٦٤
 ٦٥
 ٦٦
 ٦٧
 ٦٨
 ٦٩
 ٧٠
 ٧١
 ٧٢
 ٧٣
 ٧٤
 ٧٥
 ٧٦
 ٧٧
 ٧٨
 ٧٩
 ٨٠
 ٨١
 ٨٢
 ٨٣
 ٨٤
 ٨٥
 ٨٦
 ٨٧
 ٨٨
 ٨٩
 ٩٠
 ٩١
 ٩٢
 ٩٣
 ٩٤
 ٩٥
 ٩٦
 ٩٧
 ٩٨
 ٩٩
 ١٠٠

335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525
 526
 527
 528
 529
 530
 531
 532
 533
 534
 535
 536
 537
 538
 539
 540
 541
 542
 543
 544
 545
 546
 547
 548
 549
 550
 551
 552
 553
 554
 555
 556
 557
 558
 559
 560
 561
 562
 563
 564
 565
 566
 567
 568
 569
 570
 571
 572
 573
 574
 575
 576
 577
 578
 579
 580
 581
 582
 583
 584
 585
 586
 587
 588
 589
 590
 591
 592
 593
 594
 595
 596
 597
 598
 599
 600
 601
 602
 603
 604
 605
 606
 607
 608
 609
 610
 611
 612
 613
 614
 615
 616
 617
 618
 619
 620
 621
 622
 623
 624
 625
 626
 627
 628
 629
 630
 631
 632
 633
 634
 635
 636
 637
 638
 639
 640
 641
 642
 643
 644
 645
 646
 647
 648
 649
 650
 651
 652
 653
 654
 655
 656
 657
 658
 659
 660
 661
 662
 663
 664
 665
 666
 667
 668
 669
 670
 671
 672
 673
 674
 675
 676
 677
 678
 679
 680
 681
 682
 683
 684
 685
 686
 687
 688
 689
 690
 691
 692
 693
 694
 695
 696
 697
 698
 699
 700
 701
 702
 703
 704
 705
 706
 707
 708
 709
 710
 711
 712
 713
 714
 715
 716
 717
 718
 719
 720
 721
 722
 723
 724
 725
 726
 727
 728
 729
 730
 731
 732
 733
 734
 735
 736
 737
 738
 739
 740
 741
 742
 743
 744
 745
 746
 747
 748
 749
 750
 751
 752
 753
 754
 755
 756
 757
 758
 759
 760
 761
 762
 763
 764
 765
 766
 767
 768
 769
 770
 771
 772
 773
 774
 775
 776
 777
 778
 779
 780
 781
 782
 783
 784
 785
 786
 787
 788
 789
 790
 791
 792
 793
 794
 795
 796
 797
 798
 799
 800
 801
 802
 803
 804
 805
 806
 807
 808
 809
 810
 811
 812
 813
 814
 815
 816
 817
 818
 819
 820
 821
 822
 823
 824
 825
 826
 827
 828
 829
 830
 831
 832
 833
 834
 835
 836
 837
 838
 839
 840
 841
 842
 843
 844
 845
 846

335 B ١٣٥.

³³⁶B **اسماء.**

Y con la espada del espíritu que tenía destruyó y cortó las cizañas de Mani del campo de Karkhā. Y a los de su linaje, que eran de aquellas familias que Seleuco trajo del territorio de Īṣṭahār, los hizo instrumentos puros en nombre del creador. Y construyó con su herencia un hospicio para que en él fueran recibidos y fueran alojados enfermos, necesitados pobres y menesterosos. Y dotó a la casa asignándole una hacienda para el sostenimiento de los médicos que había en ella, y alimentos en cantidad adecuada para aquellos que iban a ser curados.

Y después de que (Šābōr braz) se reuniera en paz con su Señor, ascendió el atleta victorioso, sacerdote casto y templo de santidad, Mār Juan³³⁷, quien se destacó en ambas cosas, es decir, el sacerdocio y el martirio. Y en el tiempo de este Yazdegerd³³⁸, que fue el quinto en reinar desde Šapūr en el país de Persia, de la misma manera que Šapūr, trajo también la persecución contra la Iglesia de Dios, después de siete años de haber actuado favorablemente. Y en el octavo año³³⁹ mató a su hija que era su esposa y a los grandes de su reino. Y fue al territorio de Ṭašōl y sometió a los reyezuelos que (había) allí. Y allí construyó una ciudad y la llamó con el nombre de Šahrestān Yazdegerd³⁴⁰. Y cuando estaba allí, expulsó a los cristianos de su campamento, pues el miserable creía que los enemigos lo habían derrotado a causa de los cristianos. Y eligió 8000 varones magos y los privó de su hombría y los puso a su servicio. Y muchos de ellos murieron con este castigo. Y el perverso (Yazdegerd) suprimió la costumbre que tenían los reyes de Persia, que los días de cada primera semana del mes uno de los nobles fuera y dictara juicio sobre los opresores y presentaba ante el rey todos aquellos asuntos que no fueron bien administrados³⁴¹.

³³⁷ Juan II obispo de Karkhā J.M. Fiey, *op. cit.*, 1964, pp. 211-216.

³³⁸ Yazdegerd II, rey de Persia (438-457 d.C.).

³³⁹ Esto debió ocurrir ca. 446. Cf. Tabari. *Historia*: vol. 5, pp. 70-82.

³⁴⁰ G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, pp. 277-281; *Šahrestānīhā ī Ērānšahr*: pp. 19 y 53-54.

³⁴¹ Cf. Tabari. *Historia*: vol. 5, pp. 70-82; Al Djāhīz. *Libro de la corona*: pp. 159-164; J. Perry, "Justice for the Underprivileged: The Ombudsman Tradition of Iran," *JNES* 37 (1978), pp. 203-215.

[illegible]

345
 346
 347

342 B بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ.

³⁴³ Gr. Γένος.

344 Gr. Ξένοι.

³⁴⁵ Gr. Ναός.

³⁴⁶ Pahl. Čōl.

³⁴⁷ Gr. τάξις.

Y cuando regresó de Ṭašōl y fue a su palacio, escribió a Ṭahmīzgard el Mūnrāzdbed que estaba en Nísibis, que se traduce prefecto de la religión de los magos, para que fuera con el Sārōšāwrāzrādī del territorio de Arzōn³⁴⁸, cuyo nombre era Adōrprāzgārd, y el Dhāst Barhām rad de Adiabene y Bēth Garmaī, cuyo nombre era Sūrēn³⁴⁹, los tres a Karkhā³⁵⁰. Y que presionaran con adulaciones y regalos a los cristianos de esas cuatro regiones de los funcionarios que fueron mencionados antes, hasta que consiguieran que aquellos negaran al Mesías y adoraran al fuego. Y si no adoraban al sol y no sacrificaban al fuego y al agua debían ser entregados a la tortura a las picas y a la muerte por la espada.

Y Ṭahmīzgard y los que estaban con él entraron en Karkhā, el 15 del mes de Tamūz³⁵¹. Y tomaron a los jefes, los nobles y el resto de los notables de Karkhā y los llevaron a la prisión. Y enviaron soldados sin misericordia a territorios alejados y les ordenaron que, a todos aquellos de los cristianos que encuentren, los conduzcan a las más duras prisiones de allí, y si no renunciaban a su fe, les aplicaran diferentes torturas³⁵². Cuando Juan el obispo de Karkhā vio lo que sucedía, le escribió al patriarca de Antioquía para que rezaran por él y su rebaño para que Dios los ayudara y les concediera la victoria en esta contienda a la que los convocaba.

³⁴⁸ J.Marquart, *op. cit.*, 1901, p. 25.

³⁴⁹ Éste es el nombre de una de las grandes casas nobiliarias sasánidas. Ver P. Pourshariati, *op. cit.*, 2008, pp. 59-70.

³⁵⁰ S. McDonough, *op. cit.*, 2005, p. 214; P. Gignoux, "Titres et fonctions religieuses sassanides d'après les sources syriaques," *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae* 28 (1980), pp. 191-203.

³⁵¹ Séptimo mes del calendario sirio (Junio-Julio) R. Mercier, *op. cit.*, 1999, pp. 295-292.

³⁵² B "diferentes muertes".

353
 354
 355
 356
 357

[illegible]

³⁵³ Pahl. Mōgan-andarzpāt.

³⁵⁴ Pahl. Srošavarez.

³⁵⁵ Gr. Ἀρζανηνή.

³⁵⁶ Pahl. Dastobār.

357 B **مكتبة**.

358 B حَقَّةٌ مُخْتَلِفَةٌ.

359 Gr. ἐπίσκοπος.

³⁶⁰ Gr. Πατριάρχης.

361 Gr. ἀγών.

Desde el día que llegó ʿṬahmīzgard a Karkhā, desde el 15 de Tamūz hasta el 20 de Āb³⁶² el santo Juan no abandonó el templo, sino que permaneció con su rebaño en la iglesia, reunidos y pidiendo a Dios que viniera en su ayuda. Y en esos días ʿṬahmīzgard ordenó que separaran al pastor del rebaño, y lo llevaran a la cárcel con muchos cristianos que estaban encarcelados allí, y (ordenó) que le exigieran que adorara al sol. Y cuando salió de la casa del Señor para ir allí y vio al juez, le dijo a ʿṬahmīzgard en voz alta: “La paz sea contigo, juez y acusado, la paz sea contigo, perseguidor y perseguido, la paz sea contigo, mago, prefecto y mártir. ʿṬahmīzgard, mucha ayuda has dado a la tropa con la cual te encontrarás en presencia del esposo que nos invita a su reino. También te veo como la imagen de Simón Cefas³⁶³, que fue colgado cabeza abajo en el nombre del Mesías³⁶⁴.” Y estaban encerrados con el bienaventurado Juan los nobles de las familias ilustres de Karkhā: entre ellos estaban Isaac hijo de Hōrmīzdgard, y Ardašīr hijo de Arzānāyā, Abraham y otros siete con ellos³⁶⁵. Unos persistieron en su lealtad y otros renegaron. Entonces, Isaac hijo de Hōrmīzd(gard), mientras estaba encadenado por el temor de Dios, abrió su boca bendita y le dijo a ʿṬahmīzgard [proféticamente palabras similares a aquellas que le dijo el bienaventurado Juan: “Prepárate ¡Oh ʿṬahmīzgard!] Serás coronado en el buen martirio por el Mesías nuestro Señor. Y en vez de lobo serás cordero, pues él te dio tu cuerpo como ofrenda, viviente, santa y aceptable para complacer a Dios.”

[Y ʿṬahmīzgard de inmediato ordenó que] fueran confiscadas las propiedades y riquezas de los habitantes de Karkhā por idólatras y maniqueos, a quienes habían ordenado que recogieran y mataran a los cristianos de todos los lugares. Y actuaron con dura violencia, y no solo recluyeron a varones y mujeres laicos, sino también a los obispos, presbíteros y diáconos.

³⁶² Octavo mes del calendario sirio (Agosto-septiembre).

³⁶³ i.e. Simón Pedro, Mt. 16: 18.

³⁶⁴ Cf. AMS II, pp. 32-33.

³⁶⁵ Cf. (BHO 387), (BHS 114), AMS IV 184-188, J.M. Fiey, *op. cit.*, 1964, p. 215.

[illegible][illegible]

366 В 2242.

Y estaban el metropolitano de Arbela³⁶⁷, el obispo de Bēth Nūhadrā, y el obispo de Ma‘altā y con ellos el metropolitano de Šahārgard y segundo Juan de Karkhā, y tercero el de Lāšōm, cuarto el de Māhozē³⁶⁸ quinto el de Ḥerbat G^clāl, sexto el de la aldea de Dhārā que está junto al Zābhā inferior. Estos pastores con su clero y muchos de su rebaño habían ido alegremente a Karkhā para recibir la corona del martirio con gran regocijo.

Y mientras entraban, iba la cruz de su gloria a la cabeza, mientras la llevaban con servicio espléndido y con cantos de júbilo. Pues eran un número, alrededor de 133.000, como dice el relato, además de los habitantes de Karkhā que estaban encerrados en la cárcel, que eran unos 20.000. Y cuando los que estaban en la cárcel oyeron los salmos de la multitud que había llegado de todas partes del reino, se alegraron con gran júbilo. Pero cuando los de la casa de Ṭahmīzgard vieron la magnitud y los millares de la asamblea y la fuerte voz de sus alabanzas, se alarmaron porque pensaron que era el clamor de la multitud.

Y Ṭahmīzgard subió al lugar llamado Bēth Tētā, donde los mártires fueron asesinados en los días del rey Šapūr. Y se sentó en el tribunal y dispuso instrumentos de tortura de varios tipos ante los que estaban reunidos y les dijo: “El rey Yazdegerd así lo ordena: si ustedes no obedecen a su reino y sus órdenes y no hacen su voluntad y no adoran al gran dios sol, y no honran el fuego y el agua, los hijos de Hōrmīzd, sus vidas serán eliminadas por estos (instrumentos)”. Y con ellos (los instrumentos de tortura) había también 16 elefantes para que aplasten a todos aquellos que no negaran al Mesías. Pero el bendito Isaac tomó los instrumentos de tortura y los besó, los puso ante sus ojos y dijo: “Paz a estos hierros a través de los cuales seremos recibidos en el palacio del reino más alto. Y nos regocijaremos en las habilitaciones de luz que nos han sido preparadas por nuestro Señor el Mesías desde el inicio del mundo.”

³⁶⁷ En este caso se trataría de Reḥīmā de Arbela (430-450). Sin embargo, la *Crónica de Arbela*: p. 94 no hace alusión alguna a su martirio.

³⁶⁸ G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 277.

369
 370
 371

Y abrió su boca y dijo al juez: “¿Por qué te quedas parado, oh juez? Tómalos y cumple con lo que se te ha ordenado, porque todos nosotros estamos dispuestos a morir alegremente por el nombre de nuestro Señor Jesús el Mesías.” Y cuando el juez escuchó estas cosas, ordenó que tendieran en la tierra al santo Isaac con sus cuatro extremidades y clavaron clavos en sus manos y pies. Y le rasgaron el cuerpo con peines de hierro, hasta que se separó la carne de sus huesos. Y mientras yacía tendido sobre la ladera de Bēth Tētā, y los perversos lo desgarraban, su sangre fluyó en el valle que está debajo de Bēth Tētā.

Y cuando el santo había sido retirado, Ṭahmīzgard ordenó que todos aquellos que estaban encarcelados a causa del Mesías fueran a Bēth Tētā y fueran interrogados en el tribunal, y aquellos que no negaran al nombre del Mesías fueran torturados de la misma manera que Isaac. Cuando el pueblo de los santos y elegidos cristianos se dio cuenta de que había llegado el momento de ser coronados, se reunieron con los pastores en la iglesia y celebraron la comunión y asistieron a los misterios santos y vivificantes, y se abrazaron y se dieron el santo beso, y tomaron la cruz como acostumbraban, y fueron en procesión hasta Bēth Tētā. Y cuando vieron al santo Isaac tendido y su cuerpo desgarrado, se lamentaron en voz alta, y dieron alabanzas a Dios. Y fortalecieron al bienaventurado y lo alentaron para que no se desanimara en esos suplicios. Entonces el juez ordenó que trajeran brea³⁷² y embadurnaran los huesos del santo y los quemaran en fuego. Y mientras crepitaba la llama del fuego en los huesos del victorioso, y estaba a punto de ir hasta su Señor, alzó su voz y bendijo al linaje del Israel de Dios y fue coronado en el bello martirio. Y el juez ordenó que trajeran después de él al celoso sacerdote Juan, obispo de Karkhā. Y lo llevaron al lugar donde yacía el victorioso Isaac, y le cortaron las manos y su sangre fluyó por el valle de Bēth Tētā.

³⁷² Cf. R.J. Forbes, *Studies in Ancient technology*. Vol. 1, Leiden, Brill, 1964, pp. 12-13.

וְקָבֵב קַמְמִישׁ מִלְּמַד לְדִתָּא: מַתָּא תַלְמִישׁ לְאָה לֵא דִתָּא. מַדְהָב מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד
 לְאָה. מִיָּחִד דִּשְׁנָא חֵב אֵל מִיָּחִד דִּשְׁנָא דִּשְׁנָא סָק אַמְשׁ דִּשְׁנָא בְּמַד
 מַתָּא. דִּתָּא דִּבְּ חֵב אֵל: קִבְּד מִיָּחִד לְדִתָּא לְמַתָּא בְּלִדְכָּא לְדִתָּא
 אֲדִמְשׁ: מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד. מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד: בְּמַד
 דְּכָבֵב מִיָּחִד מִיָּחִד. מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד: מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד
 לִישׁ דְּכָבֵב: דִּמְשׁ דְּכָבֵב מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד.

מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד: קִבְּד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד. לְאָה לְאָה מִיָּחִד מִיָּחִד
 מַתָּא לְאָה דִּתָּא לְאָה מִיָּחִד מִיָּחִד. מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד
 דִּמְשׁ: מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד. [524] דִּמְשׁ מִיָּחִד מִיָּחִד: בְּמַד
 בְּמַד מִיָּחִד לִישׁ דִּתָּא מִיָּחִד: מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד
 מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד. מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד
 מִיָּחִד: מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד: בְּמַד מִיָּחִד מִיָּחִד. מִיָּחִד
 מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד: מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד
 מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד: מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד
 דִּתָּא דִּבְּ קִבְּד: מִיָּחִד מִיָּחִד ³⁷³ מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד. מִיָּחִד
 מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד: מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד: מִיָּחִד
 מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד: מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד. מִיָּחִד
 מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד: מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד ³⁷⁴ מִיָּחִד
 מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד: מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד
 מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד מִיָּחִד.

³⁷³ Del acadio Napātu, Gr. νάπτα, Ar. النط.

³⁷⁴ Gr. ἐπίσκοπος.

Y así fueron él y los otros sesenta que estaban con él al valle oriental de Bēth Tētā. Entonces aquellos santos, cuando se apresuraron con regocijo cantando los salmos de David, llegaron a aquel lugar que forma el lazo de Satán y la muerte. Y el juez ordenó que leyeran primero el escrito del rey que ofrecía rangos, regalos y gobiernos al que renegara del Mesías. Y para todo el que no obedeciera y renegara, (ofrecía) la espada, el fuego, torturas y peines. Pero los santos contestaron con una sola voz y dijeron: “Que el rey conserve sus regalos, sus gobiernos y rangos y se las dé a otro. Pues nosotros tenemos un tesoro en el cielo, que es eterno. Y por eso esperamos que nuestro Señor vivificador Jesús el Mesías transforme el cuerpo de nuestra humillación para que sea la imagen del cuerpo de su gloria³⁷⁵.” Y cuando el juez oyó (esto), ordenó que a los victoriosos, [a algunos le cortaran los pies y] a otros le arrancaran su lengua y a otros le quitaran los ojos y a otros les arrancaran los cabellos de su cabeza.

Y para consumir su contienda el juez ordenó traer cañas y ramas. Y quisieron impregnar la madera con resina, pero como no se encuentra resina en nuestra región, tomaron brea y colocaron a los santos en el medio y al obispo Juan primero de ellos. Y prendieron con fuego la leña, y quemaron los cuerpos de los atletas. Y así fueron iniciados en el martirio a causa del Mesías. Estos eran en orden: el obispo, Dadišō', Šūbhālīšō' y Bōkhtišō', los presbíteros que estaban con él, y 28 nobles creyentes de Karkhā. Estos fueron coronados en el primer día, el 24 del mes de Āb, el viernes de la sexta semana posterior al ayuno de los apóstoles³⁷⁶.

³⁷⁵ Cf. Fil. 3: 20-21.

³⁷⁶ El ayuno de los apóstoles se celebra en el segundo domingo posterior al domingo de Pentecostés, generalmente en el mes de Junio G.P. Badger, *op. cit.*, 1872, p. 188.

[illegible]

377 Gr. ἀγών.

Y el vigésimo quinto (día) del mes de Āb, en día sábado, llevaron al lugar donde debía ser coronado el primer grupo de 3000 habitantes de Karkhā, cuyos nombres fueron inscriptos en el libro de la vida. Y Ṭahmīzgard ordenó que construyeran un altar y obligó a los habitantes de Karkhā a hacer un sacrificio. Pero gritaron fuerte por su Dios y dijeron: “Dios no permita que abandonemos al Mesías, que se sacrificó por nosotros, y sacrifiquemos a los demonios rebeldes.” Y cuando trajeron sobre ellos crecientes torturas, fueron más fortalecidos por el Mesías. Y a aquellos del servicio del clero que había entre ellos, cuyos nombres eran Isaac y Esteban presbíteros [con] otros que estaban con ellos, ordenó que fueran lapidados con piedras en la colina que está encima de la aldea de Kenār. Y a dos mujeres hijas del pacto que eran de Karkhā, las crucificaron en esa colina y las apedrearon luego de crucificarlas. Y a Abraham, Simón y Ma’nē³⁸⁰, hicieron un hoyo en la cima de la colina donde los compañeros de Esteban habían sido apedreados y los cargaron con cadenas pesadas. El resto de la compañía bendita de los 3000 fue coronado en aquel lugar donde los compañeros de Juan habían sido quemados en el primer día. Y a los de (la casa de) Abraham y Simón [y Ma’nē] que fueron mencionados arriba, les envió soldados para que le lanzaran piedras y flechas mientras estaban en un pozo. Y calentaron clavos y los pusieron en las órbitas de sus ojos, (y) con otros clavos que calentaron en el fuego, traspasaron los cuerpos de los victoriosos. Estos fueron coronados el segundo día, sábado el 25 de Āb.

³⁸⁰ Cf. *El Martirio de Sapor*, aunque ubicados en un contexto cronológico diferente. Cf. J. Labourt, *op. cit.*, 1904, pp. 73-74.

[526] וְיִשְׁחָדֵם מִמֶּנִּי דְבָרִים דְּאֵין חֵסֶד בְּתַנְיָא בְּיָמֵהּ כִּסְּוֵהוּ לְדִבְרֵהוּ אִין דְּתִישׁ
 יִשְׁחָדֵם מִמֶּנִּי מִן כְּפֻשְׁתֵּיהּ דְּבִדְכָא: בְּלִי אִיגָא: אִתְּנָהּ דְּחֻמְסֵיהּ
 חֲבִיב חֲבִיבָא דִּינִי. וְעָבֵד פְּסֻלִּים: וְיִשְׁחָדֵם אִיגָא: מִלְּכִי יִשְׁחָדֵם לְחֻמְסֵיהּ
 דִּינִי. וְיִשְׁחָדֵם בְּתַנְיָא דְּאֵין חֵסֶד. וְיִשְׁחָדֵם כִּי דִּינִי חֲבִיבָא דִּינִי
 סְגִיב דִּינִי: וְיִשְׁחָדֵם לְחֻמְסֵיהּ. וְיִשְׁחָדֵם לְחֻמְסֵיהּ. וְיִשְׁחָדֵם לְחֻמְסֵיהּ: אִתְּנָהּ
 בְּתַנְיָא מִמֶּנִּי אִיגָא חֲבִיבָא. וְיִשְׁחָדֵם דְּחֻמְסֵיהּ ³⁸¹ דִּינִי אִיגָא חֲבִיבָא:
 דְּחֻמְסֵיהּ. אִיגָא מִמֶּנִּי חֲבִיבָא [חֲבִיב] לְחֻמְסֵיהּ דְּחֻמְסֵיהּ: אִיגָא חֲבִיבָא
 מִמֶּנִּי חֲבִיבָא חֲבִיבָא דִּינִי מִן חֵסֶד מִמֶּנִּי. וְיִשְׁחָדֵם אִיגָא חֲבִיבָא חֲבִיבָא
 דְּבִדְכָא: אִיגָא חֲבִיבָא חֲבִיבָא: וְיִשְׁחָדֵם אִיגָא חֲבִיבָא. וְיִשְׁחָדֵם
 מִמֶּנִּי. וְיִשְׁחָדֵם דְּחֻמְסֵיהּ דְּחֻמְסֵיהּ: אִיגָא חֲבִיבָא חֲבִיבָא מִמֶּנִּי
 מִמֶּנִּי יִשְׁחָדֵם. חֲבִיבָא חֲבִיבָא. וְיִשְׁחָדֵם חֲבִיבָא מִמֶּנִּי. וְיִשְׁחָדֵם
 יִשְׁחָדֵם דְּחֻמְסֵיהּ אִין דִּינִי חֲבִיבָא חֲבִיבָא חֲבִיבָא. דִּינִי חֲבִיבָא חֲבִיבָא
 מִמֶּנִּי. וְיִשְׁחָדֵם דְּחֻמְסֵיהּ מִן חֵסֶד: אִיגָא חֲבִיבָא חֲבִיבָא: וְיִשְׁחָדֵם
 חֲבִיבָא חֲבִיבָא חֲבִיבָא חֲבִיבָא: אִיגָא חֲבִיבָא חֲבִיבָא [527] חֲבִיבָא חֲבִיבָא:
 חֲבִיבָא חֲבִיבָא חֲבִיבָא חֲבִיבָא: אִיגָא חֲבִיבָא חֲבִיבָא. וְיִשְׁחָדֵם
 יִשְׁחָדֵם חֲבִיבָא חֲבִיבָא: חֲבִיבָא חֲבִיבָא דְּאֵין חֵסֶד.

³⁸¹ Gr. κληρος.

Y en el día domingo, el tercer día de la coronación de los victoriosos, Ṭahmīzgard ordenó que trajeran al lugar del tribunal a las 8940 almas que eran de las aldeas y las ciudades que habían sido arrasadas y destruidas. Y con ellos estaban el metropolitano de Šahārgard, y el obispo de Lāšōm, y de Māḥozē, y de Ḥerbat Gʿlāl y el obispo de la aldea de Dhārā. Y cuando fueron reunidos ataron a los obispos entre sí, y los sentaron, y llevaron al ejército de santos para ser interrogados allí. Y como todos confesaron y no negaron y los idólatras vieron que todos, uno tras otro, eran de una sola opinión, el juez se levantó entre ellos, y los magos, uno a uno, hirieron por la espada sin piedad a 3000 de los santos, y a otros los consumieron en las llamas del fuego, y otros fueron cortados, otros lapidados, a otros les arrojaron vinagre y luego mostaza en la boca [los ojos] y nariz hasta que murieron. En resumen, con diversas formas de muerte y tormentos se separaron los victoriosos de este mundo, para ir a su tierra y recibir su recompensa, que son la luz, la vida y la paz.

Y había sido enviado uno de los prefectos que estaba con Ṭahmīzgard a los obispos que antes mencionamos. Y se acercó y les preguntó: “quién es vuestro jefe” y como todos callaron, ató a uno de los jóvenes de Karkhā, hijo de una viuda, cuyo nombre era Dēndōī, como el primer Dēndōī de los días de Šapūr³⁸². Gracias a este Dēndōī, la metrópolis pasó a Karkhā. Y se levantó virilmente y les dijo a los padres: “Sean fuertes, padres en el Señor, y no teman y den respuesta a los enemigos, y si no (lo hacen), entreguen el sufragio a la jefatura de Karkhā y tomaré su lugar en los suplicios de la persecución.”

³⁸² Por lo que sabemos, no existen testimonios de un mártir con este nombre de los tiempos de Šabūr.

Y ahí mismo aprobó el metropolitano de Šahārgard y los obispos que estaban con él, votaron y escribieron y sellaron el libro y le dijeron: “Tú mereces, Oh jovencito, la metrópolis. Tú eres el segundo Elías y un joven David, que se encontró en la necesidad.” Y desde ese día, la jefatura de la metrópolis es elegida en Karkhā. E impusieron sus manos sobre él y bendijeron sus ataduras. Y cuando los idólatras vieron que los cristianos persistían en su orgullo y transitaban por sus cánones sin temor, los pasaron por la espada. Primero mataron al astuto Dēndōi, y luego a los obispos y los otros que estaban con ellos, algunos de Karkhā y otros de otros lugares.

Entonces, una mujer del distrito de Bēth Zādōq³⁸⁴, cuyo nombre era Šīrīn³⁸⁵, cocinaba pan en su casa. Y cuando supo que los santos habían sido coronados, abandonó el pan y la masa en el horno y condujo a sus dos hijos con ella, uno al hombro y el otro de la mano, y corrió y encontró al juez Ṭahmīzgard debajo de Ḥāwrā. Cuando llegó bajo las riendas del caballo que montaba, le imploró en persa que no la privara del camino que recorrieron los santos mártires. Y el juez se dio vuelta, porque se asombró del pedido. Y después le pidió a la mujer que desistiera de su voluntad, que era firme, y como ella insistía ordenó que le cortaran la cabeza y la de su hijo mayor con la espada. Pero su hijo menor se quedó llorando sobre el cadáver de su madre y su hermano. Y tomó la sangre de ellos, y se la frotó por sus ojos y su cuerpo. Aunque el juez y los idólatras lo llevaron con ellos y lo consolaban con regalos y palabras, él corrió hacia el cadáver de su madre y de su hermano y los besó llorando. Y a él también lo mataron.

³⁸⁴ G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 57.

³⁸⁵ Cf. (BHG p. 242) y *AASS*, pp. 171-182; P. Devos, *op. cit.*, 1946; J.M. Fiey, *op. cit.*, 2004, 179-180.

אֲשֶׁר בְּכַף הַכַּף מִבְּדֻקְהֶם דָּתָא דְּדָדָא מִלְּפָנֵיהֶם דְּכִמְסִי: [חֲלִימָה וְחָגָה
 וְחֲבִיבָה חֲבִיבָה מִיְּמֵהּ:] דְּכִי וְדָתָא מִבְּדֻקְהֶם לֹא יָכִיל: דְּתָמָא לִכְבֵּי אֲדִתָּא
 מִדְּבִיבָה יָכִיל: חֲלִימָה אֲשֶׁר דְּלֹא יָכִיל. מִכֵּם תָּמָא אֲשֶׁר יִשְׁאָדָא חֲחָבָה דְּתִמְהָה
 מִבְּדֻקְהֶם. מִשְׁמֵה יִבְדָּא חֲכָמָא מִדְּחִיבָה חֲסָא מִלְּפָנֵיהֶם. מִכֵּם בִּימָה יִתְּנָה
 דְּחִיבָה חֲסָא מִלְּפָנֵיהֶם: וְחֲסָא חֲסָא³⁸⁶ [דְּכִי דִיכָא דְּכִי:] בִּימָה יִתְּנָה
 חֲסָא. מִיְּדֻקְהֶם חֲחָבָה [529] לְחִיבָה דְּבִיבָה: מִשְׁכֵּי לְפָנֵיהֶם מִלְּפָנֵיהֶם
 חֲסָא: דְּמִימָסָא מִכֵּם חֲחָבָה: מִימָסָא מִכֵּם דְּכִי.

לְפָנֵיהֶם דְּכִי חֲחָבָה דְּכִי וְדָתָא: דְּחִיבָה חֲסָא חֲחָבָה: אֲשֶׁר לְפָנֵיהֶם אֲשֶׁר
 חֲחָבָה. מִכֵּם יִתְּנָה דְּלֹא יָכִיל: יִתְּנָה לְכִסְמָא וְלִכְסָא חֲחָבָה: מִיְּדֻקְהֶם
 לְחִיבָה חֲסָא: בִּימָה חֲחָבָה חֲחָבָה. מִימָסָא מִכֵּם יִתְּנָה חֲחָבָה חֲחָבָה
 חֲחָבָה: לְפָנֵיהֶם מִכֵּם. מִכֵּם לְחִיבָה חֲחָבָה חֲחָבָה: דְּחִיבָה חֲסָא: לְפָנֵיהֶם
 חֲחָבָה: דְּכִי יִתְּנָה מִכֵּם לְפָנֵיהֶם חֲחָבָה חֲחָבָה. מִימָסָא מִכֵּם חֲחָבָה חֲחָבָה
 חֲחָבָה: מִכֵּם לְפָנֵיהֶם חֲחָבָה חֲחָבָה: אֲשֶׁר חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה
 חֲחָבָה: חֲחָבָה חֲחָבָה [דְּחִיבָה חֲחָבָה]. מִימָסָא מִכֵּם חֲחָבָה חֲחָבָה: אֲשֶׁר חֲחָבָה
 חֲחָבָה [חֲחָבָה:] חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה: מִימָסָא מִכֵּם חֲחָבָה חֲחָבָה:
 חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה
 חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה
 חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה חֲחָבָה

³⁸⁶ Gr. Kánonēs.

Y luego de que estos fueran asesinados, el Señor abrió los ojos de ʿṬahmīzgard, y vio una escalera apoyada sobre la tierra que se elevaba al cielo, y por ella subían todos a los que habían sido asesinados por él, y frente a ellos se alzaba el Señor, y les entregaba hermosas y gloriosas coronas. De inmediato la mente del juez se arrepintió, y gritó y dijo en voz alta: “¡Yo soy cristiano!” como (anunció) la profecía sobre él y se lamentó e imploró al Mesías que le perdone por la sangre de los mártires que fue derramada por su intermedio.

Y cuando el rey Yazdegerd supo que ʿṬahmīzgard había abandonado la religión de los magos y abrazó al Mesías ordenó que sea torturado severamente. Y como vieron que, a pesar de las torturas, las cárceles, los trabajos las palizas y los peines no abandonaba la contienda, el rey ordenó que lo colgaran en la cruz cabeza abajo. Y así fue coronado en el buen martirio el bienaventurado ʿṬahmīzgard, el día lunes, el 25 del mes de Ēlūl³⁸⁷. Y partió en el tiempo de coronación y encontró a Dios. Que todo aquel que invoque el nombre de ʿṬahmīzgard, en toda necesidad o enfermedad en la que esté, reciba la ayuda de Dios.

Así este fue el tránsito a la coronación de todos los 12.000 mártires y así fueron confirmados con la corona de la victoria, y que nuestro Señor nos aprecie a todos nosotros, por sus oraciones, su esperanza verdadera y su felicidad gloriosa, amén.

³⁸⁷ Doceavo mes del calendario sirio corresponde a septiembre/octubre.

ۛۛ ٲٲٲ ٲٲٲٲٲٲ ٲٲٲ: ٲٲٲ ٲٲٲ ٲٲٲٲٲٲ: ٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲٲ
 ٲٲٲٲ. ٲٲٲٲ ٲٲٲ [530] ٲٲٲٲ: ٲٲٲٲ ٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲٲ. ٲٲٲٲ
 ٲٲٲ ٲٲٲ: ٲٲٲٲ ٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲٲ. ٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲ ٲٲٲٲ
 ٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲ: ٲٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲ: ٲٲٲ ٲٲٲٲٲ ٲٲٲ: ٲٲ ٲٲٲٲٲ ٲٲٲٲ.
 ٲٲٲ ٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲ: ٲٲٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲٲ: ٲٲٲٲ ٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲٲ
 ٲٲٲ.

ٲٲٲ ٲٲٲ ٲٲٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲ: ٲٲٲ
 ٲٲٲ ٲٲٲٲٲ ٲٲٲٲ. ٲٲٲ ٲٲٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲٲ
 ٲٲٲٲٲ: ٲٲٲٲٲ ٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲٲ³⁸⁸: ٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲ ٲٲٲ
 ٲٲٲٲ. ٲٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲٲ
 ٲٲٲٲ ٲٲٲ: ٲٲٲ ٲٲٲ ٲٲٲ. ٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲ ٲٲٲ ٲٲٲ: ٲٲٲٲ
 ٲٲٲٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲٲٲ ٲٲٲ ٲٲٲٲٲ ٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲٲ.

ٲٲٲ ٲٲٲ ٲٲٲٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲ ٲٲٲٲ. ٲٲٲ ٲٲٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲ
 ٲٲٲٲٲ. ٲٲٲٲ ٲٲٲ ٲٲٲ ٲٲٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲٲ ٲٲٲٲٲٲ. ٲٲٲٲ
 ٲٲٲ.

³⁸⁸ Gr. Ἀγών.

El bienaventurado Marón, obispo de Karkhā, por el amor a Dios que se encuentra en él, construyó un monasterio en el lugar donde los victoriosos vencedores fueron coronados. Y les realizaba una conmemoración todos los años con el ferviente celo de su fe. Él (marón) con el Católico Mār Bābhōi³⁸⁹, reunieron el sínodo de obispos de Bēth Garmaī junto a (los obispos de) Adiabene³⁹⁰. Y escribieron, confirmaron y acordaron que se realizaría un festival de conmemoración a los santos tres días anualmente, el viernes, sábado y domingo, seis [semanas] después del ayuno de los apóstoles³⁹¹. Porque también el metropolitano de Adiabene fue coronado allí, y el obispo de Bēth Nūhadrā y el obispo de Ma‘altā y otros que estaban con ellos que en un gran coro fueron coronados vencedores.

Y así se encuentra escrito y establecido ahora en los archivos depositados en la iglesia de la ciudad metropolitana: “Cualquiera que sea obispo de la Eparquía de Karkhā y omita y no viene a la asamblea de los victoriosos mártires, salvo a causa de enfermedad o necesidad repentina, y abandone deliberadamente los cánones que fueron establecidos por los padres, no podrá celebrar su servicio de la palabra de nuestro Señor³⁹².”

Esta fue la maravillosa victoria de los santos y la lucha de la competencia gloriosa de los maravillosos mártires y prestos atletas. Y fue contada de manera muy abreviada. Creo que estas cosas son suficientes, aunque los estudiosos de la doctrina quisieran escuchar más. Pues nosotros, ¡Oh hermanos míos! somos herederos e hijos de los santos, y coherederos del Mesías [que los coronó³⁹³. Refugiémonos en su comunión y] supliquemos [a su Señor, Señor común,] que su paz, su tranquilidad y su amor se extiendan por todos los rincones de la creación.

³⁸⁹ Católico de la Iglesia de Oriente 457-484 d.C.

³⁹⁰ *Crónica de Arbela*: pp. 96-97; *SO*, p. 59.

³⁹¹ G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, pp. 59-60 n. 523.

³⁹² *Cf. SO*. p. 64.

³⁹³ *Cf. Rom.* 8: 17.

Y que guarde a su iglesia con su misericordia, con la gloria de los santos que están en ella hasta su venida desde el cielo, y que la glorifique con el banquete de sus pastores espléndidos e íntegros como le prometió. Y al monte sagrado, un segundo Sinaí, tabernáculo divino, habitación de la luz que resplandece⁴⁰⁴, santuario de los huesos de los santos, que prospere en él la gloria y que crezca en la doctrina, y que su cuerno sea oído hasta el cielo, a través del poder de las victoriosas piedras santas que pavimentan su atrio. Y que ilumine a los servidores diligentes que sirven en su interior, y que agrade al Señor, para que siervos de la justicia y la santidad encuentren la caridad divina, como hijos amados de los mártires victoriosos. Y al hombre de Dios, vencedor en el servicio del Señor, gobernador⁴⁰⁵ de su santa casa, de corrección imitable, que sirvió con devoción filiar a la casa de su padre, que el Señor agregue por su intermedio la repetida ayuda con un gran aumento de bendiciones del cielo y la tierra con las oraciones de los santos, y que empape de la luz con la que están cubiertos, que la luz y la gloria de nuestro Señor el Jesús el Mesías, Dios todopoderoso, derrame también a nuestra comunidad en todos sus rangos y órdenes amén.

Y también anunciamos esto que así dispusieron con anterioridad nuestros padres: que en el día viernes se realice la conmemoración de aquellos mártires victoriosos, de los metropolitanos, de los obispos, presbíteros, diáconos y del bendito rebaño de 12000 que fueron coronados a causa del Mesías. Y en el sábado de conmemoración de los apóstoles santos, padres de los mártires victoriosos. ¿Qué muertes amargas omitieron estos jueces impíos, que no hayan practicado sobre los poderosos mártires? ¿O que suplicios duros y torturas violentas no aplicaron los adversarios de la Iglesia, que no hayan infligido a los verdaderos siervos del Mesías? ¿O qué cálices de penurias y de amarguras han apartado los enemigos de nuestro pueblo, que no hayan dado de beber con su fuerza a los valientes combatientes con sus sufrimientos?

⁴⁰⁴ B “del Mesías”

⁴⁰⁵ B “persona”

[A algunos los hostigaban por el hambre y por la sed, y su cuerpo se extenuaba y morían. Y otros, mientras colgaban cabeza abajo al calor del mediodía, su carne era arrancada, y morían. Y otros con sus espaldas rotas por el estiramiento de hombres perecían y morían. Y otros eran ultrajados diariamente con golpes crueles a los costados en las llagas, y morían. Y otros les rompían sus palmas y huesos con palos duros y morían. Y otros mientras eran atados en el invierno y los lanzaban en el hielo hasta que sus cuerpos se marchitaban, y morían. A otros separaban dolorosamente poco a poco con tijeras su carne de sus huesos, y morían. Y a otros les arrancaban con un duro desollador su piel y morían. Y a otros aserraban con sierras rápidamente la columna vertebral y morían. Y a otros rompían intensamente con gran dolor sus muñecas con punzones, y morían. Y a otros dispusieron sobre su cuerpo pedazos de caña y las ciñeron a sus costillas. Y los arrancaban con carne y tendones, uno a uno, y morían. Y a otros con cascos de piedra les golpeaban sin piedad, y morían. Aparte de otros suplicios también cortaron sus narices, y cortaron sus orejas y dedos, y cegaron sus ojos, y rompieron sus rodillas y piernas con martillos. Y a otros los suspendían de los pulgares de sus pies. Y a otros le aplicaban astillas bajo las axilas y morían. Y a otros llenaban una bolsa de cenizas e introducían en ellas sus cabezas, y a otros les vertían vinagre y mostaza en sus orejas. Y a otros hundían agujas en sus uñas sin clemencia. Y otros con varas espinosas eran renovados sus tormentos día tras día]. Y después de todos estos sufrimientos y tormentos largos y duros, sus cabezas fueron cortadas por la espada⁴¹¹.

Finaliza la Historia de Karkhā d'ē Bēth S'ēlōkh y de los santos mártires que en ella fueron coronados y declarados victoriosos con el buen martirio por amor a nuestro Señor y salvador Jesús el Mesías.

⁴¹¹ Al respecto ver C. Jullien, "Peines et supplices dans les Actes des Martyrs persans et droit sassanide: nouvelles prospections," *Studia Iranica* 33 (2004), pp. 243-269.

[illegible]

⁴¹² دَجَمَ بَدْجَانِ Bedjan interpreta دَجَمَ بَدْجَانِ.

Textos complementarios

Los Hechos de Mār Mārī

Las secciones 12-15 de los *Hechos de Mār Mārī*⁴¹⁶ están dedicadas a la conversión de Bēth Garmaī y ofrecen una interesante versión de la evangelización de la región. De la misma manera que la *HK*, esta narración supone la primacía original del obispo de Šahārgard. Aunque la versión no es del todo incompatible con la información provista por la *HK*, ella resulta de sumo interés en tanto representaría una tradición independiente sobre la evangelización de la región. El texto de los *Hechos de Mār Mārī* tiene varias ediciones que se realizaron en base a diferentes manuscritos. La primera fue realizada por Jean Baptiste Abeloos en 1885 junto con una traducción latina⁴¹⁷. Paul Bedjan editó el texto de otro manuscrito en 1890⁴¹⁸. En 1893 Richard Raabe realizó una nueva edición con una base textual más amplia⁴¹⁹. El texto que acompaña la traducción inglesa de Amir Harrak⁴²⁰ se realizó en base a la comparación de los textos de las tres ediciones previas. La última y más completa edición es la realizada por Christelle y Florence Jullien (con una traducción francesa)⁴²¹. El texto que acompaña la traducción castellana se hizo en base a la publicación de Raabe.

⁴¹⁶ Fiey, *op. Cit.* 2004, pp. 133-134.

⁴¹⁷ J.B. Abeloos, "Acta Sancti Maris," *AB* 4 (1885), 43-138.

⁴¹⁸ *AMSI*, pp. 45-94.

⁴¹⁹ R. Raabe, *Die Geschichte des Dominus Mārī, eines Apostels des Orients*. Leipzig, Hinrichs, 1893.

⁴²⁰ A. Harrak, *The acts of Mār Mārī the apostle. Translated from Syriac with an introduction and notes*. Atlanta, Society of Biblical Literature, 2005.

⁴²¹ F. Jullien & C. Jullien, *Les Actes de Mār Mārī. CSCO 602-603, Scriptores Syri 234-235*, Lovaina, Peeters, 2003.

12 De allí el bienaventurado (Mārī) partió a la región de la oscuridad y del error, la región de Bēth Garmaī. Y primero fue a la ciudad de Šahqīrt⁴²² y en ella había un rey pagano, poderoso y aterrorizador. Y en el tiempo que el bienaventurado fue allí, adoraban un árbol en el que Satán residía, y ofrecían animales sacrificados a una imagen de bronce. El rey Šahgīrd no tenía hijos salvo por una hija llamada Phraṭia, a la que quería mucho. Pero ella estaba atormentada por una enfermedad, la parálisis de los miembros, y no era capaz de hacer nada o de caminar. El apóstol Mār Mārī y los que estaban con él llegaron y se alojaron ante la puerta del rey. Mār Mārī se acercó a la puerta del palacio y golpeó en ella. Y una jovencita respondió, diciendo: “¿Quién eres?” Y el bienaventurado le dijo: “Ábrenos la puerta, hijita mía, y toma este poco de harina y cocina para nosotros pan sin levadura, para que recibas una recompensa de nuestra parte, porque venimos de lejos y no podemos comprar pan en esta aldea.” Y la jovencita le dijo: “Pero no puedo levantarme a abrirles la puerta, pues mis manos y pies están paralizados, y los de la casa fueron a ofrecer animales sacrificados a los dioses.” El bienaventurado respondió y le dijo: “En el nombre de nuestro Señor Jesús el Mesías que tus piernas sean curadas.” Mientras la boca del victorioso Mār Mārī aún decía estas palabras, cada enfermedad en ella la dejó, y se levantó de inmediato y abrió la puerta con alegría y asombro. Y respondió diciéndole: “¿Qué puedo hacer por ti, varón? La orden de nuestro rey y nuestro reino decreta: nadie puede encender el fuego por los tres días dedicados a los dioses, y aquel que ose hacer lo contrario, él y todo lo que posee será destruido por el fuego.” El bienaventurado Mār Mārī le dijo: “No temas, nadie puede quemarte con el fuego.” Y cuando le dijo esto a ella, tomó la harina de Mār Mārī, encendió el fuego, y se dispuso a cocinar. Pero, por obra de Satán, el humo se elevó por todos los techos de la ciudad, y los encargados de las órdenes del rey lo vieron. Cuando fueron a investigar, se enteraron de que el fuego había sido encendido en el palacio.

⁴²² i.e. Šahārgard.

[illegible]

13 Y fueron y se presentaron ante el rey Šahgīrad, esperando hablar con él, pero temían. Y cuando él los vio les preguntó: “¿De qué están hablando?” Y le dijeron: “¡Mira rey Señor nuestro, el humo sube por tu palacio, como si fuera desde un horno!” Y como sabía que no había nadie en su casa excepto su hija Phraṭia, se levantó con terror y fue a su casa con diez nobles. Llegaron con él temiendo y corrieron rápidamente al horno. Y vieron a su hija, que nunca antes había caminado, y al bienaventurado Mār Mārī allí sentado. El rey se sobresaltó por un instante, luego habló y le dijo al bienaventurado: “¿Quién eres tú?” Y Mār Mārī le dijo: “Soy un esclavo del Dios viviente.” Y el rey le dijo: “¿Quién devolvió la salud a esta jovencita, dándole fuerza, algo que ni nuestros dioses hicieron?” El bienaventurado Mār Mārī respondió y le dijo: “El Mesías, al que ella sirve, operó la cura de la hija del rey.” Y el rey le dijo: “¿Y quién es ese Mesías que mencionas?” El bienaventurado le dijo: “El hijo del Dios altísimo y viviente, creador del cielo y la tierra y de todas las criaturas. Y el rey le dijo: “Y nuestros dioses, ¿por qué no curan a los enfermos?” Y el bienaventurado le dijo: “Porque no son dioses, sino ídolos e imágenes donde habitan los demonios, perdiendo a los hombres que no reconocen el Dios viviente y verdadero.” Y el rey se enfureció, porque le dijo: “adoran demonios.” Y tomó al bienaventurado y lo llevó a aquel templo de ídolos donde estaban reunidos todos los ciudadanos. El rey le dijo al bienaventurado: “Si tu Dios es mejor que estos dioses, y puesto que dices que es invisible, y habita en el cielo, y opera milagros y signos, entra y trae al demonio que mencionaste, para que pueda verlo y crea en tu Dios.” Y el bienaventurado respondió y dijo al rey: “¿Es verdad, Oh rey, si te lo traigo, creerás en el Mesías?” El rey le dijo: “¡Sí!”

[illegible]

14 Y el bienaventurado llamó a su discípulo Addā y le dijo: “Entra y tráeme a ese maldito embaucador que habita esas imágenes con todos sus compañeros.” Addā entró siguiendo la orden del bienaventurado Mār Mārī, y le dijo a aquellos demonios: “Mār Mārī, el apóstol de Jesús el Mesías, dice así: ¡Por la palabra viviente de nuestro Señor Jesús el Mesías, no tienen autoridad para aparecer ante estas personas excepto con una apariencia horrible!” Y aparecieron ante el rey y la gente que estaba reunida allí los demonios con varias apariencias, como bestias impuras e insectos.

15 Eran 72 en número y gritaban y se lamentaban diciendo: “¡Oh hijo de María, Oh, Has colmado el mundo de tu doctrina y no terminarás hasta arrojarnos al desierto y lugares abandonados! ¡No sabemos adónde ir ahora!” Y el bienaventurado Mār Mārī les gritó diciendo: “¡Por la palabra de nuestro Señor, no tienen autoridad de hacernos escuchar sus palabras, vayan al Gehena, pues el fuego esta encendido para ustedes y para sus adoradores!” Cuando el rey escuchó esto, un gran temor cayó sobre él. Se arrodilló ante al gran Mār Mārī y le rindió homenaje, diciendo: “¡Nuestro Dios el Mesías es Grande! ¡No tenemos otro Dios que él! Nuestro padre, el apóstol Mār Mārī ordenó a los demonios ir al abismo.” Y bautizó al rey y a la ciudad en el nombre del padre, el hijo y del espíritu santo. Y cavaron el horno de la casa del rey hasta el nivel del agua. Y el bienaventurado Mār Mārī construyó una iglesia, y sobre el horno que convirtieron en pozo, construyó un baptisterio. El pozo es el baptisterio hasta el día de hoy, como atestigua la gente, y se hicieron grandes signos por esa agua.

14 מִיָּמֵינוּ, לְכַתֹּב לְדָוִד אֶת־הַלְחָמִים אֵלֶּיךָ. חַדֵּשׁ אֶת־הַלְחָמִים, לֹא לְמַעַן
 תִּשְׁלַח לְיָדֶיךָ וְיִסָּר לְפָנֶיךָ מִלֵּךְ: לֹא הַלְחָמִים וְעֵצֶם, חַדֵּשׁ אֶת־
 הַלְחָמִים וְעֵצֶם וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ.
 עַל־מִן הַלְחָמִים וְעֵצֶם: לֹא הַלְחָמִים וְעֵצֶם, עַל־מִן הַלְחָמִים וְעֵצֶם, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ
 וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, חַדֵּשׁ אֶת־הַלְחָמִים וְעֵצֶם; וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ.
 וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ.

15 מִיָּמֵינוּ מִן הַלְחָמִים וְעֵצֶם, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ.
 וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ.
 וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ.
 וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ.
 וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ.
 וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ.
 וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ.
 וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ.
 וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ.
 וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ, וְיִסָּר לְפָנֶיךָ.

⁴²³ Heb. גהינום, Gr. γέενα.

El Martirio de Narsés y la Colección de mártires de Bēth Garmāi

Los dos próximos textos están vinculados por la tradición manuscrita. El *Martirio de Narsés y su discípulo José*⁴²⁴ es un texto breve que narra el martirio del obispo de Šahārgard y su discípulo, ejecutados *circa* 344 por orden de Šapūr II. Este texto está conservado en los manuscritos *Vat. Syr.* 160 y *Diyarbakir* 96, y fue publicado por primera vez por Esteban Assemani en base al manuscrito de la biblioteca vaticana⁴²⁵ y luego por Paul Bedjan cotejando el texto de Assemani con la copia del manuscrito de Diyarbakir⁴²⁶. Paul Peeters realizó la edición definitiva con una traducción latina en 1925⁴²⁷. El texto que reproducimos a continuación es el correspondiente a la edición de Peeters.

Junto con el martirio de Narsés se encuentra un breve *Märtyrerkatalog*⁴²⁸ conocido como la colección de *Mártires de Bēth Š'lōkh*⁴²⁹. En esencia se trata de una lista de mártires de la región de Bēth Garmāi parcialmente coincidente con la información ofrecida por la *HK*. El texto está contenido en los mismos manuscritos que el martirio de Narsés. En el primero (*Vat Syr* 160) está directamente incorporado a aquel, mientras que en el segundo (*Diyarbakir* 96), aparece como un texto independiente. La primera publicación del texto fue realizada por Assemani⁴³⁰. Paul Bedjan realizó una publicación revisada del texto⁴³¹. Como en el caso del *Martirio de Narsés*, la edición definitiva del texto es la

⁴²⁴ (BHO 806, BHS 52) Fiey, *op. cit.*, 2004, p. 145.

⁴²⁵ AMSO, pp. 97-99.

⁴²⁶ AMS II, pp. 284-286.

⁴²⁷ AASS, Novembris IV, pp. 425-427.

⁴²⁸ G. Wiessner, *op. cit.*, 1967, pp. 226-232.

⁴²⁹ (BHO 807, BHS 53).

⁴³⁰ AMSO, p. 99-101.

⁴³¹ AMS II, 286-289.

de Peeters⁴³² que reproducimos aquí. La única versión en una lengua moderna es la traducción parcial al inglés realizada por Sebastian Brock y Susan Ashbrook Harvey⁴³³.

Como vimos, la relación entre la *HK* y esta colección resulta problemática ya que la información provista por ambos textos no es completamente coincidente. No obstante, es indudable que este catálogo fue utilizado por el autor de la *HK* para recabar información sobre los mártires de los siglos IV y V. El catálogo sobrevive parcialmente en una lista siríaca⁴³⁴ y un epítome griego incluido en el sinaxario constantinopolitano publicado por Delehaye en 1902, cuyo texto reproducimos a continuación⁴³⁵.

⁴³² *AASS*, Novembris IV, pp. 427-429.

⁴³³ S. Brock & S.A. Harvey, *op. cit.*, 1987, p. 77.

⁴³⁴ *Martirologio edesano*: pp. 24-26.

⁴³⁵ *Sinaxario constantinopolitano*: Noviembre, cols. 241, 243-244; Octubre, cols. 111-112;

Martirio de Narsés obispo de Šahārqadt, ciudad de Bēth Garmaī, y de José su discípulo.

En el cuarto año de nuestra persecución⁴³⁶, fue capturado Narsés el obispo de la ciudad de Šahārqart y José su discípulo cuando el rey estaba en el territorio. Y fueron conducidos ante el rey y los contempló y le dijo al bienaventurado Narsés: “¡Cuán honorable y venerable es tu vejez! ¡Y cuán agradecida es la juventud de tu discípulo! Me apiadaré de vuestra belleza para que no sea dañada por la sangre y descienda por la amarga muerte al infierno. Si hacen mi voluntad ahora, y adoran al dios sol, los honraré con favores y regalos, porque vuestro aspecto me es muy agradable y me complace la sabiduría de vuestra integridad.” Respondió el santo Narsés y dijo: “Tus dulces palabras se vuelven amargas, y tus dichos aduladores falsean y engañan. Porque tu deseo es arrojarnos de nuestro rango y dignidad hasta la deshonra de este mundo aparente y transitorio del que te enorgulleces como si todo te hubiese sido dado y solo tú lo posees. Y no entiendes que es mutable, como un sueño nocturno, cambia y no permanece como la sombra del ocaso. Pero yo soy un anciano de ochenta años, y solo sirvo fielmente al único Dios verdadero, y también ahora ¡Ay de mi si separo mi verdad de su verdad y aparto mi fe de su fe y adoro y sirvo al sol su criatura.” Entonces el rey les dijo: “Creo que han venido ante mí en mal momento y no pondré un instante y lugar entre vuestra muerte y vuestra vida si no obedecen mi orden.” Y luego Narsés le dijo: “Aún si estuviera en tu poder, rey, matarnos para revivirnos y luego matarnos siete veces, no abandonaríamos a nuestro Dios ni obedeceríamos en nada tu deseo.” Y de inmediato les fue dictada una sentencia para cortar sus cabezas por la espada. Pues el rey estaba en la morada que es llamada Šaphthā⁴³⁷.

⁴³⁶ 344 d.C.

⁴³⁷ G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 277; *AASS, Novembris IV*, p. 413.

Y cuando los sacaban fuera del campamento, salieron con ellos muchos hombres para ver cómo los ejecutaban. Y cuando llegaron al lugar donde los ejecutarían, Narsés elevó sus ojos, y vio que el pueblo que los rodeaba era numeroso. Habló José y le dijo: “Oh anciano venerable, ¿por qué contemplas a la multitud? Puesto que toda esta multitud que te contempla volverá a sus lugares y tú irás a tu lugar.” Entonces este anciano contempló a José admirado y se asombró, y se aproximó para besarle y dijo: “Bienvenido seas José el puro, porque no te ha engañado el mundo con sus artificios, y entrarás sin vergüenza por la puerta mayor del reino con alegría.” Y después de esto fue ejecutado primero José, y después de él fue ejecutado este anciano victorioso. Los santos fueron coronados el decimosegundo día del mes de Tešrī posterior⁴⁴⁰ en plenilunio.

⁴⁴⁰ 20 de Noviembre.

םחב םעסב ל״ם. לחב ןב ףלכל לטל ףלכל ןעס םחב ןעס ןעס ןעס. לחב
 ןעס. םחב ןעס ל״ם. לחב ןעס ןעס ןעס. לחב ןעס ןעס ןעס. לחב
 לחב ןעס ןעס ןעס. לחב ןעס ןעס ןעס. לחב ןעס ןעס ןעס. לחב
 לחב ןעס ןעס ןעס. לחב ןעס ןעס ןעס. לחב ןעס ןעס ןעס. לחב
 לחב ןעס ןעס ןעס. לחב ןעס ןעס ןעס. לחב ןעס ןעס ןעס. לחב
 לחב ןעס ןעס ןעס. לחב ןעס ןעס ןעס. לחב ןעס ןעס ןעס. לחב
 לחב ןעס ןעס ןעס. לחב ןעס ןעס ןעס. לחב ןעס ןעס ןעס. לחב
 לחב ןעס ןעס ןעס. לחב ןעס ןעס ןעס. לחב ןעס ןעס ןעס. לחב

A continuación: la colección de mártires de Karkhā, y de otros lugares.

Juan (I)⁴⁴¹ obispo de Karkhā d°Bēth S°lōkh, asesinado en la aldea de Bēth Ḥaṣīn⁴⁴², por orden de Artasīr rey de Adiabene⁴⁴³.

Šābōr⁴⁴⁴ obispo de Karkhā d°Bēth S°lōkh, murió por las heridas (provocadas) en la prisión. Y dijo el rey de Adiabene: “corten su cabeza y tráiganla para que la vea”, porque no les creía, y cortaron su cabeza y se la mostraron.

Isaac obispo de Karkhā d°Bēth S°lōkh, fue lapidado en la morada de Nīqāṭōr, por los nobles de Karkhā, que se hacían llamar con el nombre de cristianos obligados por el rey de Adiabene.

Isaac, presbítero de la aldea de Ḥūlāsār, fue lapidado fuera de Karkhā d°Bēth S°lōkh por orden del Mobad Ādhārgūšnasp⁴⁴⁵.

Pāpā presbítero de la aldea de Helmīn, fue ejecutado en la aldea de G°lāl, por orden del rey de Adiabene.

Ōhanām⁴⁴⁶ joven hijo del pacto, lapidado en la aldea de Ganzāk⁴⁴⁷, por los notables de Bēth S°lōkh, que se hacían llamar cristianos, obligados por el rey de Adiabene. Y este joven mártir era de Karkhā.

⁴⁴¹ Cf. *Martirologio edesano*: p. 24.

⁴⁴² i.e. Ḥāṣā G. Hoffmann, *op. cit.*, 1880, p. 277.

⁴⁴³ i.e. Ardašīr rey de Adiabene y luego como Šāhānšāh Ardašīr II (379-383).

⁴⁴⁴ Cf. *Martirologio edesano*: p. 24; Fiey, *op. cit.*, 2004, 167.

⁴⁴⁵ Cf. P. Gignoux, “Éléments de prosopographie de quelques mōbads sasanides,” *JA* 270 (1982), pp. 261-62.

⁴⁴⁶ J.M. Fiey, *op. cit.*, 2004, p. 54.

⁴⁴⁷ Ciudad de la Media Atropatena.

Gūhštzād⁴⁵¹, era un eunuco de Karkhā d^eBēth S^elōkh, y ascendió a la corte del rey de Adiabene. Y allí estaba encarcelado uno cuyo nombre era Wartārān, que era conocido con el nombre de presbítero, de la aldea de Salūqānā. Y como había sido obligado, abandonó la verdad y se apartó de la fe. Y el rey de Adiabene le ordenó que matara a Gūhštzād, porque no obedeció su voluntad y no adoró al sol. Y cuando este Wartārān fue hacia él para matarlo, el bienaventurado Gūhštzād lo miró y le dijo: “presbítero, ¿Me vas a matar?” Y luego se arrepintió y le dijo: “presbítero, te apartas de tu llamado pero acércate y cumple tu deseo. No tuviste éxito en tu sacerdocio, como Judas en su apostolado. Pero yo sé que Satán llenó tu corazón para que hagas su voluntad.” Y lo mató rápidamente sin vergüenza.

Sāsān⁴⁵², laico, Mārī laico, Ṭīmaī laico, Zarōn laico, de las aldeas de la ciudad de Lāšūm⁴⁵³, fueron atados con cadenas, y llevados a Bēth Hūzāyē, y allí fueron asesinados, por orden del rey Šapūr, a causa de la verdadera fe de Jesús el Mesías.

Bā’ūtā, noble mujer laica de Karkhā d^eBēth S^elōkh, fue asesinada frente a su palacio por orden del Mobad Ādhārgūšnasp.

Tecla⁴⁵⁴ hija del pacto, y Danāq hija del pacto, de Karkhā d^eBēth S^elōkh, fueron asesinadas por orden del Mobad Ādhārgūšnasp.

Ṭāṭōn hija del pacto, Māmā hija del pacto, M^ezakhīā hija del pacto, Ana hija del pacto de Karkhā d^eBēth S^elōkh, fueron asesinadas fuera de Karkhā, en el lugar cuyo nombre es Hāwrā, por orden del Mobad de Karkhā. Y de su sangre creció una higuera, y fue favor y remedio varios años. Y por envidia, los impíos maniqueos la arrancaron. Y el espíritu de la elefantiasis cayó sobre ellos, y los destruyó. Pues confesaron la razón por la que les sucedió esto, y se manifestó en ellos un gran portento.

⁴⁵¹ (BHO 807, BHS 53) Fiey, *op. cit.* 2004, p. 88. No se lo debe confundir con su homónimo en el *Martirio de Simeón Bar Šabba’e*: Col. 832-841; Sozómeno. *Historia Eclesiástica*, II. 10.

⁴⁵² *Martirologio edesano*: p. 25.

⁴⁵³ Bedjan: *Sāsān*, laico, *Zarōn* laico, *Nōh* laico, *Ṭīmaī* laico.

⁴⁵⁴ No confundir con el *Martirio de Tecla*; J.M. Fiey, *op. cit.*, 2004, pp. 126-127.

Ābīat hija del pacto del territorio de Bēth Garmaī, Ḥātāī hija del pacto del territorio de Bēth Garmaī, Mamelkhā⁴⁵⁷ hija del pacto del territorio de Bēth Garmaī, fueron asesinadas por orden del rey Šapūr, cuando estuvo en el territorio.

Pues sobre ellos escribimos así, como nos ha sido transmitida la Historia.

⁴⁵⁷ Bedjan: *Mʿzakhīā*. J.M. Fiey, *op. cit.*, 2004, p. 132.

לְכָה בְּחַד סִמְלִי מִן הַלְּבָב: שֶׁהַ בְּחַד סִמְלִי מִן הַלְּבָב: לְכָה בְּחַד סִמְלִי מִן הַלְּבָב:
 מִמְּלַח בְּחַד סִמְלִי מִן הַלְּבָב: לְכָה בְּחַד סִמְלִי מִן הַלְּבָב: מִמְּלַח בְּחַד סִמְלִי מִן הַלְּבָב:

חַד סִמְלִי מִן הַלְּבָב: לְכָה בְּחַד סִמְלִי מִן הַלְּבָב:

5 En este día⁴⁵⁸, la competencia de los Santos: el obispo Nêrsa y José su discípulo y de otros con él que vencieron en Persia. Pues este obispo Nêrsa tenía ochenta años, y por su parte José reconocido en esa dignidad, tenía ochenta y nueve años, con los cuales había otros obispos y sacerdotes y de los órdenes inferiores y vírgenes mujeres, que enfrentaron diversos tormentos y obtuvieron la corona del martirio.

7 En este día⁴⁵¹, la competencia de los santos mártires Juan, Šābōr, Isaac y Papios. Estos santos que estaban en Persia llevaban el título de presbíteros de la ciudad de Bêthsalôkhon. Como enseñaban al pueblo a apresurarse a abandonar el error de los persas, fueron reprendidos por el rey. Y en medio de un gran enojo e ira envió soldados a apresarlos. Los presentaron encadenados ante su tribunal y fueron azotados abundantemente y despedazados. Cuando confesaron a nuestro Señor Jesucristo verdadero Dios y rechazaron del error de los persas, fueron lapidados por orden del tirano fuera de la ciudad, junto al santo Onam el asceta.

8 En este día⁴⁵¹, la competencia de los santos mártires Boêthazat⁴⁵⁹ el eunuco y Sasán y los santos varones y mujeres que (estaban) con ellos. Igual que aquellos eran de la impía e idólatra región de los inicuos persas. Pues Boêthazat era cristiano desde el vientre y absteniéndose y no ofreciendo víctimas al sol y al fuego, por una orden del rey de los persas junto con los santos Sasán y los restantes, fueron coronados luego de muchos juicios y castigos. Luego de ellos las santas mujeres ascéticas Tecla, Ana y muchas otras que sufrieron por Cristo fueron decapitadas, igualmente tres vírgenes bienaventuradas fueron cortadas en pedazos. Allí donde se derramó su sangre, surgió una higuera que proveía la gracia de la cura a los fieles, y curaba todas las enfermedades y todo sufrimiento. Esta (higuera) fue luego arrancada por los ateos maniqueos, que estaban celosos de la fuerza del prodigio divino.

⁴⁵⁸ 20 de noviembre.

⁴⁵⁹ *Cf.* n. 451.

5 Τῇ αὐτῇ ἡμέρα, ἄθλησις τῶν Ἀγίων Νηρσᾶ Ἐπισκόπου, καὶ Ἰωσήφ μαθητοῦ αὐτοῦ καὶ ἐτέρων σὺν αὐτῷ τελειωθέντων ἐν περσίδι. Ὡν ὁ μὲν Ἐπίσκοπος [Νηρσᾶς, ἦν ἐτῶν π' , ὁ δὲ Ἰωσήφ καὶ αὐτὸς τῇ τοιαύτῃ ἀξία τιμημένος, ἦν ἐτῶν πε'·] Μεθ' ὧν καὶ ἕτεροι πλεεῖστοι ἐπίσκοποι τε καὶ ἱρεῖς καὶ τῶν ἐκ τοῦ ἰδιωτικοῦ διαφόρως ἐδοκιμσθησαν· καὶ ἐν διαφόροις κολάσεσιν ἡτάσθησαν καὶ τὸν τῆς μαρτυρίας ἀπηνέγκαντο στέφανον.

7 Τῇ αὐτῇ ἡμέρα ἄθλησις τῶν ἁγίων μαρτύρων Ἰωάννου, Σαβωρίου, Ἰσαακίου καὶ Παπίου. Οὗτοι οἱ ἅγιοι ἐν Περσίδι ἐτύγγανον, πρεσβύτεροι χρηματίζοντες πόλεως Βηθσαλχόν. Ἐπεὶ δὲ τὸν λαὸν ἐδίδασκον τὴν πλάνην τῶν Περσῶν καταλῦσαι σπουδάζοντες, διεβλήθησαν τῷ βασιλεῖ. Ὁ δὲ μετὰ θυμοῦ μεγάλου καὶ ὀργῆς πέμψας στρατιώτας ἐκράτησεν αὐτούς. Οἵτινες δέσμοι παραστάντες τῷ βήματι αὐτοῦ καὶ διαφόρως μαστιχθέντες καὶ καταξανθέντες, ἐπεὶ τὸν κύριον ἡμῶν Ἰησοῦν Χριστὸν θεὸν ἀληθινὸν ἀνωμολόγουν καὶ τῆς τῶν Περσῶν πλάνης καταλύτην, προστάζει τοῦ τυράννου τῆς πόλεως ἔξω σὺν τῷ ἁγίῳ Ὁνὰμ⁴⁶⁰ τῷ ἀσκητῇ ἐλιθοβολήθησαν.

8 Τῇ αὐτῇ ἡμέρα ἄθλησις τῶν ἁγίων μαρτύρων Βοηθαζάτ τοῦ εὐνούχου καὶ Σασάνους καὶ τῶν σὺν αὐτοῖς ἁγίων ἀνδρῶν καὶ γυναικῶν. Ὁμοίως καὶ οὗτοι ἐν τῇ δυσσεβεστάτῃ καὶ κατειδῶλῳ χώρᾳ τῶν παρανόμων Περσῶν ἐτύγγανον. Καὶ ὁ μὲν Βοηθαζάτ⁴⁶¹ χριστιανὸς ἐκ βρέφους ὢν, κρατηθεὶς καὶ μὴ πεισθεὶς θῦσαι ἡλίῳ καὶ τῷ πυρί, προστάζει τοῦ Περσῶν βασιλέως ἅμα τοῖς ἁγίοις Σασάνῃ καὶ τοῖς λοιποῖς μετὰ πολλὰς βασάνους καὶ τιμωρίας ἀνηρέθη· μεθ' ὧν καὶ γυναῖκες ἅγαι ἀσκήτραι Θέκλα, Ἄννα καὶ ἕτεραι πολλαὶ πλεῖστα ὑπὲρ Χριστοῦ παθοῦσαι ἀπεκεφαλίσθησαν· ὁμοίως καὶ τρεῖς παρθένοι μαχαίραις κατεκόπησαν. Ἐνθα δὲ ἔρρευσε τὸ αἷμα αὐτῶν, συκῇ ἀναβλαστήσασα ἱαμάτων χάριν παρείχε τοῖς πιστοῖς, θεραπεύουσα πᾶσαν νόσον καὶ πᾶν πάθος· ἥτις ὕστερον ἐξεκόπη ὑπὸ τῶν ἀθέων μανιχαίων, φθονησάντων τῇ τῶν θείων θαυμάτων ἐνεργίᾳ.

⁴⁶⁰ Pahl. Wehnām, Syr. ܨܗܢܐܡ.

⁴⁶¹ Pahl. Wahištāzād, Syr. ܨܗܝܫܬܙܐܕ; Sozómēno. *Historia Ecclesiastica*: II. 10: Οὐσθαζάδης.

2 En este día⁴⁶², la competencia de la santa mártir Mamelkhtha⁴⁶³. Esta era parte del sacerdocio del templo de Artemisa⁴⁶⁴, y su hermana se hizo cristiana. Vio un ángel en un sueño que se le presentó para indicarle que los misterios de los cristianos y incitarla hacia ellos. Y cuando se despertó contó detalladamente a su hermana lo que había visto. Ella, por su lado, la llevó al obispo, para que llevándola de las manos hacia la fe la bautice. Y los idólatras la lapidaron aún vestida con las vestiduras del bautismo. Ejecutan su servicio en su santísimo santuario, que está en Pêra en el cuerno⁴⁶⁵.

⁴⁶² 5 de octubre

⁴⁶³ J.M. Fiey, *op. cit.*, 2004, p. 132); X. Lequeux, “La Passion Grecque (BHG 2245) inédite de Mamelchta, mystérieuse martyre en Perse,” *AB* 131 (2013), pp. 268-275.

⁴⁶⁴ i.e. Anahit de los persas.

⁴⁶⁵ i.e. el cuerno dorado, distrito ubicado al norte de Constantinopla. *Cf.* Sozómeno. *Historia Eclesiástica*: II. 13.

2 Τῇ αὐτῇ ἡμέρᾳ ἄθλησις τῆς ἁγίας μάρτυρος Μαμέλχθας⁴⁶⁶. "Ἦτις ἦν ἐκ ἰέρεια χρηματίσασα τοῦ ναοῦ τῆς Ἀρτέμιδος· ἥς ἡ ἀδελφὴ ὑπῆρχε χριστιανή. "Ἐδοξεν οὖν ὄναρ ἄγγελον αὐτῇ παραστάντα ὑποδεικνύειν τε τὰ τῶν χριστιανῶν μυστήρια καὶ παρορμᾶν πρὸς αὐτά. Καὶ δὴ ἀναστᾶσα διηγήσατο τῇ ἀδελφῇ τὰ ὁφθέντα. Ἡ δὲ πρὸς τὸν ἐπίσκοπον αὐτὴν ἤγαγεν· ὃς χειραγωγήσας αὐτὴν πρὸς τὴν πίστιν ἐβάπτισε. Ταύτην δὲ οἱ εἰδωλολάτραι ἐν λίθοις κατέλευσαν ἔτι τὰ σύμβολα τοῦ βαπτίσματος περιβεβλημένην. Τελεῖται δὲ ἡ αὐτῆς σύναξις [ἐν τῷ ἁγιωτάτῳ αὐτῆς μαρτυρείῳ] τῷ ὄντι πέραν ἐν τῷ κέρατι.

⁴⁶⁶ مَمْلَحْثَا.

El Martirio de Šābōr

El *Martirio de Šābōr obispo de Nīqāṭōr e Isaac obispo de Karkhā*⁴⁶⁷, martirizados por orden de Šapūr II *circa* 341. Este martirologio se conserva en dos manuscritos: *Diyarbakir* 96 y *Vat. Syr.* 161. El texto fue publicado junto con una traducción latina por Assemani en base al manuscrito de la biblioteca vaticana⁴⁶⁸. Paul Bedjan publicó una versión del manuscrito de Diyarbakir colacionada con el texto de Assemani⁴⁶⁹. La versión definitiva del texto fue publicada por Paul Peeters en 1925 con una nueva traducción latina⁴⁷⁰. La primera traducción a una lengua moderna es la de Lagrange al francés en base a la versión publicada por Assemani⁴⁷¹. Más tarde Oscar Braun hizo una traducción alemana en base al texto de Bedjan⁴⁷².

Aquí reproducimos el texto publicado por Peeters con las notas más relevantes. Como señalamos en la introducción, el martirio de Šābōr tiene evidentes paralelos con la *HK*, aunque los eventos están ubicados en contextos diferentes.

⁴⁶⁷ (*BHO* 1042, *BHS* 40), J:M: Fiey, *op. cit.*, 2004, p. 167.

⁴⁶⁸ *AMSO*, pp. 226-229.

⁴⁶⁹ *AMS* II, pp. 51-56.

⁴⁷⁰ *AASS*, Novembris IV, pp. 429-432.

⁴⁷¹ F. Lagrange, *op. cit.*, 1879, pp. 31-34.

⁴⁷² O. Braun, *op. cit.*, 1915, pp. 1-4.

Martirio de Šābōr obispo de Bēth Nīqāṭōr, y de Isaac obispo de Karkhā d^eBēth S^elōkh, y de Ma'nē y de Abraham y de Simón que fueron martirizados en los días de Šapūr rey de los persas⁴⁷³. Quienes están en Ūrhāi⁴⁷⁴.

1 En el trigésimo año del reinado de Šapūr⁴⁷⁵, el rey de Persia, los varones magos se reunieron y acusaron a los nazarenos. Y le dijeron al rey: “No podemos rendir culto al sol, ni purificar el aire, ni verter las aguas, ni expiar la tierra porque los varones nazarenos⁴⁷⁶ deshonoran al sol, niegan al fuego y no rinden culto al agua.” Y Šapūr se llenó de una gran ira, y desde el campo de polo⁴⁷⁷ dispuso partir y ordenó que los nazarenos fueran apresados. Y salieron los jefes de la guardia y los oficiales del rey y apresaron a Ma'nē, Abraham y Simón. Y al segundo día se reunieron los magos ante el rey de reyes y gritaron diciendo: “Šābōr el obispo de Bēth Nīqāṭōr e Isaac el obispo de Karkhā d^eBēth S^elōkh, construyen santuarios y levantan iglesias, y descarrían⁴⁷⁸ a los hombres con bellos discursos. Y el rey ordenó: que “en tres días estén presentes en mi corte⁴⁷⁹.” Y salieron jinetes noche y día. Porque la orden del rey lo exigía.

⁴⁷³ A “en el país de los persas”.

⁴⁷⁴ i.e. Edesa.

⁴⁷⁵ Año 339 d.C.

⁴⁷⁶ C. Jullien & F. Jullien, “Aux frontières de l’iranité: «Nāsrayē» et Krīstyonē des inscriptions du Mobad Kirdīr: Enquête littéraire et historique,” *Numen* 49 (2002), pp. 282-335.

⁴⁷⁷ R. Payne Smith, *Thesaurus syriacus*, vol. 1, Oxford, Clarendon Press, 1879, p. 317 asumió erróneamente que la forma siríaca asparsā era el nombre de una ciudad, probablemente Persépolis. Por el contrario, J.B. Abeloos, *op. cit.*, 1890, p. 14 traduce el término como *Pa-lestra*. T. Nöldeke, “Abbeloos’ Acta Mar Ḳardaghi und Feige’s Mār ‘Abhdīšō’,” *ZMDG* 44 (1890), p. 532 corrige la lectura como campo de polo o hipódromo. J. Payne Margoliuth, *Supplement to the Thesaurus syriacus*. Oxford, Clarendon Press, 1927, p. 28) y K. Brockelmann, *Lexicon Syriacum*. Halle, Niemeyer, 1928, p. 20 destacan la doble lectura asparsā / asparīsā. Cf. J.T. Walker, *op. cit.*, 2006, p. 21 n. 9.

⁴⁷⁸ “desvían”

⁴⁷⁹ Lit. “ante mi puerta.”

۱- ډیټا په ډیټابیس کې راټولېږي او په ډیټابیس کې راټولېږي.
 ۲- ډیټا په ډیټابیس کې راټولېږي او په ډیټابیس کې راټولېږي.
 ۳- ډیټا په ډیټابیس کې راټولېږي او په ډیټابیس کې راټولېږي.
 ۴- ډیټا په ډیټابیس کې راټولېږي او په ډیټابیس کې راټولېږي.
 ۵- ډیټا په ډیټابیس کې راټولېږي او په ډیټابیس کې راټولېږي.
 ۶- ډیټا په ډیټابیس کې راټولېږي او په ډیټابیس کې راټولېږي.
 ۷- ډیټا په ډیټابیس کې راټولېږي او په ډیټابیس کې راټولېږي.
 ۸- ډیټا په ډیټابیس کې راټولېږي او په ډیټابیس کې راټولېږي.
 ۹- ډیټا په ډیټابیس کې راټولېږي او په ډیټابیس کې راټولېږي.
 ۱۰- ډیټا په ډیټابیس کې راټولېږي او په ډیټابیس کې راټولېږي.

⁴⁸⁰ Pahl. asprēs.

Y fueron y le informaron⁴⁸⁵ al rey que llegaban Šābōr e Isaac. Y el rey ordenó que fueran encerrados en la cárcel con sus compañeros. Y fueron encerrados como ordenó.

2 Y al día siguiente el rey llamó a los nobles y les dijo: “¿Conocen a Šābōr e Isaac los nazarenos?” Y dijeron: “los conocemos.” Y la cólera del rey se incrementó. Y les dijo: “traiganlos ante mí.” Y llevaron a los obispos Šābōr y a Isaac, y a Ma’nē, Abraham y Simón. Y los subieron ante él como ordenó. Y el rey les dijo: “¿No saben que soy de la simiente de los dioses⁴⁸⁶, y que adoro al sol y venero al fuego. Pero ¿Quiénes sois vosotros que desobedecen mis órdenes e insultan al sol y niegan al fuego?” Respondieron todos al unísono y dijeron: “Nosotros adoramos al único Dios, y solamente a él rendimos culto. Les dijo el rey: ¿Qué otro dios mejor que Hōrmīzd, o más poderoso en ira que Arimán? ¿Qué hombre prudente no adoraría al sol? Respondió el obispo Šābōr y le dijo: “No reconocemos a otro dios con el Dios que creó el cielo y la tierra y al sol y a la luna, y a todo lo visible y lo invisible, y creemos en el que ha sido engendrado por él, Jesús llamado el nazareno”. Y cuando lo escuchó el rey ordenó que le pegaran en su boca, y le pegaron hasta que cayeron sus muelas y dientes. Le dijo el rey: “Pídele a Jesús y te dará muelas y dientes.” Le dijo Šābōr: “Jesús no me dará nada, no puedes comprender.” Le dijo el rey: “¿Por qué no comprendo?” Le dijo Šābōr: “Porque eres impío”. Estas (palabras) causaron gran conmoción al rey.

⁴⁸⁵ B “anunciaron”

⁴⁸⁶ Cf. con la fórmula de las inscripciones reales sasánidas: *Res Gestae Divi Saporis*: p. 305; *Inscr. Paikuli*: 1; A. Panaino, “Astral Characters of Kingship in the Sasanian and Byzantine Worlds,” en *Convegno internazionale: La Persia e Bisanzio*, Roma, 2004, pp. 555-594 (Re-impr. en *Politica religiosa e regalità sacra nell'Iran preislamico*. Milán, Mimesis, 2007, pp. 143-182). Sobre la interpretación de este título ver W. Sundermann, “Kē čīhr az yazdān. Zur Titulatur der Sasanidenkönige,” *Archív Orientální* 56 (1988), pp. 338-340; M. Alram, L. Blet-Lemarquand & P. O. Skjaervø, “Shapur, King of Kings of Iranians and Non-Iranians,” en *Des Indo-Grecs aux Sassanides: donné pour l'histoire et la Géographie historique, Res Orientales* XVII (2007), pp. 34-37.

Y ordenó que lo golpearan con varas, y lo golpearon hasta que se rompieron todos sus huesos y mientras subsistía un breve aliento en él, ordenó que lo encerraran en la cárcel con cadenas de hierro. Y lo encerraron como ordenó.

3 Y subieron a Isaac ante él. Y el rey ordenó que le quitaran su manto, y le quitaron su manto, Y el rey le dijo: “¿También te ha poseído la locura de Šābōr, porque mezclarán tu sangre con la de aquel?” Y le dijo Isaac: “A lo que llamas locura es una sabiduría excelente y no te encolerices.” El rey le dijo: “Veo que dijiste suficiente, y ordeno que te arranquen tu lengua.” Y le dijo Isaac: “está escrito: ‘hablaré con justicia ante los reyes y no me avergonzaré’⁴⁹².”

El rey le dijo: “¿Cómo te atreves a construir iglesias?” Le dijo Isaac: “¿Cuándo tuve la autoridad para construir iglesias?” Y cuando dijo estas (cosas) se enfureció el rey y llamó a los nobles de Karkhā y les dijo: “¿No saben ustedes que si es encontrada perfidia en el interior del hombre o en su lengua, es condenado al castigo de morir decapitado? ¿Por qué les complace mi deshonra y les agrada mi vergüenza, y se unieron a Isaac y conspiraron con él? Yo juro por el sol y el fuego que no se extingue que si permanece una parte mía, me precederán al sepulcro.” Pues los nobles cuando escucharon la sentencia del rey su corazón se consumió de miedo y se postraron y sacaron a Isaac de su presencia y se lo llevaron a un lugar apropiado. Y lo lapidaron y murió. Porque temían la ira del rey, pues eran nobles de nombre cristianos.

4 Y cuando supo el obispo Šābōr en la cárcel que Isaac fue lapidado por los nobles y murió, se alegró y glorificó a Dios que lo coronó. Y él también murió después de dos días, por las heridas y el peso de los hierros. Y le anunciaron al rey que Šābōr murió en la cárcel, y ordenó que le cortaran la cabeza y se la mostraran, y la cortaron y se la llevaron, pues no creyó que había muerto.

⁴⁹² Cf. Ps. 119: 46.

5 Y después de que lapidaron a Isaac, y que Šābōr murió en la cárcel, el rey ordenó que trajeran ante él a Ma'nē, a Abraham y a Simón. Y les dijo: “¿Adoraran al sol y honrarán al fuego?” Ellos respondieron y le dijeron: “¡No nos lo permita (Dios)! Nosotros adoramos a Jesús y a él invocamos”. Entonces el rey les asignó muertes. Y ordenó que despellejaran a Ma'nē desde la cabeza hasta la espalda y murió despellejado. Y ordenó para Abraham que calentaran varas de hierro en el fuego y que las clavaran en ambos ojos. Y resistió dos días y murió. Y ordenó que metieran a Simón en un pozo hasta el pecho y lo enterraran en la tierra. Y ordenó que lo atravesaran con flechas. Y murió por las heridas de las flechas. Y fueron unos hombres nobles cristianos y tomaron sus cadáveres y los sepultaron en secreto.

Finaliza el martirio de los obispos Šābōr y de Isaac y de Ma'nē y de Abraham y de Simeón.

[illegible]

Himno a Mār ʿTahmazgerd de Jorge Wardā

El siguiente texto pertenece a la colección de himnos litúrgicos conocida como *El libro de la rosa* (ܪܳܘܳܣܳܐ ܪܳܒܳܬܳܐ). Una parte significativa de los himnos de la colección está atribuida al poeta cristiano del siglo XIII Jorge Wardā. Los detalles de la vida de este poeta nos son desconocidos y su obra ha recibido una atención tardía⁴⁹³. Del centenar y medio de poemas que se le atribuyen, una treintena fue publicada (junto con una traducción alemana) por Heinrich Hilgenfeld en 1904⁴⁹⁴. Recientemente, Anton Pritula ha realizado una edición crítica de treinta y cinco poemas⁴⁹⁵. El himno dedicado a ʿTahmīzgard está numerado con el número VIII en la colección de Hilgenfeld⁴⁹⁶ y Pritula no lo incorporó a su selección. Aunque es probable que el himno sea dependiente de la *HK*, su versión de los eventos del siglo V difiere en varios puntos con respecto a aquella. Sin embargo, podemos considerar que dichas divergencias obedecen a las necesidades poéticas del autor y no sería necesario pensar en una versión alternativa. En todo caso, el himno es un testimonio de la pervivencia del culto al santo en una fecha relativamente tardía. Junto a la traducción reproducimos el texto publicado por Hilgenfeld junto con algunas anotaciones de las variantes textuales entre los tres manuscritos.

⁴⁹³ Sobre la obra de Jorge Wardā ver R. Duval, *op. cit.*, 1907, p. 403; A. Baumstarck, *op. cit.*, 1922, pp. 304-306; G. Reinink, “George Warda and Michael Badoqa,” en H.G.B. Teule, C. Fontescu Tauwinkl, R.B. ter Haar Romeny (eds.), *The Syriac Renaissance*. Lovaina, Peeters, 2010, pp. 65-74; A. Pritula, “The Wardā Hymnological Collection,” *Scrinium* 9 (2013), pp. 309-365.

⁴⁹⁴ H. Hilgenfeld, *Ausgewählte Gesaenge des Giwargis Warda von Arbel*. Leipzig, Harrasowitz, 1904.

⁴⁹⁵ A. Pritula, *The Wardā: An East Syriac Hymnological Collection Study and Critical Edition*. Wiesbaden, Harrassowitz, 2015.

⁴⁹⁶ H. Hilgenfeld, *op. cit.*, 1904, pp. 74-79.

Otro (himno)
del victorioso mártir Mār ʿTahmazgerd
y de los mártires que fueron coronados por su intermedio en Karkhā
d°Bēth S°lōkh.

1 Escuché el relato de los mártires y temí, temblé, y me perturbé, porque oí reportes inquietantes y noticias terroríficas, y mensajes terribles y dolorosos, que conmueven el alma y el cuerpo, y debilitan los huesos y la carne.

2 ¡Oh, cuán gloriosos y cuán admirables son sus modos de vida y confortantes sus relatos cuando son contados verídicamente!

3 ¡Oh, débiles seres corporales que fueron a las batallas y combates con demonios y hombres malvados y obtuvieron la victoria sobre ellos!

4 Cuando los mártires eran perseguidos constantemente y los justos eran oprimidos en todo lugar, estos fueron los mayores mártires entre todos los pueblos y razas.

5 Pues no hubo momento en que el mal descansara y no emprendiera la guerra y combatiera con los justos, revelando así toda su maldad.

6 En el tiempo de Šapūr el hechicero los amigos del Mesías fueron perseguidos y se les dieron coronas de gloria a los mártires bautizados.

7 En Karkhā d°Selōkh escupió su veneno la serpiente que mató a Adán por su esposa, pues creía que alcanzaría su deseo a través del asesinato de la fe.

8 Incitó a través de hombres malvados lucha y guerras de todo tipo, y les había dado hierros afilados para arrancar los cedros de la iglesia.

9 Recogían leña en abundancia, con venenos fuertes. Y afilaron las espadas más allá de todo entendimiento y la imaginación.

10 El adversario de los creyentes envió a través de los enemigos de los fieles dieciséis hierros cargados hacia esta fortaleza llena de gracia.

11 El astuto lobo⁴⁹⁷ fue a perseguir al pueblo cristiano, y a la manera del bienaventurado Pablo fue elegido por la bondad de lo alto⁴⁹⁸.

12 Primero mostró su malicia y rugió como un león con su ira y excitaba con el sonido de su rugido a toda la compañía del error.

13 Él creía que los cristianos temblarían y se alejarían de la fe y negarían el temor⁴⁹⁹ en el nombre de la Trinidad.

14 “Vean las herramientas que poseo y los hierros que afilé y que dispuse para ustedes si no honran la idolatría.”

15 “Vean las torturas, los peines, las espadas, las lanzas, las cuchillas, las flechas y las uñas, y las brasas que aterrorizan a la humanidad.”

16 Primero llamó al creyente Isaac, homónimo de aquel prometido y entró en esta lucha a la guerra por la verdad.

17 Fue rasgado su cuerpo por los peines ante los ojos de toda la multitud de redimidos y como el agua que fluye por la calle su sangre fluyó mientras que él (Isaac) estaba lleno de alegría.

18 Él llamó y habló a la multitud: “¡Mirad que no estoy lleno de sufrimiento! Porque yo me regocijo en el alma y el cuerpo no siente los golpes.”

19 No soy capaz de contar las historias de cada uno de ellos, porque sus noticias son demasiado elevadas para la comprensión y la imaginación.

20 Pues miles fueron asesinados y, como ovejas, sacrificados, eran reunidos grupo a grupo para morir por la fe.

21 Algunos de ellos eran lanzados al fuego, otros bañados en su sangre, lloraban y clamaban: “¡No negaremos al hijo de la virgen!”

⁴⁹⁷ i.e. Tahmazgerd.

⁴⁹⁸ Cf. Hch. 9; Gal. 1: 13-17.

⁴⁹⁹ i.e. la religión cristiana A. Becker, “Martyrdom, Religious Difference and “Fear” as a Category of Piety in the Sassanian Empire. The Case of the Martyrdom of Gregory and the Martyrdom of Yazdpaneh,” *JLA* 2.2 (2009), pp. 300-336.

11 לֹא יָדַע חֶמֶד לְמַעַן לֹא יִשְׁכַּח חֶמֶד וְלֹא יִשְׁכַּח חֶמֶד
לֹא יִשְׁכַּח חֶמֶד

12 לֹא יִשְׁכַּח חֶמֶד לֹא יִשְׁכַּח חֶמֶד לֹא יִשְׁכַּח חֶמֶד
לֹא יִשְׁכַּח חֶמֶד

13 חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד
חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד

14 חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד
חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד

15 חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד
חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד

16 חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד
חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד

17 חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד
חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד

18 חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד
חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד

19 חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד
חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד

20 חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד
חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד

21 חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד
חֶמֶד חֶמֶד חֶמֶד

22 “¡Por ti morimos Jesús, nuestra esperanza y fuente de vida, elevamos nuestra vista hacia ti y disfrutamos el palacio!”

23 “Mira las extremidades que son cortadas, la carne y los huesos que son desgarrados, pero nuestras mentes no están apenadas, nuestras almas se llenan de alegría.”

24 Pues los campos estaban cubiertos de extremidades con articulaciones de hombres y mujeres creyentes que multiplicaban la misericordia con la gracia.

25 En ese momento la gracia extendió una escalera espiritual y mostraba a miles y decenas de miles que subían por ella al palacio.

26 Entonces el rey celestial mostró su poder espiritual y capturó al gobernador y lo trajo a la verdad por medio de una mujer.

27 De la misma manera que Adán cayó por una mujer, y por una mujer Adán volvió a la vida⁵⁰⁰, también quiso el Señor de Adán que su poder se manifestara en la creación.

28 Así, por esa mujer Šīrīn la mártir creyente, fue arrebatado este pecador del error hacia la fe.

29 Pues cuando sus hijos fueron asesinados y sus más queridos masacrados y como ovejas sacrificados, ella imploró con alegría:

30 “La paz sea contigo juez, eres el que juzga injustamente hoy, y serás el que sea juzgado después a causa de la fe⁵⁰¹.”

31 “¿Qué te pasa, mujer? ¡Qué loca estás! Tus hijos son asesinados, y sin embargo, te regocijas y me dices estas palabras como alguien que ha bebido demasiado mosto.”

⁵⁰⁰ i.e. Jesús, el segundo Adán. Cf. R. Murray, *op. cit.*, 1975, pp. 82-86.

⁵⁰¹ En la *HK* esta profecía es atribuida a Isaac.

22 مملکتی مذہبی جماعت ہندو مت مسلم ہندو مت کی حصہ ہے
ملک

23. سو ۱۰ ڏينهن ۾ ڪهڙو ڪم ٿيڻ ڏيکاري ٿو؟
 ڪم ٿيڻ ۽ نه ٿيڻ جا ڪارڊ

24 حب الله ملك الملك في الدنيا والآخرة
والله اعلم بالصواب

[illegible]

26. **ማረጋገጫ ለሰነድ ደረጃ ማረጋገጫ ለሰነድ ደረጃ**
የሰነድ ደረጃ ማረጋገጫ ለሰነድ ደረጃ

[illegible]

28
✧

29 جڏهن ته ڪيترن ئي ملڪن ۾ هڪٻئي سان ملڪي ۽ غير ملڪي ٻنهي شعبن جي وچ ۾ ڀيڻ ڀڃ ٿي رهي آهي. ڪيترن ملڪن ۾ ڪم ڪندڙن جي انگ ۾ گهٽتائي ٿي رهي آهي.

[illegible][illegible]

32 “No estoy ebria de mosto sino de la sangre de Jesús. Mira y ve, ¡Oh incrédulo que los que has matado ya han vencido a la muerte!”

33 Entonces el varón Ṭahmazgerd vio a esa visión maravillosa, y su corazón furioso se convirtió y se llenó de gracia.

34 Cuando vió a los que estaban reunidos que subían y que concluían las terribles muertes y que se elevaban al grado mayor y ascendían al banquete de alegría.

35 Se apresuró también en gran sorpresa y tomó la espada con amor, y porque creyó desde el corazón, como se dice en el Evangelio:

36 “Este es el último confesor, que era el primero de sus compañeros, como dijo la boca viviente, que fue y será la verdad⁵⁰².”

37 ¡Hijo de María, Señor Cristo! Tú, que contaste a Pablo y al primer mártir Esteban nos invitas con ellos en el palacio.

38 ¡Señor de los mártires y confesores! Ten piedad del tonto y primero entre los pecadores, vil y humilde entre los fieles, que ha compuesto este himno.

39 Y para el escritor, el poeta y la comunidad de varones y mujeres que los recordamos, con fe, les pedimos las oraciones de los mártires justos que fueron sacrificados por tu causa para que, junto con ellos, participemos de tu amor.

⁵⁰² Cf. Mt. 20: 1-16.

[illegible]

Bibliografía

Fuentes primarias

‘Abdišō‘ de Nisibis, *Catálogo*: ASSEMANI, J.A., *Ebediesu Metropolitae Sobae et Armeniae Collectio canonum synodicorum*, en MAI, A. *Scriptorum veterum nova collectio e Vaticanis codicibus edita*. t. X, Roma, Typis Vaticani, 1838.

Afraates, *Exposiciones*: PARISOT, J. *Aphraatis sapientis Persae demonstrationes*. PS 1.1-2, París, Firmin & Didot, 1894-1907; PIERRE, M.-J., *Aphraate Le Sage persan. Les Exposés*. 2 vols, SC, 349, 359, París, Cerf, 1988-1989.

Al Djāhīz, *Libro de la corona*: ZĒKĪ PACHĀ, A., *Le livre de la couronne*, El Cairo, Imprimerie Nationale, 1914.

Barḥadbešabā ‘Arbayā, *Historia Eclesiástica*: NAU, F. *Histoire ecclésiastique de Barhadbeshabba ‘arbaia*, PO 9.5 y 23.2, París, Firmin-Didot, 1913-1932.

Barḥadbešabā de Halwan, *Causa de la fundación de las escuelas*: SCHER, Addai (), *Cause de la fondation des écoles. Mar Barhadbsabba ‘Arbaya, évêque de Halwan (VIe siècle)*, PO 4.4, París, Firmin & Didot 1908.

Barhebraeus, *Crónica Eclesiástica*: ABELOOS, J.B. & LAMY, T.J., *Bar Hebraei Chronicon Ecclesiasticum*. 3 vol., Lovaina, Peeters, 1872-1877.

Bīrūnī, *Cronología*: SACHAU, E., *Chronologie Orientalischer Voelker von Alberuni*, Leipzig, Hinrichs, 1878; *Idem, The Chronology of Ancient Nations: An English Version of the Arabic Text of the Athâr-ul-Bâkiya of Albîrûnî, or 'Vestiges of the Past'*. Londres, Allen & Co, 1879.

Breviario: BEDJAN, P., *Breviarium Chaldaicum, Pars Prima: Ab Adventu ad Quadragesimam*, Roma, Maisonneuve, 1886.

Bundahišn Hīndī: BEHZĀDĪ, R. *Bundahišn-e Hīndī*, Tehran, 1368/1989.

Caverna de los Tesoros: SU-MIN RI, A., *La Caverne des Trésors. Les deux recensions syriaques*. 2 vols. CSCO 486/487, *Scriptores Syri* 206/207, Lovaina, Peeters, 1987.

Crónica del 1234: CHABOT, J.B., *Anonymi auctoris Chronicon ad A.C. 1234 pertinens, I. Praemisum est Chronicon anonymum ad A.D. 819 pertinens*. CSCO 81/109, *Scriptores Syri* 37, Lovaina, Peeters, 1920-1937.

Crónica de Arbela: MINGANA, A. "Histoire de l'Église d'Adiabene sous les Parthes et les Sassanides par Mšīḥa Zkha", *Sources Syriaques 1*, Leipzig, Harrassowitz, 1907; KAWERAU, P., *Die Chronik von Arbela*, CSCO 467-468, *Scriptores Syri* 199-200, Lovaina, Peeters, 1985.

Crónica de Huzistān: GUIDI, I., *Chronicum Anonymum, Chronica Minora I*. CSCO 1-2, *Scriptores Syri* 1-2, I, pp. 15-39; II, pp. 15-32, Lovaina, Peeters, 1906-1907.

Crónica de Siirt: SCHER, A. & PÉRIER, J.B., *Histoire nestorienne inédite (chronique de Séert). Première partie (I)*. PO 4.3, París, Firmin & Didot, 1908; SCHER, A. & DIB, P., *Histoire nestorienne: (chronique de Séert). Première partie (II)*. PO 5.2, París, Firmin & Didot, 1910; SCHER, A., *Histoire nestorienne (Chronique de Séert). Seconde partie (I)*. PO 7.2, París, Firmin & Didot, 1911; SCHER, A. & GRIVEAU, R. *Histoire nestorienne inédite (Chronique de Séert). Seconde partie (II)*, PO 13.4, París, Firmin & Didot, 1919.

Crónica de Zuqnān: CHABOT, J.B., *Incerti auctoris. Chronicon anonymum Pseudo Dionysianum vulgo dictum*, CSCO 91, 104, 121, *Scriptores Syri* 43, 44, 53, Lovaina, Peeters, 1927, 1933, 1949.

Chronicon Paschale: DINDORFF, L., *Chronicon Paschale*. 2 vol. CSHB, Bonn, Weber, 1832.

Denḥa, *Historia de Marūthā de Takrīt*: (BHO 719, BHS 475) NAU, F., *Histoires d'Ahoudemmeh et de Marouta, Métropolitains Jacobites de Tagrit et de l'Orient (VIe et VIIe siècles), suivies du Traité d'Ahoudemmeh sur l'homme*. PO 3.1, París, Firmin & Didot, 1909.

Diódoro Sículo, *Bibliotheca Historica*: OLDFATHER, C.H., *Diodorus Siculus: The Library of History*, Volume III, Books 4.59-8. Loeb Classical Library 340, Harvard, Harvard University Press, 1930.

Efrén el sirio, *Homilía sobre el profeta Jonás*: BECK, E., *Des heiligen Ephraem des syrers Sermones II. CSCO 311, Scriptores Syri 134*, Lovaina, Peeters, 1970.

Elías de Nisibis, *Cronografía*: BROOKS, E.W., *Eliae Metropolitae Nisibeni Opus Chronologicum I. CSCO 62-63, Scriptores Syri, 21/23-22/24*, Lovaina, Peeters, 1910.

Eliseo Vartabed, *Historia de Vardan*: THOMSON, R.W., *Elišēi. History of Vardan and the Armenian War*, Cambridge, Harvard University press, 1982.

Estrabón, *Geografía*: JONES, H.L., *The Geography of Strabo*. 8 vols, *Loeb Classical Library* 49, 50, 182, 196, 211, 223, 241, 267, Harvard, Harvard University Press, 1917-1932.

Eusebio, *Chron. Arm.*: KARST, J., *Eusebius Werke V. Die Chronik des Eusebius aus dem armenischen übersetzt. GCS 20*, Leipzig, Hinrichs, 1911.

Firdausī, *Šahnamāh*: WARNER, G. & WARNER, E., *The Shánáhma of Firdausí*. 9 vol. Londres, Kegan Paul, Trench, Trubner & Co, 1905-1925.

Flavio Arriano, *Anábasis*: ILIFF ROBINSON, E. Y BRUNT, P., *Arrian. Anabasis of Alexander. Loeb Classical Library* 236, 269, Harvard, Harvard University Press, 1967-1983.

Hechos de Mārī: (BHO 610, BHS 3) AMS I, pp. 45-94; ABELOOS, J.-B. "Acta Sancti Maris," *AB* 4 (1885), pp. 43-138; RAABE, R., *Die Geschichte des Dominus Mārī, eines Apostels des Orients*, Leipzig, Hinrichs, 1893; JULLIEN, F. & JULLIEN, C., *Les Actes de Mar Mari. L'apôtre de la Mésopotamie*, París, Brepols, 2001; *idem*, *Les Actes de Mār Mārī. CSCO 602-603, Scriptores Syri 234-235*, Lovaina, Peeters, 2003; HARRAK, A., *The*

acts of Mār Mārī the apostle. Translated from Syriac with an introduction and notes, Atlanta, SBL, 2005.

Hechos de Tomás: (BHO 1186-1227, BHS 76) AMS III, pp. 3-175; KLIJN, A.F.J., *The acts of Thomas: Introduction, Text and Commentary*, Leiden, Brill, 1962.

Heródoto, *Historias: GOODLEY, A. D., Herodotus. 4 vol. Loeb Classical Library 117-120*, Harvard, Harvard University Press, 1925.

Hipólito de Roma, *Crónica: HELM, R., Hippolytus Werke 4, Die Chronik. Die Griechischen Christlichen Schriftsteller der Ersten Drei Jahrhunderte. Bd.36*, Leipzig, Hinrichs, 1929.

Historia de Aḥudemmeḥ: (BHO 35, BHS 474) NAU, F., Histoires d'Ahoudemmeh et de Marouta, métropolitains Jacobites de Tagrit et de l'Orient (VIe et VIIe siècles), suivies du Traité d'Ahoudemmeh sur l'homme. PO 3.1, París, Firmin & Didot, 1909.

Historia de Karkhā: (BHO 705, BHS 68), AMS II, pp. 507-535; MÖESINGER, G., *Monumenta Syriaca ex Romanis Codicibus Collecta*, Vol II, Innsbruck, Libreria Academica Wagneriana, 1878, pp. 63-75; HOFFMANN, G., *Auszüge aus syrischen Akten persischer Märtyrer*, Leipzig, Brockhaus, 1880, pp. 43-60; BRAUN, O., *Ausgewählte Akten persischer Märtyrer*, Munich: J. Kösel, 1915, pp. 179-187; HOLMBERG, B. "Berättelsen om Karka de-Bet-Selokh och martyrerna där," en *Svenskt patristiskt bibliotek. Band II. Martyrer & helgon*. Lund, Artos & Norma, 2000, pp. 111-127.

Historia de Sabrīšō': (BHO 1032, BHS 691) BEDJAN, P., Histoire de Mar-Jabalaha, de trois autres Patriarches, d'un prêtre et de deux laïques, nestoriens. Leipzig, Harrassowitz, 1895, pp. 288-331.

Historia de Yazdīn, (BHO 434, BHS 71) AMS II, pp. 559-583.

Ḥudrā: DARMO, T., Ḥudrā, Trichur, Narsai Press, 1960.

Ibn at-Taiyib. *Derecho de los cristianos*: HOENERBACH, W. & SPIES, O., *Ibn at-Taiyib. Fiḡh an-nāṣrāniyā. "Das Recht der Christenheit" II*, CSCO 168, *Scriptores arabici* 18, Lovaina, Peeters, 1957.

Inscr. Paikuli: HUMBACH, H. & SKJÆRVØ, P.O., *The Sassanian Inscription of Paikuli*. Vol. 3, Reichert, Wiesbaden, 1983.

Īšōdād de Merw, *Comentarios*: DIETRICH, G., *Īšō'dādh's Stellung in der Auslegungsgeschichte des Alten Testaments an seinen Commentaren zu Hosea, Joel, Jona, Sachaja 9-14 und einigen angehängten Psalmen*. Giessen, J. Rickt'sche, 1902.

Īšōdenāh de Basra, *Libro de la Castidad*: CHABOT, J.B., *Le Livre de la Chasteté composé par Jesusdenah Évêque de Baçrah*. Roma, Ecole Française de Rome, 1896.

Jerónimo, *Crónica*: HELM, R., *Eusebius Werke 7: Die Chronik des Hieronymus GCS 47*, Leipzig, Hinrichs, 1913.

Jorge Sincelo, *Crónica*: ADLER, W. & TUFFIN, P., *The Chronography of George Synkellos. A Byzantine Chronicle of Universal History from the Creation*. Oxford, Oxford University Press, 2002.

Jorge Wardā, *Himnos*: HILGENFELD, H., *Ausgewaehlte Gesaenge des Giwargis Warda von Arbel*, Leipzig, Harrasowitz, 1904.

Julio africano, *Cronografía*: WALLRAFF, M. *Iulius Africanus: Chronographiae. The Extant Fragments. GCS, NF 15*. Berlín, De Gruyter, 2007.

Juan Bar Phenkayē, *Libro de los capítulos*: MINGANA, A., "Bar Penkayé", *Sources Syriaques 1.2*, Leipzig, Harrasowitz, 1907.

Kirdir: GIGNOUX, P., *Les quatre inscriptions du mage Kirdir*, Lovaina, Peeters, 1991.

Lázaro de Pharb, *Historia*: THOMSON, R.W., *The History of Lazar P'arpec'i*. Atlanta, Scholars Press, 1991.

Liber Turris: GISMONDI, H., *Maris, Amri et Slibae: De Patriarchis nestorianorum commentaria ex codicibus vaticanis*. 2 vol. Roma, De Luigi, 1899.

Mártires de Bēth Š'łōkh: (BHO 807, BHS 53) AMSO, p. 99-101, AMS II, 286-289.

Martirio de Abdā: (BHO 6, BHS 120) AMSO, pp. 144-160, AMS IV, pp. 250-253; HOFFMANN, G. *op. cit.*, pp. 35-36; BRAUN, O. *op. cit.*, pp. 139-141; PEETERS, P., “Une passion arménienne des ss. Abdas, Hormisdas, Šāhîn (Suenes) et Benjamin”, *AB* 28 (1909), pp. 399-415.

Martirio de Bābhoī: (BHO 126, BHS 72) AMS II, pp. 631-634.

Martirio de Mār Qardagh: (BHO 555-556, BHS 66-67) AMS II, pp. 442-507, ABELOOS, J.B., “Acta Mar Kardhagi”, *AB* 9 (1890), 5-106; WALKER, J. *The Legend of Mar Qardagh. Narrative and Christian Heroism in Late Antique Iraq*, University of California Press, Berkeley, 2006, pp. 19-69.

Martirio de Narsés: (BHO 806, BHS 52) AMSO, p. 97-99, AMS II, pp. 284-286.

Martirio de Šābōr: (BHO 1042, BHS 40) AMSO, pp. 226-229, AMS II, pp. 51-56.

Martirio de Širīn: (BHG 242) AASS, pp. 171-182; DEVOS, P., “Sainte Sirin martyre sous Khosrau Ier Anosarvan”, *AB* 64 (1946), pp. 87-131.

Martirio de Sultān Mahdōkh: (BHO 1106, BHS 38) AMS II, pp. 1-39.

Martirio de Tecla: (BHO 1157, BHS 59) AMSO, pp. 123,127; AMS II, 308-313.

Martirologio edesano: NAU, F., *Un Martyrologe et douze ménologes syriaques*. PO 10.1, Paris: Firmin & Didot, 1912.

Miguel el sirio, *Crónica*: CHABOT, J.B., *La Chronique de Michel Le Syrien*. 3 vols. Paris, Leroux, 1899.

Pedro Patricio, *De legationibus*: BEKKER, I. & NIEBUHR, B., *Petri Patrici et magistri excerpta de legationibus romanorum ad Gentes*. CSHB, Bonn, Weber, 1879.

Plutarco, *Vida de Alejandro*: PERRIN, B., *Plutarch's Lives*. Vol. 7, *Loeb Classical Library* 99, Harvard, Harvard University Press, 1914.

Plutarco, *Vida de Artajerjes*: PERRIN, B., *Plutarch's Lives*. Vol. 11, *Loeb Classical Library* 103, Harvard, Harvard University Press, 1914.

Ps-Epifanio, *Vidas de los profetas*: HALL, I.H., "The Lives of the Prophets", *Journal of the Society of Biblical Literature and Exegesis* 7.1 (1887), pp. 28-40; TORREY, C.C., *The Lives of the Prophets. Greek Text and Translation*. Filadelfia, SBL, 1946.

Ptolomeo, *Geografía*: Nobbe, K.F.A., *Claudii Ptolemaei Geographia*. 2 vol., Leipzig: Sumptibus et typis Caroli Tauchnitii, 1845.

Quinto Curcio, *Historia de Alejandro*: ROLFE, J.C., *Quintus Curtius. History of Alexander*. 2 Vols., *Loeb Classical Library* 368, 369, Harvard, Harvard University Press, 1989.

Res Gestae Divi Saporis: MARICQ, A., "Classica et Orientalia," *Syria* 35 (1958), pp. 295-360; HUYSE, P., *Die dreisprachige Inschrift Šabuhrs I. an der Ka'ba-i Zardušt (ŠKZ). Corpus Inscriptionum Iranicarum, Part III Pahlavi Inscriptions.*, Londres, SOAS, 1999.

Salomón de Bašra, *Libro de la abeja*: WALLIS BUDGE, E., *The Book of the Bee*. Oxford, Oxford University Press, 1886.

Šahrestānīhā ī Ērānšahr: DARYAEE, T., *Shahrestanihay-e Eranshahr. A Middle Persian Text on Late Antique Geography, Epic, and History with Parallel English and Persian Translation, and Commentary*. Costa Mesa, Bibliotheca Iranica Intellectual Traditions, 2002.

Simeón Bar Šabba'e: (BHO 1117-1119, BHS 42-43) AMS II, pp. 123-207; KMOSKO, M., *Simeon Bar Sabba'e. PS* 1.2, París, Firmin-Didot, 1907;

SMITH, K., *The Martyrdom and History of Blessed Simeon Bar Šabba'e*. Piscataway, Gorgias Press, 2014.

Sinaxario constantinopolitano: DELEHAYE, H., *Synaxarium Ecclesiae Constantinopolitanae e codice Sirmondiano nunc Berolinensi, Adiectis synaxaris selectis. Propylaeum Acta Sanctorum Novembris*. Bruselas, Socios Bollandianos, 1902.

SO: CHABOT, J.B., *Synodicon Orientale*. París, Imprimerie Nationale, 1902.

Sócrates de Constantinopla, *Historia Eclesiástica*: HANSEN, G.C., *Socrates Scholasticus, Historia ecclesiastica*. GSC.NF 1, Berlín, Akademie Verlag, 1995.

Sozómeno, *Historia Eclesiástica*: HANSEN, G.C., *Socrates Scholasticus, Historia ecclesiastica*. GSC.NF 4, Berlín, Akademie Verlag, 1995.

Tabari, *Historia*: PERLMANN, M. & SHAKED, S., *The History of al-Tabari (Ta'rikh al-rusul wa'l-muluk)*. Vol. 04: *The Ancient Kingdoms*. Nueva York, State University of New York Press, 1987; BOSWORTH, C.E., *The History of Al-Tabari (Ta'rikh al-rusul wa'l-muluk)*. Vol. 05: *The Sasanids, the Byzantines, the Lakhmids, and Yemen*. Nueva York, State University of New York Press, 1999.

Teodoreto de Cirros, *Historia Eclesiástica*: HANSEN, G.C., *Socrates Scholasticus, Historia ecclesiastica*. GSC.NF 5, Berlín, Akademie Verlag, 1998.

Teodoro Bar Koni, *Liber Scholiorum*: SCHER, A., *Theodorus bar Koni, Liber Scholiorum I*. CSCO 55, *Scriptores Syri* 19, Lovaina, Peeters, 1910.

Tomás de Margā, *Libro de los gobernadores*: WALLIS BUDGE, E., *The Book of Governors: The Historia Monastica of Thomas Bishop of Margā a.d. 840*. Londres, Kegan Paul, Trench, Trubner & Co, 1893.

Vida de Mār Abā: (BHO 595, BHS 690) BEDJAN, P., *Histoire de Mar-Jabalaha de trois autres Patriarches, d'un prêtre et de deux Laïques, nestoriens*. Leipzig, Harrassowitz, 1895.

Vida de Marūthā: (BHO 720); MARCUS, R., "The Armenian Life of Marutha of Maipherkat," *HTR* 25.1 (1932), pp. 47-71. Brock, S., "A fragment from the Syriac Life of Marutha of Martyropolis," *AB* 128 (2010), pp. 306-311.

Bibliografía secundaria

Aram, M., Blet-Lemarquand, L., & Skjaervø, P. O. "Shapur, King of Kings of Iranians and Non-Iranians," en *Des Indo-Grecs aux Sassanides: donné pour l'histoire et la Géographie historique, Res Orientales XVII* (2007), pp. 11-40.

ALTHEIM, F. *Reich Gegen Mitternacht. Asiens weg nach Europa*. Hamburgo, Rowohlt taschenbuch verlag, 1955 (hay trad. castellana, *El Imperio hacia la medianoche*. Buenos Aires, Eudeba, 1971).

ALTHEIM, F. & STIEHL, R., *Ein asiatischer Staat. Feudalismus unter den Sasaniden und ihren Nachbarn*. Wiesbaden, Limes, 1954.

ASMUSSEN, J.P. "Christians in Iran," en YARSHATER, E. (ed.), *The Cambridge History of Iran 3.2 The Seleucid, Parthian and Sasanian periods*. Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp. 924-948.

ASSFLAG, J. *Verzeichnis der Orientalischen Handschriften im Deutschland. V Syrische Handschriften*. Wiesbaden, Steiner-Verlag, 1963.

BACHMANN, W. *Kirchen und Moscheen in Armenien und Kurdistan*. Leipzig, J.C. Hinrichs, 1913.

BADGER, G. P. *The Nestorians and their rituals*. 2 vol., Londres, J. Masters, 1872.

BARNES, T. "Constantine and the Christians of Persia," *JRS* 75 (1985), pp. 126-136.

BAUMSTARK, A. *Geschichte der syrischen Literatur mit Ausschluss der christliche palästinensischen Texte*. Bonn, A. Marcus & A. Weber, 1922.

BECKER, A. *Fear of God and the Beginning of Wisdom. The School of Nisibis and Christian Scholastic Culture in Late Antique Mesopotamia*. Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2006.

----- “The Ancient near East in the Late Antique near East. Syriac Christian Appropriation of the Biblical East,” en GARDNER, G. & OSTERLOH, K. L. (eds.), *Antiquity in Antiquity: Jewish and Christian Pasts in the Greco-Roman world*. Tübingen, Mohr Siebeck, 2008, pp. 394-415.

----- “Martyrdom, Religious Difference, and ‘Fear’ as a Category of Piety in the Sasanian Empire The Case of the Martyrdom of Gregory and the Martyrdom of Yazdpaneh,” *JLA* 2.2 (2009), pp. 300-336.

----- “Political Theology and Religious Diversity in the Sasanian Empire,” en HERMAN, G. (ed.), *Jews, Christians and Zoroastrians. Religious Dynamics in a Sasanian Context*. Piscataway, Gorgias Press, 2014, pp. 7-25.

BELL, G. *The Churches and Monasteries of the Tûr ‘Abdîn and Neighbouring Districts*. Heidelberg, Carl Winters Universitätsbuchhandlung, 1913.

BIVAR, A. D H. “The political History of Iran under the Arsacids,” en YARSHATER, E. *op. cit.*, 1983, pp. 21-99.

BOYCE, M. “The pious foundations of the Zoroastrians,” *BSOAS* 31 (1968), pp. 270-289.

BROCK, S. “Syriac Historical writing: A survey of the main sources,” *Journal of the Iraqi Academy Syriac Corporation* 5 (1979/80), pp. 1-30.

----- “Christians in Sasanian empire: a case of divided loyalties,” *Studies in Church History* 18 (1982), pp. 1-19.

----- “The Christology of the Church of the East in the synods of the fifth to early seventh centuries: preliminary considerations and materials,” en G. D. DRAGAS, & M. G. PHOUGIAS (eds.), *Aksum-Thyateira: a Festschrift for Archbishop Methodios*. Londres, Thyateira House, 1985, pp. 125-142.

----- “North Mesopotamia in the late 7th century: book 15 of John Bar Penkaye's ‘Ris Melle’,” *Jerusalem Studies in Arabic and Islam* 9 (1987), pp. 51-75.

----- “Ephrem’s verse Homily on Jonah and the repentance of Nineveh: Notes on the textual Tradition,” en LAGA, C. SCHOORS, A. & VAN DEUN, P. (eds.) *Philohistôr: Miscellanea in honorem Caroli Laga septuagenarii*. OLA 60, Lovaina, Peeters, 1994, pp. 71-86.

----- “L’Eglise de l’Orient dans l’Empire sassanide jusqu’au VI^e siècle et son absence aux conciles de l’Empire romain,” *Istina* 40 (1995), pp. 25-43.

----- *The History of Mar Ma’in with a Guide to the Persian Martyr Acts*. Piscataway, Gorgias Press, 2008.

BROCK, S. ASHBROOK HARVEY, S. *Holy Women of the Syrian Orient*. Berkeley, University of California Press, 1987.

BROCKELMANN, K. *Syrische Grammatik*. Berlin, Reutner & Reichard, 1912.

----- *Lexicon Syriacum*. Halle, Niemeyer, 1928.

BROWN, P. *The cult of the saints. Its rise and function in Latin Christianity*. Chicago, University of Chicago Press, 1981.

BRUNDAGE, B., “Feudalism in Ancient Mesopotamia and Iran,” en COULBORN, R. (ed.), *Feudalism in History*. Princeton, Princeton University Press, 1956, pp. 93-119.

BURGESS, R. & WITAKOWSKI, W. (eds.) *Studies in Eusebian and post-Eusebian Chronography*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1999.

BURGESS, R. “A Chronological Prolegomenon to Reconstructing Eusebius’ Chronici Canones: The evidence of Ps-Dionysius (the Zuqnin Chronicle),” *JCSSS* 6 (2006), pp. 29-38.

BURKERT, W. “Sardanapal zwischen Mythos und Realität: Das Grab in Kilikien,” en DILL, U. & WALDE, C. (eds.), *Antike Mythen: Medien,*

Transformationen und Konstruktionen. Berlin, De Gruyter, 2009, pp. 502-515.

BURKITT, F.C. *Early Christianity outside the Roman Empire*. Piscataway, Gorgias Press, 2002 (1899).

BURKITT, F.C. "Sarbog, Sabog, Shuruppak", *JThS* 4 (1903), pp. 125-127.

Chabot, J.B. "Notice sur les manuscrits syriaques de la Bibliothèque nationale acquis depuis 1874," *JA* 9 (1896), 234-290.

CHAUMONT, M. L. "Andarzbad" *Encyclopaedia Iranica* II.1, pp.22-23, disponible Online:

<http://www.iranica.com/articles/andarzb主-sasanian-administrative-title-meaning-chief-advisor-from-mid>

CHESNUT, G.F. *The first Christian Histories*. Paris, Beauchesne, 1976.

CHRISTENSEN, A. *Le règne du roi Kawadh et le communisme Mazdakite*. Copenhague, A.F. Høst, 1925.

----- *Les Kayanides. Danske videnskabernes selskab. Historisk-filologiske meddelelser*. Copenhague, A.F. Høst, 1931.

----- *L'Iran sous les Sassanides*, Copenhague, Geutner, 1944 (1936).

CONGAR, Y. *L'Écclesiologie du Haut Moyen Age*. Paris, CERF, 1968.

CRONE, P. "Kavad's heresy and Mazdak's revolt," *Iran* 29 (1991), pp. 21-42.

CROKE, B. "The Originality of Eusebius' Chronicle," *The American Journal of Philology* 103 (1982), pp. 195-200.

DAGRON, G. *Empereur et prêtre. Étude sur le Césaropapisme Byzantin*, Paris, Gallimard, 1996.

DANDAMAYEV, M.A. "Arbaces," en *Encyclopedia Iranica* II.3, disponible online en:

<http://www.iranica.com/articles/arbaces-greek-form-of-an-old-iranian-proper-name>

DARYAEE, T. "National History or Keyanid History? The Nature of Sasanid Zoroastrian Historiography," *Iranian Studies* 28.3-4 (1995), pp. 129-141.

----- *Sasanian Persia. The rise and fall of an Empire*. Londres & Nueva York, Tauris, 2009.

----- "Memory and History: The Construction of the Past in Late Antique Persia," *Nāme-ye Irān-e Bāstān, The International Journal of Ancient Iranian Studies* 1.2 (2002), pp. 1-14.

----- "The Ideal King in the Sasanian World Ardashīr ī Pābagān or Xusrō Anōšag-ruwān?" *Nāme-ye Irān-e Bāstān, The International Journal of Ancient Iranian Studies* 3.1 (2003), pp. 33-45.

----- "Sasanians and their Ancestors," en Panaino, A. & Piras, A. (eds.) *Proceedings of the 5th conference of the Societas Iranologica Europaea, vol. 1*. Milán, Mimesis, 2006, pp. 387-393.

----- "Ethnic and Territorial Boundaries in Late Antique and Early Medieval Persia (Third to Tenth Century)," en Curta, F. *Borders, Barriers and Ethnogenesis: Frontiers in Late Antiquity and the Middle Ages*. Turnhout, Brepols, 2005, pp. 123-138.

----- "Kingship in Early Sasanian Iran," en SARKOSH CURTIS, V. & STEWART, S. *The Idea of Iran. Vol. 3. The Sasanian Era*. Nueva York, Tauris, 2008, pp. 60-70.

DEBIE, M. "L'héritage de la Chronique d'Eusèbe dans l'Historiographie syriaque," *JCSSS* 6 (2006), pp. 18-28.

----- "Writing History as 'Histories': the biographical dimension of East Syriac historiography," en PAPACONSTANTINOU, A.; DEBIÉ, M.; KENNEDY, H. (eds.) *Writing 'True Stories' Historians and Hagiographers in the Late Antique and Medieval Near East*. Paris, Brepols, 2010, pp. 43-75.

----- *L'écriture De L'histoire En Syrieque. Transmissions interculturelles et constructions identitaires entre Hellénisme et Islam*. Lovaina, Peeters, 2015.

DE JONG, A. "Zoroastrian Religious Polemics and their Contexts: Interconfessional Relations in the Sasanian empires," en HETTEMA, T. L. & VAN DER KOOIJ, A. (eds.) *Religious polemics in context: papers presented to the Second International Conference of the Leiden Institute for the Study of Religions (Lisor) held at Leiden, 27-28 April, 2000*. Leiden, Van Gorcum, 2004, pp. 48-63.

DEGEN, E. "Daniel bar Maryam: Ein nestorianischer Kirchenhistoriker," *Oriens Christianus* 52 (1968), pp. 45-80.

----- "Die Kirchengeschichte des Daniel bar Maryam, eine Quelle der Chronik von Se'ert?," *ZDMG Supplementa 1.2 (XVII), Deutscher Orientalistentag vom 21 bis 27 Juli 1968*, (1968), pp. 511-516.

DEVOS, P. "Sainte Sirin martyre sous Khosrau I^{er} Anosarvan," *AB* 64 (1946), pp. 96-97, 120-21.

DIZAJI, M. "Administrative Geography of the Early Sasanian Period: The Case of Ādurbādagān," *Iran* 45 (2006), pp. 87-93.

DRIJVERS, H.J.W. "Addai und Mani, Christendom und Manichäismus im Dritten Jahrhundert in Syrien" en LAVENANT, R. (ed.), *II Symposium Syriacum 1980*. OCA 221, Roma, Pontificium Institutum Studiorum Orientalium, 1983, pp. 171-85.

DROST-ABGARJAN, A. "Ein neuer Fund zur armenischen Version der Eusebios-Chronik," en Wallraff, M. *Op. cit.*, 2006, pp.255-262.

DUCHESNE-GUILLEMIN, J. "Zoroastrian Religion," en YARSHATER, E. *op. cit.*, 1983, pp. 866-908.

DUVAL, R. *La Littérature Syriaque*. Paris, J. Gabalda, 1907.

FERGUSON, T.C. *The Past is Prologue. The Revolution of Nicene Historiography*. Leiden, Brill, 2005.

FIÉY, J. M. "Auteur et date de l'Histoire de Karka D'Bét Slok," *L'Orient Syrien* 12 (1961), pp. 265-302.

----- “Vers la réhabilitation de l’Histoire de Karka d’Bēt Slōh,” *AB* 82 (1964), pp. 189-222.

----- “Topographie chrétienne de Mahozé,” *L'Orient Syrien* 12 (1967), pp. 397-420.

----- *Assyrie chrétienne, Contribution à l'étude de l'histoire et de la géographie ecclésiastiques et monastiques du Nord de l'Iraq*. 3 vol., Beirut, Imprimerie Catholique, 1965-68.

----- “La vie mouvementée des reliques dans l'orient,” *POr* 13 (1986), pp. 183-96.

----- *Pour un Oriens Christianus novus; répertoire des diocèses Syriaques orientaux et occidentaux*. Beirut, Imprimerie Catholique, 1993.

----- “L’expansion de l’Église de Perse,” *Istina* 40 (1995), pp. 149-157.

----- *Saints Syriaques*. Princeton, Darwin Press, 2004.

FORBES, R. J. *Studies in Ancient technology*. Vol. 1, Leiden, Brill, 1964.

FORSHALL, J. & ROSEN, F., *Catalogus codicum manuscriptorum orientalium qui in Museo Britannico Asservantur, Pars Prima*, Londres, Impresis curatorum musei britannici, 1838.

FRYE, R.N. “Feudalism in Sasanian and Early Islamic Iran,” *Jerusalem Studies in Arabic and Islam* 9 (1987), pp. 13-18.

GALLETTI, M. “Kirkuk: The Pivot of Balance in Iraq. Past and Present,” *JAAS* 19.2 (2005), pp. 21-52.

GAFNI, I. “The Political, Social, and Economic History of Babylonian Jewry 224-638,” en KATZ, S. (ed.), *The Cambridge History of Judaism Volume 4: The Late Roman-Rabbinic Period*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 792-820.

GARIBOLDI, A. *Il regno di Xusraw dall'anima immortale: riforme economiche e rivolte sociali nell'Iran sasanide del VI secolo*. Milán, Mimesis, 2006.

GELZER, H. *Sextus Julius Africanus und die Byzantinische Chronographie*. 2 vol. Leipzig, Hinrichs, 1898.

GERÖ, S. *Barsauma of Nisibis and Persian Christianity in the fifth century*. CSCO 426, Subsidia 63, Lovaina, Peeters, 1981.

GIGNOUX, P. "Sur quelques noms propres iraniens transcrits en Syriaque," *POr*. 6-7 (1975-1976), pp. 515-24.

----- "Éléments de prosopographie de quelques mōbads sasanides," *JA* 270 (1982), pp. 257-69.

----- "Titres et fonctions religieuses sasanides d'après les sources syriaques hagiographiques," *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae* 28/1-4 (1983), pp. 191-203.

----- "Church-State Relations in the Sasanian Period," en MIKASA NO MIYA TAKAHITO (ed.) *Monarchies and Socio-Religious Traditions in the Ancient Near East*. Wiesbaden, Harrasowitz, 1984, pp. 72-80.

----- "Sur quelques relations entre Chrétiens et mazdéens d'après des sources syriaques," *Studia Iranica* 28 (1999), pp. 83-94.

----- "Une typologie des miracles des saints et martyres dans l'Iran sasanide," en AIGLE, D. (ed.) *Miracle et Karama. Hagiographies Medievales comparés*. Tournhout, Brepols, 2000, pp. 499-523.

GREENWOOD, T. "New Light from the East: Chronography and Ecclesiastical History through a Late Seventh-Century Armenian Source," *J ECS* 16.2 (2008), pp. 197-254.

GYSELEN, R. "Les témoignages sigillographiques sur la présence chrétienne dans l'empire sassanide," en R. GYSELEN (ed.) *Chrétiens en terre d'Iran: Implantation et Acculturation*. Paris, Association pour l'Avancement des Études Iraniennes, 2006, pp. 17-78.

HALDON, J. "Bizancio y el temprano Islam: análisis comparativo de dos formaciones sociales tributarias medievales," *Anales de Historia Antigua y Medieval* 35 (2003), pp. 7-60.

HARRACK, A. "Ah! The Assyrian is the rod of my hand! Syriac view of History after the advent of Islam," en VAN GINKEL, J.J., MURRE-VAN DEN BERG, H.L. & VAN LINT, T.M. (eds.) *Redefining Christian Identity: Cultural Interaction in the Middle East since the rise of Islam*. Lovaina, Peeters, 2005, pp. 45-65.

HOLMBERG, B. "A reconsideration of the Kitab al-magdal," *POr* 18 (1993), pp. 255-273.

HOWARD-JOHNSTON, J., "The two Great Powers in Late Antiquity: A comparison", en CAMERON, A. (ed.), *The Byzantine and Early Islamic Near East III. States, Resources, and Armies*. Princeton, Darwin Press, 1995, pp. 157-226.

----- "State and Society in Late Antique Iran," en SARKOSH CURTIS, V. & STEWART, S. *op. cit.*, 2008, pp. 118-31.

-----"The Sasanian state: the evidence of coinage and military construction," *Journal of Ancient History* 2 (2014), pp. 144-81

HUFF, D. "Formation and Ideology of the Sasanian State in the context or Archaeological Evidence," en SARKOSH CURTIS, V. & STEWART, S. *op. cit.*, 2008, pp. 31-59.

JAMMO, S. "Trois synodes, deux ecclésiologies de l'Église de l'Orient," *Istina* 40 (1995), pp. 140-148.

Jansma, T. "Projet d'édition du ktâbâ de rêš mellê de Jean bar Penkaye," *L'Orient Syrien* 8 (1962), pp. 87-106.

JOSEPH, J. "The Bible and the Assyrians it Kept their Memory Alive," *JAAS* 12.1 (1998), pp. 70-76.

JULLIEN, C. & JULLIEN, F. "La Chronique d'Arbèles. Propositions pour la fin d'une controverse," *Oriens Christianus* 85 (2001), pp. 41-83.

----- *Apôtres des confins. Processus Missionnaires Chrétiens dans l'empire Iranien*. Bures-sur-Yvette, Groupe pour l'Étude de la Civilisation du Moyen-Orient, 2002.

----- “Aux frontières de l’iranité: «*Nâsrayê*» et Krîstyonê des inscriptions du *Mobad* Kirdîr: Enquête littéraire et historique,” *Numen* 49 (2002), pp. 282-335.

----- *Aux origines de l’église de Perse: les Actes de Mar Mari*. CSCO, 604, *Subsidia* 114, Lovaina, Peeters, 2004.

JULLIEN, C. “Peines et supplices dans les Actes des Martyrs persans et droit sassanide: nouvelles prospections,” *Studia Iranica* 33 (2004), pp. 243-269.

JULLIEN, F. “Un exemple de relecture des origines dans l’Eglise syro-orientale: Théocrite et l’évêché de Šahrgard,” en PANAINO, A. & PIRAS, A. (eds.) *Proceedings of the 5th Conference of the Societas Iranologica Europæa*, vol. 1, Milán, Mimesis, 2006, pp. 553-560.

JUSTI, F. *Iranisches Namenbuch*. Marburg, N. G. Elwert’sche Verlagsbuchhandlung, 1895.

KALMIN, R. *Jewish Babylonia between Persia and Roman Palestine*. Oxford, Oxford university press, 2008.

KAUFHOLD, K. “Anmerkungen zur Textüberlieferung der Chronik des Johannes bar Penkaye,” *Oriens Christianus* 87 (2003), pp. 65-79.

KHALEGHI-MOTLAGH, DJ. “Bahman,” en *Encyclopaedia Iranica* III.5, pp. 489-490, disponible online en:
<http://www.iranica.com/articles/bahman-son-of-esfandiar>

KLIMA, O. *Mazdak. Geschichte einer sozialen Bewegung im Sassanidischen Persien*. Praga, Nakladatelství Československé Akademie, 1957.

KRÜGER, P. “Die Regenbitten Aphrems des Syrsers: Ihre Überlieferung unter besonderer Berücksichtigung der Nestorianisches Officiums des Ninivetensfasten und ihren Religionsgeschichtliche Bedeutung,” *Oriens Christianus* 8 (1933), pp. 13-61.

LABOURT, J. *Le Christianisme dans L’Empire Perse sous la Dynastie Sassanide (224-632)*. Paris, Lecoffre, 1904.

LANE, D.J. "Scripture in Syriac Liturgy: the Rogation of Nineveh," en VAN PEURSEN, W.TH., & TER HAAR ROMENY, R.B. (eds.) *Text, Translation, and Tradition, Studies on the Peshitta and its Use in the Syriac Tradition Presented to Konrad D. Jenner on the Occasion of his Sixty-Fifth Birthday*. Leiden, Brill, 2006, pp. 97-115.

LEQUEUX, X. "La Passion Grecque (BHG 2245) inédite de Mamelchta, mystérieuse martyre en Perse," *AB* 131 (2013), pp. 268-275

LEVENQ, G. "Bêth Garmai," en *DHGE VIII*, Lovaina, Brepols, 1935, cols. 1230-1233.

MACLEAN, A. J. *East Syrian Daily Offices*. Londres, Rivington, Percival & Co., 1894.

MANCINA, M.R. "Les bnay et bnat qyama de l'église syriaque: une piste philologique sérieuse," en AAVV *Le Monachisme Syriaque du VIIe siècle à nos jours*. Antelias, CERO, 1999, pp. 13-49.

MARASCO, G. *Greek and Roman Historiography in Late Antiquity. Fourth to Sixth Century A.D.* Leiden, Brill, 2003.

MCDONOUGH, S.J. *Power by negotiation. Institutional Reform in the Fifth Century Sasanian Empire*. University of California, PhD, 2005.

----- "A Question of Faith? Persecution and Political centralization in the Sasanian Empire of Yazdgard II (438-457 CE:)" en DRAKE, H. A. (ed.) *Violence, Victims, and Vindication in Late Antiquity*. Aldershot, Ashgate, 2006, pp. 69-82.

----- "A Second Constantine? The Sasanian King Yazdgard in Christian History and Historiography," *Journal of Late Antiquity* 1.1 (2008), pp. 127-140.

----- "Bishops or Bureaucrats?: Christian Clergy and State in the Middle Sasanian Period," en KENNET, D. & LUFT, P. (eds.), *Current Research in Sasanian Archaeology, Art and History*. Oxford, Archaeopress, 2008, pp. 87-92.

Macomber, W. "New finds of Syriac Manuscripts in the Middle East," *ZDMG suppl. I.2* (1969), pp. 473-482.

MENDELS, D. "How Was Antiquity Treated in Societies with a Hellenistic Heritage? And Why Did the Rabbis Avoid Writing History?" en GARDNER, G. & OSTERLOH, K. L. *op. cit.*, 2008, pp. 131-154.

MERCIER, R. "The Dates in Syriac Martyr Acts," en BURGESS, R. & AL. *Studies in Eusebian and post-Eusebian Chronography*, Stuttgart, 1999, pp. 287-301.

MILLAR, F. *The Roman Near East, 31 B.C.-A.D. 337*. Cambridge, Harvard University Press, 1993.

MOLE, M. "Le Problème des sectes Zoroastriennes dans les livres Pehlevis," *Oriens* 13-14 (1960-1961), pp. 12-14.

MORONY, M. G. "Continuity and Change in the administrative Geography of late Sasanian and Early Islamic Al-'Iraq," *Iran* 20 (1982), pp. 1-49.

----- "Bēṭ Selōk," en *Encyclopaedia Iranica* IV.2, p. 188, disponible online en:

<http://www.iranicaonline.org/articles/bet-selok>

----- "Beh-Ardašīr", en *Encyclopaedia Iranica* 4.1, pp. 93-94, disponible online en:

<http://www.iranicaonline.org/articles/beh-ardasir-mid>

----- *Iraq after the Muslim Conquest*. Piscataway, Gorgias Press, 2005.

MOSSHAMMER, A. *The Chronicle of Eusebius and Greek Chronographic Tradition*. Lewisburg, Bucknell University Press, 1979.

MURRAY, R. "The features of the earliest Christian asceticism," en BROOKS, P. (Ed.) *Christian spirituality. Essays in honour of Gordon Rupp*. Londres, S.C.M. Press, 1975, pp. 63-77.

----- *Symbols of church and kingdom. A study in early Syriac tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1975.

NAU, F. "Notice des manuscrits syriaques entrés à la Bibliothèque Nationale de Paris depuis l'édition des catalogues (syriaques 289-355)," *ROC* 16 (1911), pp. 271-323.

NAUTIN, P. "L'auteur de la 'Chronique anonyme de Guidi': Élie de Merw," *Revue d'histoire des Religions* 199 (1982), pp. 303-13.

NEUSNER, J. "Parthian Political Ideology," *Iranica Antiqua* 3 (1963), pp. 40-59.

----- *A history of the Jews in Babylonia*. Leiden, Brill, 1965-1970.

NÖLDEKE, T. *Geschichte der Perser und Araber zur Zeit der Sasaniden*. Leiden, Brill, 1973 (1879).

----- "Abbeloos' Acta Mar ẖardaghi und Feige's Mâr 'Abhdîšô'," *ZMDG* 44 (1890), pp. 529-535.

OPPENHEIMER, A. *Babylonia Judaica in the Talmudic Period*. Wiesbaden, L. Reichert, 1983.

PANAINO, A. "Astral Characters of Kingship in the Sasanian and Byzantine Worlds," en *Convegno internazionale: La Persia e Bisanzio*, Roma, 2004, pp. 555-594 (Reimpr. en *Politica religiosa e regalità sacra nell'Iran preislamico*. Milán, Mimesis, 2007, pp. 143-182).

PAYNE, R. "The emergence of martyrs' shrines in late antique Iran: conflict, consensus, and communal Institutions," en Sarris, P., Dal Santo, M., & Booth, P. (eds.) *An Age of Saints? Power, Conflict and Dissent in Early Medieval Christianity*. Leiden, Brill, 2011, pp. 89-113.

----- "Avoiding Ethnicity: Uses of the Ancient Past in Late Sasanian Northern Mesopotamia," en POHL, W., GANTNER, C. & PAYNE, R. (eds.) *Visions of Community in the Post-Roman World: The West, Byzantium and the Islamic World, 300-1100*. Farhnam, Ashgate, 2012, pp. 205-221.

----- *A State of Mixture: Christians, Zoroastrians, and Iranian Political Culture in Late Antiquity*. Oakland, University of California Press, 2015.

PAYNE MARGOLIUTH, J. *Supplement to the Thesaurus Syriacus*. Oxford, Clarendon Press, 1927.

PAYNE SMITH, R. *Thesaurus Syriacus*, 2 vol., Oxford, Clarendon Press, 1879.

PETERMANN, H. *Reisen im Orient*. Leipzig, Von Veit & Comp. 1860.

PEETERS, P. "Le Passionnaire d'Adiabene," *AB* 43 (1925), pp. 261-304.

PERRY, J.R. "Justice for the Underprivileged: The Ombudsman Tradition of Iran," *JNES* 37.3 (1978), pp. 203-215.

PIGULEVSKAYA, N. *Les villes de l'état iranien aux époques parthe et Sassanide*. Paris, Mouton, 1963.

PINGGERA, K. "Nestorianische Weltchronistik. Johannes Bar Penkaye und Elias von Nisibis," en WALLRAFF, M. *op. cit.*, 2006, pp. 264-284.

POURSHARIATI, P. *Decline and Fall of the Sasanian Empire. The Sasanian-Parthian Confederacy and the Arab Conquest of Iran*. Londres, Tauris, 2008.

PRITULA, A. "The Wardā Hymnological Collection," *Scrinium* 9 (2013), pp. 309-365.

PUHVEL, J. "The Iranian Book of Kings: A Comparativistic View," en HONKO, L. (ed.) *Religion, myth, and folklore in the world's epics: the Kalevala and its predecessors*. Berlín, de Gruyter, 1990, pp. 441-453.

RAPP, C. *Holy Bishops in Late Antiquity the Nature of Christian Leadership in an Age of Transition*. Berkeley, California University Press, 2005.

REININK, G. J. "Paideia: God's Design in World History according to the East Syrian Monk John Bar Penkaye," en Kooper, E. (ed.) *The Medieval Chronicle II*. Amsterdam, Rodopi, 2002, pp. 190-198.

----- “Tradition and the Formation of the ‘Nestorian’ Identity in Sixth- to Seventh-Century Iraq,” *CHRC* 89.1-3 (2009), pp. 217-250.

----- “George Warda and Michael Badoqa,” en H.G.B. Teule, C. Fontescu Tauwinkl, R.B. ter Haar Romeny (eds.), *The Syriac Renaissance*. Lovaina, Peeters, 2010, pp. 65-74.

RICHARDSON, S. “The First “World Event: Sennacherib at Jerusalem,” en KALIMI, I. & RICHARDSON, S. (eds.), *Sennacherib at the Gates of Jerusalem. Story, History and Historiography*. Leiden, Brill, 2014, pp. 433-505.

ROBINSON, C. F. *Empire & Elites after the Muslim Conquest: The Transformation of Northern Mesopotamia*. Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

RUBIN, Z. “*The Reforms of Khusro Anurshivan*,” en CAMERON, A., *op. cit.*, 1995, pp. 227-298.

----- “Nobility, Monarchy and legitimation under the Later Sassanians,” en HALDON, J. & CONRAD, L. (eds.) *The Byzantine and Early Islamic Near East, VI Elites Old and New in the Byzantine and Early Islamic Near East*. Princeton, Darwin Press, 2004, pp. 235-274.

RYCE, T. *The Routledge Handbook of the Peoples and Places of Ancient Western Asia: From the Early Bronze Age to the Fall of the Persian Empire*, Londres, Taylor & Francis, 2009.

SACHAU, E. *Verzeichniss der Syrischen Handschriften der Königlichen Bibliothek zu Berlin*. (Die Handschriften-Verzeichnisse der Königlichen Bibliothek zu Berlin, Dreiundzwantigster Band). Berlin, Asher, 1899.

SCHER, A. *Kitāb sīrat ‘ašhar šuhada’ al-mašriq al-qiddisīn*. 2 vol., Mosul, 1900-1906.

----- *Notice sur les manuscrites conserves dans la Bibliotheque du couvent des Chaldéens de Notre-Dame-des-Semences (Suite)*. Paris, Imprimiere Nationale, 1906.

----- “Notice sur la vie et les œuvres de Yohannan bar Penkaye,” *JA* 10.10 (1907), pp. 161-178.

----- “Notice sur les manuscrits syriaques et arabes conservés à l'archevêché chaldéen de Diarbékir,” *JA* 10.10 (1907), pp. 331-361 y 385-431.

----- “Notice sur les manuscrits syriaques du Musée Borgia aujourd'hui à la Bibliothèque Vaticane,” *JA* 13.2 (1909), pp. 249-287.

SERRUYS, D. “Les Canons d'Eusebe, d'Annianos et d'Andronicos d'après Élie de Nisibe,” *BZ* 22 (1913), pp. 1-36.

SHAKED, S. *Dualism in Transformation. Varieties of Religion in Sasanian Iran*. Londres, University of London, 1994.

----- “Religion in the late Sasanian Period: Eran, Aneran, and other Religious Designations,” en SARKOSH CURTIS, V. & STEWART, S. *op. cit.*, 2008, pp. 101-117.

SHAKI, M. “Dastur,” en *Encyclopaedia Iranica II.1*, pp. 111-112, disponible online en:

<http://www.iranicaonline.org/articles/dastur>

SIMS-WILLIAMS, N. *The Christian Sogdian manuscript C2*. Berlin, Akademie-Verlag, 1985.

SMITH, K. *Constantine and the Captive Christians of Persia. Martyrdom and Religious Identity in Late Antiquity*. Oakland, University of California Press, 2016

STAUSBERG, M. *Die Religion Zarathushtras*. Stuttgart, Kohlhammer, 2002.

STERK, A. *Renouncing the World Yet Leading the Church. The Monk-Bishop in Late Antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

STRECK, M. “Bādjarmā,” en *E.J. Brill's first encyclopaedia of Islam*, Vol. 2, Leiden, Brill, 1913-1936, pp. 557-558.

SUNDERMANN, W. "Kē čīhr az yazdān. Zur Titulatur der Sasanidenkönige", *Archív Orientální* 56 (1988), pp. 338-340

TAFAZZOLI, A. *Sasanian Society*. Nueva York, Bibliotheca Persica, 2000.

UBIERNA, P. «Les chrétientés orientales dans la chronique *Pseudoisidoriana*. Nouveaux apports sur les *suriani*, » *Temas Medievales* 14 (2006), pp. 207-224.

VAN ROMPAY, L. "Impetuous Martyrs? The Situation of the Persian Christians in the Last Years of Yazdgard I (419-421)," en LAMBERIGTS, M. & VAN DEUN, P. (eds.) *Martyrium in Multidisciplinary Perspective. Memorial Louis Reekmans*. Lovaina, Peeters, 1995, pp. 363-75.

VERHEYDEN, J. "The Devil in Person, The Devil in Disguise: Looking for King Sennacherib in Early Christian Literature," en KALIMI, I. & RICHARDSON, S. *op. cit.*, 2014, pp. 389-431.

VÖÖBUS, A. *History of Asceticism in the Syrian Orient*. 3 vol. *CSCO* 184, 197, 500, *Subsidia*, 14, 17, 81, Lovaina, Peeters, 1958, 1960, 1988.

----- "The institution of the Benai qeiama and the Benat qeiama in the ancient Syrian church," *ChH* 30, 1961, pp. 19-27.

VOSTÉ, J. *Catalogue de la Bibliothèque Syro-Chaldéenne du couvent de Notre-Dame des Semences, Près d'Alqos (Iraq)*. Roma-París, Geutner, 1929.

WALLRAFF, M. *Julius Africanus und die christliche Weltchronistik*. Berlín, De Gruyter, 2006.

WIESEHÖFER, J. "Kawad, Khusro I and the Mazdakites. A new proposal," en GIGNOUX, P. (ed.), *Trésors d'Orient. Mélanges offerts à Rika Gyselen*. París, Association pour l'avancement des études iraniennes, 2009, pp. 391-409.

WIESSNER, G. *Zur Märtyrer-überlieferung aus der Christenverfolgung Schapurs II*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1967.

WIGRAM, W.A. *An Introduction to the History of the Assyrian Church, 100–640 AD*. Londres, SPCK, 1910.

WILLIAMS, A.V. “Zoroastrians and Christians in Sasanian Iran,” *Bulletin of the John Rylands Library* 78.3 (1996), pp. 37-54.

WILMHURST, D. *The Ecclesiastical Organisation of the Church of the East, 1318–1913*. CSCO 582, *Subsidia* 104, Lovaina, Peeters, 2000.

WINDENGREN, G., “Recherches sur le féodalisme iranien”, *Orientalia Suecana* 5 (1956), pp. 79-182.

----- “Iran, der große Gegner Roms: Königsgewalt, Feudalismus, Militärwesen”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II (1979), pp. 219-306.

----- “Manichaeism and its Iranian Background,” en YARSHATER, E. *op. cit.*, 1983, pp. 968-971.

WITAKOWSKI, W. “The Chornicle of Eusebius its type and Continuation in Syriac Historiography,” *Aram* 11-12 (1999-2000), pp. 419-431.

----- “The Chronicle of Jacob Of Edessa,” en TER HAAR ROMENY, B. (ed.) *Jacob of Edessa and the Syriac Culture of His Day*. Leiden, Brill, 2008, pp. 25-47.

WOOD, P. “The Chronicle of Seert and Roman Ecclesiastical History in the Sasanian World,” en P. WOOD (ed.), *History and Identity in the Late Antique Near East*. Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 43-59.

----- *The Chronicle of Seert Christian Historical Imagination in Late Antique Iraq*. Oxford, Oxford University Press, 2013.

WRIGHT, W. *Catalogue of Syriac manuscripts in the British museum acquired since the year 1838*. Londres, British Museum, 1872.

YARSHATER, E. “Iranian National History,” en YARSHATER, E. *op. cit.*, 1983, pp. 359-477.

----- “Mazdakism,” en YARSHATER, E. *op. cit.*, 1983, pp. 991-1024.

YAMAUCHI, E. "God and the Shah: Church and State in Sasanid Persia," *Fides et Historia* 30.2 (1998), pp. 88-99.

YAMAMOTO, K. *The Oral Background of Persian Epics: Storytelling and Poetry*. Leiden, Brill, 2003.

YOUNG, W. *Patriarch, Shah, Caliph. A study of the relationship of the church of the east with the Sassanid Empire and early Caliphates up to 820 a.d.* Rawalpindi, Christian Study Center, 1974.

ZAEHNER, R.C. *Zurvan, A Zoroastrian Dilemma*, NuevaYork, Biblio and Tannen, 1955.

ZAKERI, M., *Sasanid soldiers in early Muslim society: the origins of 'Ayyārān and Futuwwa*. Wiesbaden, Harrassowitz, 1995.

Índice de nombres propios

A

Ābīat (mart.), 70
 Abraham (mart.), lxxii, 28, 36,
 78-84
 Addaī (apost.), lxxviii, lxix, 10
 Addaī (haer.), 10
 Ādhārgūšnasp (mob.), 66, 68
 Adiabene, xix, xxvi, xxxviii,
 lxxviii, lxxix, 26, 44, 66, 68
 Adōrbēīgān, ver Azerbaiyán
 Adōrprāzgārd (mob.), lxxviii, 26
 Adriano (emp.), lxxviii, lxxx, 12
 Ādūerbād, ver Ardabil
 Aksenāyā (ob.), lxix, lxxv, 22
 Ana (mart.), 68, 72
 Arbaces (rey), liii-lvii, lxi, lxiii, 2-
 6
 Arbela, xix, xxx, lxxx, 16, 30
 Ardabil, liii, lxiii, 6
 Ardašīr I (emp.), xxvi, 10
 Ardašīr II (r.), 66
 Ardašīr (mart.), 28
 Ardašīr, ver Ardašīr II
 Artemisa (d.), 74
 Asarhaddón (r.), lxix,
 Asordán (r.), lix-lxii
 Āthērqōn, 4

Āwrōkh, 4

Azerbaiyán, liii, lxiii, 6

B

Bā'ūtā (mart.), 68
 Bāğarmī, ver Bēth Garmaī
 Bahrām (emp.), lxix, lxxiv, lxv, 20
 Barḥadbešabā (ob.), lxxviii, lxxiv,
 22
 Bēth Ardašīr, 22
 Bēth Garmaī, xix, xxv-xxxiii,
 xxxvi, xxxviii, xliii, lxxvi-lxxxiv,
 2, 26, 44, 52, 54, 60, 62, 70
 Bēth Ḥadhīabh, ver Adiabene
 Bēth Ḥašīn, ver Ḥašā
 Bēth Hūzāyē, xviii, 68
 Bēth Maišān, xviii, 20
 Bēth Tētā, xxxi, xxxiv-xxxvi, lii,
 lxix, lxxi, lxxix, lxxxiii, 14, 30-
 34
 Bēth Yāwsēph, lxix, 10
 Bhālāš (haer.), 22
 Bhālāš (r.), 10
 Boēthazat (mart.), 72
 Būrzēn, liii, 4

C

Čōl, ver Ṭašōl

D

Danāq (mart.), 68
 Darío (r.), liii, lv, lxiv-lxvi, 6, 8
 Dēndōi (mart.), lxix, 38, 40
 Dēqlath, 4
 Dhārā, xxvii, 12, 30, 38
 Diyala, 4

G

Ganzāk, 66
 Garmīgān, ver Bēth Garmaī
 Gūhštzād (mart.), 68

H

Ḥāṣā, lxix, 16, 66
 Ḥātāi (mart.), 70
 Ḥāwrā, lxxi, 14, 40, 68
 Helmīn, 66
 Ḥerbat G^clāl, xxvii, xxix, 12, 30, 38, 66
 Histaspes, lxiv, lxvi, 6
 Ḥūlāsār, 66

I

Isaac (ob.), 16, 66, 72, 78-84
 Isaac (presb.), 66
 Isaac (mart.), 28-36

J

Jacobo (ob. de Nísibis), 16

Jonás (prof.), liii-lviii, 2
 José (mon.), lxviii, lxxxiii, 8
 José (mart.), 62, 64, 72
 Juan I (ob. S. IV), lxix, lxxii, 16, 18, 66
 Juan II (ob. S. V), lxxvi-lxxx, 24-36
 Juan III (metr. S. V), xxx, lxxx, lxxxiii, 12
 Juan IV (metr. S. VI), xxxv, lxxiv, lxxxiii, 12
 Juan (mart.), 72
 Juan (ob. Arbela), 16

K

Kheūsrawān, 20
 Khosrow I (emp.), xxxv, 22

L

Lāreb, 4
 Lāšōm, xxvii, 12, 30, 38, 68
 Lāšūm, ver Lašōm

M

Ma'nē (mart.), lxxii, 36, 78-84
 Ma'nē (ob.), lxix-xxiv, lxxxiii, 12-18
 Māḥōzē, xvii, xviii, xix, 14
 Māḥōzē d^eArewan, xxvii
 Māmā (mart.), lxxii, 68

Mamelkhā (mart.), 70
Mamelkhtha (mart.), 74
Manī (haer.), 910 22, 24
Mārī (apost.), lxviii, lxix, 10, 54-58
Mārī (mart.), 68
M^ezakhīā (mart.), lxxii, 68

N

Nanī (d.), 20
Narsés (mart.) 60-64
Nêrsa, *Véase* Narsés
Nīqāṭōr, xxvi, xxvii, lxix, lxxii, 16, 66, 78,
Nīsibis, xix, xxx, xxxiv, xlvii,
xlvi, lxxviii, 16, 26
Nōdh–Ardašīrakan, ver Adiabene

O

Ōhanām (mart.), 66
Onam, ver Ōhanām

P

Pāpā (mart.), 66, 72
Papios, ver Pāpā
Parīn Bar ‘Amalkā (haer.), 22
Pêra, 74
Phraṭia, 54, 56

S

Ša’rān, 4

Šābōr (mart.), lxxii, 76-84
Šābōr braz (ob.), lxix, lxxv, lxxxiii, 22, 24
Šābūr I (emp.), 10
Šābūr II (emp.), xxx, 20
Šābūr III (emp.), 20 n. 328
Šāhārgard, xxvi, xxvii, xxix, xxxi, lxviii, lxix, 12, 30, 38, 40, 52, 54, 60, 62

Šāhārqadt, ver Šāhārgard
Šāhārqart, ver Šāhārgard
Šahgīrd (r.), 54
Šahqīrt, ver Šāhārgard
Šahrestān Yazdegerd, 24
Šaphthā, 62
Sarbōi, lxi, 10
Sardānā (r.), liii, lv, lvii-lxi, 2, 8, 22
Sargón (r.), liii, lv, lx-lxii, 4, 6
Sasán, ver Sāsān
Sāsān (mart.), 68, 72
Seleuco (r.), xxvii, xxviii, liii, lv, lxi, lxvii, 8, 10, 22
Senaquerib (r.), liii, lix, 2
Simón (mart.), lxxii, 36, 78-84
Simón Cefas (apost.), 28
Šīrīn (mart.), xxxiv, lxxiv, 40, 92
Sūrēn, lxviii, 26

T

Tahmazgerd, ver ʤahmīzgard
 ʤahmīzgard (mart.), xxxii, lxxvii-
 lxxx, 26-30, 86-94
 ʤašōl, 24
 ʤāṭōn (mart.), lxxii, 68
 Tecla (mart.), 68, 72
 ʤīmaī (mart.), 68
 Tīšīn, 20
 ʤōṭay, liv-lxvi, 8
 ʤūqrīṭē (ob.), lxviii-lxxxii, 12
 Tūrmārā, 4

W

Wartārān (presb.), 68

Y

Yazdegerd II (emp.), xiii, xxv,
 xxxiv, lii, lxxvi-lxix, 24, 30, 42

Z

Zābhā, 4, 30
 Zarōn (mart.) 68
 Zoroastro (Mag.), 22